

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 01.01.94-8.00 Hs.)
"EL EVANGELIO DE LA INCULTURACION DE LA FE" (Jn 1,1-5.9-14)

1. TEXTO EVANGELICO: Jn 1,1-5.9-14

- ¹Al principio existía la Palabra,
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.
- ²Al principio estaba junto a Dios.
- ³Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra
y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.
- ⁴En ella estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres.
- ⁵La luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la percibieron.
- ⁶La Palabra era la luz verdadera
que, al venir a este mundo,
ilumina a todo hombre.
- ⁷Ella estaba en el mundo,
y el mundo fue hecho por medio de ella,
y el mundo no la conoció.
- ⁸Vino a los suyos,
y los suyos no la recibieron.
- ⁹Pero a todos los que la recibieron,
a los que creen en su Nombre,
les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.
- ¹⁰Ellos no nacieron de la sangre,
ni por obra de la carne,
ni de la voluntad del hombre,
sino que fueron engendrados por Dios.
- ¹¹Y la Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros.
Y nosotros hemos visto su gloria,
la gloria que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de gracia y de verdad.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Se hizo carne. La Iglesia complementa la contemplación del nacimiento de Jesús trazada por Lucas con la inspirada presentación que hace del misterio de la encarnación el cuarto evangelista. Juan nos pone ante dos aspectos de esta verdad. El primero se refiere al origen eterno del Verbo: desde el "principio" junto a Dios. Es Dios desde siempre. Esta verdad fue proclamada solamente en el primer Concilio Ecuménico (en Nicea, año 325) y se impuso victoriosamente en la profesión de fe de la Iglesia, tras medio siglo de controversias. El segundo aspecto que Juan pone de relieve es el de la "carne": Jesús, como Verbo encarnado, es verdaderamente hombre; y lo es en forma humilde y pobre.

Es lo que canta la Iglesia, retomando el himno apostólico (Filipenses 2,6-7):

"El que era de condición divina,
no consideró esta igualdad con Dios
como algo que debía guardar celosamente:
al contrario, se anonadó a sí mismo,
tomando la condición de servidor
y haciéndose semejante a los hombres.
Y presentándose con aspecto humano,
se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte
y muerte de cruz".

Por qué se encarnó. La Iglesia, en su Catecismo, nos ilumina de este modo
el misterio de la encarnación:

458 El Verbo se encarnó para que nosotros conociésemos así el amor de Dios: "En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él" (1 Jn 4, 9). "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

459 El Verbo se encarnó *para ser nuestro modelo de santidad*: "Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí..." (Mt 11, 29). "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí" (Jn 14, 6). Y el Padre, en el monte de la transfiguración, ordena: "Escuchadlo" (Mc 9, 7; cf. Dt 6, 4-5). Él es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la Ley nueva: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15, 12). Este amor tiene como consecuencia la ofrenda efectiva de sí mismo (cf. Mc 8, 34).

460 El Verbo se encarnó *para hacernos "partícipes de la naturaleza divina"* (2 P 1, 4): "Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios" (S. Ireneo, haer., 3, 19, 1). "Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios" (S. Atanasio, inc., 54, 3). "*Unigenitus Dei Filius, suae divinitatis volens nos esse partícipes, naturam nostram assumpsit, ut homines deos faceret factus homo*" ("El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres", (S. Tomás de A., opusc. 57 in festo Corp. Chr., 1). 1265; 1391; 1988

Inculturación de la fe. Leemos en las "Conclusiones" de Santo Domingo

(Nº 230):

Puesto que estamos ante «una crisis cultural de proporciones insospechadas» (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 21) en la cual van desapareciendo valores evangélicos y aun humanos fundamentales, se presenta a la Iglesia un desafío gigantesco para una nueva Evangelización, al cual se propone responder con el esfuerzo de la inculturación del Evangelio. Es necesario inculturar el Evangelio a la luz de los tres grandes misterios de la salvación: la Navidad, que muestra el camino de la Encarnación y mueve al evangelizador a compartir su vida con el evangelizado; la Pascua, que conduce a través del sufrimiento a la purificación de los pecados, para que sean redimidos; y Pentecostés, que por la fuerza del Espíritu posibilita a todos entender en su propia lengua las maravillas de Dios.

La inculturación del Evangelio es un proceso que supone reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido más o menos puros en la actual cultura; y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el mensaje de Cristo. Mediante la inculturación se busca que la sociedad descubra el carácter cristiano de estos valores, los aprecie y los mantenga como tales. Además, intenta la incorporación de valores evangélicos que están ausentes de la cultura, o porque se han oscurecido o porque han llegado a desaparecer. «Por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el

Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro» (RMI 52). La fe, al encarnarse en esas culturas, debe corregir sus errores y evitar sincretismos. La tarea de inculturación de la fe es propia de las Iglesias particulares bajo la dirección de sus pastores, con la participación de todo el Pueblo de Dios. «Los criterios fundamentales en este proceso son la sintonía con la exigencias objetivas de la fe y la apertura a la comunión con la Iglesia universal» (RMI 54).

AÑO 1994 (02.01.94)

Como siempre el Año Nuevo se inicia con el pregón de la Paz. Es el 1º de enero la Jornada Mundial de la Paz. Todavía estamos lejos de haber logrado la genuina paz y, por lo mismo, el comienzo del año supone un compromiso formal para establecerla. Ante todo hablemos de la paz del corazón, de la conciencia que esta en orden, en una relación filial con Dios. Sin esta paz no se logra ni la paz social ni la paz internacional. Por otra parte hemos de sostener el principio formulado por Pablo VI: "La paz es posible, la paz es obligatoria". Honremos a los hombres y mujeres que, sin desalentarse, están defendiendo y promoviendo la causa de la paz, a veces en peligro de sus propias vidas. Las Naciones Unidas han proclamado el 1994 como "Año Internacional de la Familia". Es una decisión bieninspirada, porque la familia es el núcleo vital de la sociedad. De nosotros depende en gran medida que la familia no quede destruida por atentados de una seudocultura, que atropella la dignidad de la mujer y el valor intocable de la vida. También hemos de exigir que la conducción del país se haga con planes y leyes impregnados de la ética cristiana: los ajustes inhumanos también atentan contra la familia, ¡y como! Así con el interés y la acción de todos los hombres y mujeres de recto sentir el año 1994 será para muchos núcleos familiares un año feliz. Para los católicos todavía tenemos que señalar nuestras características: el 1994 es el "Año Eucarístico". Nada mejor podíamos desearnos que un mayor fervor en la celebración del misterio de la eucaristía. Un culto más piadoso y más frecuente a Jesús presente en la eucaristía traerá sin duda grandes bendiciones para el país. El Congreso Nacional Eucarístico de Santiago del Estero (del 1º al 4 de septiembre) ya se perfila como un encuentro de multitudes pacíficas, un verdadero encuentro desde las raíces de nuestra cultura.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 08.01.94-8.00 Hs.)

"EL EVANGELIO DE LA PRESENTACION PUBLICA DE JESUS" (Mc 1,6b-11)

1. TEXTO EVANGELICO: Mc, 1,6b-11

°Juan estaba vestido con una piel de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: "Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. °Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo".

°En aquellos días, Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. °Y al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma; °y una voz desde el cielo dijo: "Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección".

2. COMENTARIO ECLESIAL

Justicia. En el bautismo Jesús es presentado a los escuchas de Juan. Hoy diríamos que es presentado a la opinión pública, es presentado a la historia contemporánea. La profecía de Isaías que se cumple en Jesús, describe al Mesías como Servidor de Dios, preferido absolutamente a todos en su condición de Hijo. Pero también lo perfila como Servidor de los hombres, defensor de los pobres, vindicador del derecho y de la justicia. Nadie tiene que ver con el funcionario corrupto, que medra con el cohecho y se malvende con el soborno. "Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra". Toda la civilización que quiere presumir de cristiana ha de ofrecer la garantía más absoluta de que la justicia será administrada rectamente, especialmente en favor de los más desprotegidos.

Universalidad. Pedro, en su discurso evangelizador a Cornelio y a la familia de éste proclama el alcance universal de la salvación obrada por Jesús y lo fundamenta en un principio decisivo del designio divino: "está claro que Dios no hace distinciones". Dios se fija en el estado de la conciencia, no en el calor de la piel o en la condición económica: "acepta al que lo tema y practica la justicia, sea de la nación que sea".

La Iglesia es instrumento de salvación y no ha de hacer discriminación en la administración de los sacramentos o en la atención de los pobres. Ha de salir al encuentro de los no cristianos, como Pedro aceptó la invitación de Cornelio, entró en la casa de éste y fue instrumento de la comunicación del Espíritu Santo.

Bautismo. "En el bautismo de Cristo en el Jordán, Dios todopoderoso y eterno, ha realizado signos prodigiosos, para manifestar el nuevo bautismo: hiciste descender tu voz desde el cielo, para que el mundo creyese que tu Palabra habitaba entre nosotros y por medio del Espíritu, manifestado en forma de palma, ungiste a tu siervo Jesús, para que los hombres reconociesen en él al Mesías, enviado a anunciar la salvación a los pobres" (Liturgical. Respondamos a la voz del Padre, invitándonos a escuchar obedientemente a Jesús, con una entusiasta profesión de "Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros sabemos que eres el Santo de Dios"

3. MENSAJE PAPAL PARA EL 1º DE ENERO

Nº 2:

La familia: comunidad de vida y de amor:

2. La familia, como comunidad educadora fundamental e insustituible, es *el vehículo privilegiado* para la transmisión de aquellos valores religiosos y culturales que ayudan a la persona a adquirir la propia identidad. Fundada en el amor y abierta al don de la vida, *la familia lleva consigo el porvenir mismo de la sociedad*; su papel especialísimo es el de contribuir eficazmente a un futuro de paz.

Esto lo podrá conseguir la familia en primer lugar, mediante el recíproco amor de los cónyuges, llamados a una comunión de vida total y plena por el significado natural del matrimonio y más aún, si son cristianos, por su elevación a sacramento; lo podrá conseguir además mediante el adecuado cumplimiento de la tarea educativa, que obliga a los padres a formar a los hijos en el respeto de la dignidad de cada persona y en los valores de la paz. Tales valores, más que "enseñados", han de ser *testimoniados* en un ambiente familiar en el que se viva aquel amor oblativo que es capaz de acoger al otro en su diversidad, sintiendo como propias las necesidades y exigencias, y haciéndolo partícipe de los propios bienes. Las virtudes domésti-

cas, basadas en el respeto profundo de la vida y de la dignidad del ser humano, y concretadas en la comprensión, la paciencia, el mutuo estímulo y el perdón recíproco, dan a la comunidad familiar la posibilidad de vivir la primera y fundamental experiencia de paz. Fuera de este contexto de relaciones de afecto y solidaridad recíproca y activa, el ser humano "permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio"³. Tal amor, por lo demás, no es una emoción pasajera sino una fuerza moral intensa y duradera que busca el bien del otro, incluso a costa del propio sacrificio. Además, el verdadero amor va acompañado siempre de la justicia, tan necesaria para la paz. El amor se proyecta hacia quienes se encuentran en dificultad: aquellos que no tienen familia, los niños privados de protección y afecto, las personas solas y marginadas.

La familia que vive este amor, aunque sea de modo imperfecto, al abrirse generosamente al resto de la sociedad, se convierte en *el agente primario de un futuro de paz*. Una civilización de paz no es posible si falta el amor.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 15.01.94-8.00 Hs.)
"EL EVANGELIO DE LA VOCACION" (Jn 1,35-42)

1. TEXTO EVANGÉLICO: Jn 1,35-42

³⁶Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos ³⁶y, cuando a Jesús que pasaba, dijo: "Este es el Cordero de Dios". ³⁷Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. ³⁸El se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: "¿Qué quieren?". Ellos le respondieron: "Rabí — que traducido significa Maestro — ¿dónde vives?". ³⁹"Vengan y lo verán", les dijo. Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde. ⁴⁰Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús. ⁴¹Al amanecer, vio a su hermano Simón y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías", que traducido significa Cristo. ⁴²Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: "Tú eres Simón, el hijo de Juan: tu te llamarás Cefas", que traducido significa Pedro.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Vocación. La actitud del joven Samuel, como respuesta al llamado divino era la correcta: "habla, Señor, que tu siervo te escucha". Lo había aconsejado en tal sentido Elí, el sacerdote, bien inspirado. Así han de orientar también los sacerdotes a los jóvenes de nuestro tiempo. El llamado de Dios es muy variado. Dios llama al ministerio sagrado (de los presbíteros y diáconos). Llama a la vida consagrada (de los religiosos, de los institutos seculares, de las vírgenes diocesanas). Llama a los fieles laicos al compromiso dentro de la Iglesia (de catequista, de promotor bíblico, de animador del canto en la liturgia, de voluntario de la caridad, de integrante del grupo misionero). El corazón debe estar abierto "habla, Señor, que tu siervo te escucha. Habrá discernimiento, preparación, envío, acción pastoral, sucesivamente.

Santidad. "¡Glorifiquen a Dios con vuestro cuerpo!" Esta exhortación de San Pablo a los cristianos de Corinto pone el acento en la santidad cristiana que se desprende como consecuencia necesaria de la iniciación sacramental (del bautismo, de la confirmación y de la eucaristía) en la vida de Jesús. Las exigencias de la santidad cristiana no son meras formas culturales, variables según la época histórica. Son parte del "esplendor de la verdad" que irradia Jesús. Verdad misma. Su aceptación y cultivo conducen a la genuina libertad y nos proporcionan el goce de la felicidad plena y duradera. La fe nos ilumina: "el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo". Como dice San Pablo: "¿no saben que el cuerpo de ustedes es templo del espíritu Santo?"

Seguimiento. El Evangelio nos propone varios títulos de Jesús, que clarifican su misión. Es el Cordero de Dios, que con su inmolación sacrificial nos rescata del pecado y de la muerte. Es el Maestro que nos orienta por el camino de la verdad. Sobre todo es el Mesías, el Cristo Ungido por el Espíritu Santo, que nos comunica mediante los sacramentos de la iniciación. Hagamos actual nuestro seguimiento de Jesús. Aceptemos el Código de santidad que despliega ante nosotros en el Sermón de la Montaña. Demos a los pasos de nuestro seguimiento un ritmo misionero. Que muchos a través de nuestro testimonio y de nuestra palabra, escuchen la invitación "vengan y lo verán" como respuesta a la pregunta: "¿dónde vives?" y queden con Jesús, toda su vida

3. MENSAJE PALAL PARA EL 1º DE ENERO

Nº 3:

La familia: víctima de la ausencia de paz

3. En contraste con su vocación originaria de paz, la familia resulta, por desgracia y no raramente, lugar de tensiones y prepotencias, o bien víctima indefensa de las numerosas formas de violencia que marcan a nuestra sociedad.

A veces, se detectan tensiones en sus relaciones internas. Estas se deben con frecuencia a la dificultad de compaginar la vida familiar cuando los cónyuges están lejos uno de otro por exigencia del trabajo, o cuando la escasez o falta de trabajo los somete al agobio de la supervivencia o a la pesadilla de un porvenir inseguro. No faltan tampoco tensiones producidas por modelos de comportamiento inspirados en el hedonismo y el consumismo, los cuales empujan a los miembros de la familia a satisfacer sus apetencias personales más que a una serena y fructífera vida en común. Riñas frecuentes entre los esposos, exclusión de la prole, abandono y malos tratos de menores, son tristes síntomas de una paz familiar seriamente comprometida, la cual no puede ser subsanada ciertamente con la dolorosa solución de la separación de los cónyuges y mucho menos recurriendo al divorcio, verdadera "plaga" de la sociedad actual.⁴

Además, en muchas partes del mundo, naciones enteras se hallan en

vueltas en la espiral de conflictos cruentos, de los que a menudo *las familias son las primeras víctimas*: o son privadas del principal -cuando no único- miembro que la mantiene, o son obligadas a abandonar casa, tierra y bienes para huir hacia lo desconocido; o bien se ven sometidas a penosos desplazamientos que carecen de toda seguridad. A este propósito, ¿cómo no recordar el sangriento conflicto entre grupos étnicos que todavía perdura en Bosnia-Herzegovina? Y esto, por citar sólo uno de tantos conflictos bélicos que hay en el mundo.

Ante realidades tan dolorosas, la sociedad se ve frecuentemente incapaz de ofrecer una ayuda válida, o incluso se muestra culpablemente indiferente. Las necesidades espirituales y psicológicas de quienes han sufrido los efectos de un conflicto armado son urgentes y graves por la falta de alimentos o de cobijo. Serían necesarias unas estructuras específicas, predisuestas para realizar *una labor de apoyo* a las familias afectadas por inesperadas y graves adversidades, a fin de que, frente a todo ello, no se dejen llevar por la tentación de la desesperación y la venganza, sino que sean capaces de inspirar sus comportamientos hacia el perdón y la reconciliación. ¡Con cuánta frecuencia no se ve, por desgracia, indicio alguno de todo esto!

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 22.01.94-8.00 Hs.)
"EL EVANGELIO DEL PERDON PENITENCIAL" (Mc 1,14-20)

1. TEXTO EVANGELICO: Mc 1,14-20

¹⁴Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: ¹⁵"El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia".

¹⁶Mientras iba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que echaban las redes en el agua, porque eran pescadores. ¹⁷Jesús les dijo: "Síguenme, y yo los haré pescadores de hombres". ¹⁸Inmediatamente, ellos dejaron sus redes y lo siguieron.

¹⁹Y avanzando un poco, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban también en su barca arreglando las redes. En seguida los llamó, ²⁰y ellos, dejando en la barca a su padre Zebedeo con los jornaleros, lo siguieron.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Conversión. El tema de la conversión vuelve con insistencia en la liturgia de la Palabra de este domingo. Se da el mensaje, que es una vehemente exhortación a cambiar de conducta. Hay un instrumento de Dios, el profeta Jonás. Tiene lugar la respuesta obediente de los habitantes de Nínive. Y Dios perdona generosamente. Nínive es símbolo de la humanidad. Una humanidad poderosa en sus conquistas técnicas, pero frecuentemente desviada en su sentido moral. La Iglesia, como instrumento profético de Dios, ha de exhortar a la sociedad a retomar al buen camino, que es el mismo Cristo. Así lo ha hecho últimamente con preclara lucidez e intrépida valentía, el Papa Juan Pablo II, con su encíclica *Veritatis Splendor*. En ella presenta, con su magisterio autorizado, los principios fundamentales de la ética cristiana. La motivación de este ministerio profético es el amor al hombre. La sociedad de cualquier período de la historia se destruye a sí misma cuando viola los criterios básicos de la moral. Dios no quiere destruir, sino salvar. Por eso invita incansablemente a la conversión.

Transitoriedad. "La figura de este mundo pasa": esta afirmación de San Pablo nos hace sabios. Sabios en dar a nuestra existencia terrena el sentido preciso, habida cuenta de su real dimensión. La dimensión nos advierte sobre la fugacidad: la vida en el tiempo se nos escapa, como las sombras cuando se levanta el sol. La real dimensión de nuestra existencia temporal nos habla de transitoriedad: estamos de paso, somos huéspedes de un día, nos hemos de considerar peregrinos que buscamos el santuario del cielo. Esa fugacidad y transitoriedad determinan la libertad con que tomamos distancia de las cosas, de los acontecimientos y de las personas. Teniendo a la vista, con los ojos de la fe, la realidad eterna, evitaremos todo apego excesivo a lo temporal y transformaremos los años huidizos en servicio a Dios y a nuestro prójimo.

Seguimiento. Jesús, mucho mejor que Jonás llama a la conversión. El domingo pasado contemplábamos su presentación pública por parte de Juan Bautista. Hoy lo vemos pregonando la necesidad del cambio interior. El cambio ha de hacerse mediante la fe. La fe es adherir desde lo más íntimo de nosotros mismos (la conciencia o el corazón", en el lenguaje bíblico) a la persona de Jesús. Este es el Evangelio viviente del Padre, la revelación visible de su amor misericordioso y salvífico. A los profetas siguieron los Apóstoles como instrumentos del anuncio cristiano de salvación. Vengan conmigo y los haré a ustedes pescadores de hombres": he aquí la iniciativa que Jesús, presente en la Iglesia se sigue tomando para convocar a siempre nuevos colaboradores.

3. MENSAJE PAPAL PARA EL 1º DE ENERO

Nº 4:

4. Tampoco se debe olvidar que la guerra y la violencia constituyen no solamente fuerzas disgregadoras que debilitan y destruyen las estructuras familiares, sino que ejercen también un influjo nefasto sobre el ánimo de las personas, llegando a proponer y casi a imponer *modelos de comportamiento diametralmente opuestos a la paz*. A este propósito, hay que denunciar un hecho muy triste: desgraciadamente muchachos y muchachas, e incluso niños, toman hoy parte activa, cada vez en mayor número, en conflictos armados. Son obligados a enrolarse en las milicias armadas y las hacen combatir por unas causas que no siempre comprenden. En otros casos, son implicados en una verdadera cultura de la violencia, según la cual la vida cuenta muy poco y matar no parece inmoral. Toda la sociedad debe interesarse para que estos jóvenes renuncien a la violencia y se encaminen por el sendero de la paz; pero esto presupone una paciente educación llevada a cabo por personas que crean sinceramente en la paz.

A este respecto, no puedo dejar de mencionar otro grave obstáculo para el desarrollo de la paz en nuestra sociedad: muchos, *demasiados niños están privados del calor de una familia*. A veces ésta falta de hecho: los padres, movidos por otros intereses, abandonan a los hijos. Otras veces, la familia ni

siquiera existe: hay millares de niños que no tienen más casa que la calle y no pueden contar con ningún otro recurso fuera de sí mismos. Algunos de estos niños de la calle encuentran la muerte de modo trágico. Otros son inducidos al consuno y al tráfico de drogas, a la prostitución, y a menudo terminan en las organizaciones del crimen. ¡No es posible ignorar situaciones tan escandalosas y difundidas! Está en juego el futuro mismo de la sociedad. Una comunidad que rechaza a los niños, los margina o los reduce a situaciones sin esperanza, nunca podrá conocer la paz.

Para poder lograr un futuro de paz es necesario que cada pequeño ser humano experimente el calor de un afecto cercano y constante, no la traición o la explotación. Y aunque el Estado puede hacer mucho facilitando medios y estructuras de ayuda, sigue siendo insustituible la contribución de la familia, que garantice aquel clima de seguridad y confianza que tanta importancia tiene para que los pequeños miren serenamente hacia el futuro y les prepare para que, cuando sean mayores, participen responsablemente en la construcción de una sociedad de auténtico progreso y paz. *Los niños son el futuro ya presente en medio de nosotros*; es, pues, necesario que puedan experimentar lo que significa la paz, para que sean capaces de crear un futuro de paz.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 29.01.94-8.00 Hs.)
"EL EVANGELIO DE LA PRESENTACION" (Lc 2,22-35)

1. TEXTO EVANGELICO: Lc 2,22-35

²²Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, ²³como está escrito en la Ley: *Todo varón primogénito será consagrado al Señor.* ²⁴También debían ofrecer en sacrificio *un par de tórtolas o de pichones de paloma*, como ordena la Ley del Señor.

²⁵Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él ²⁶y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. ²⁷Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, ²⁸Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo:

²⁹"Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido,

³⁰porque mis ojos han visto la salvación

³¹que preparaste delante de todos los pueblos:

³²luz para iluminar a las naciones paganas
y gloria de tu pueblo Israel"

³³Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. ³⁴Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: "Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, ³⁵y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos"

2. COMENTARIO ECLESIAL

Enviado. En Jesús se cumple la profecía de Malaquías, del mensajero que visitará el templo del Señor para purificarlo. Ahora lo visita llevado por sus padres. En su ministerio profético publicó lo purificará de verdad, devolviendo al culto la santidad inherente a su misión mesiánica. Sobre todo devolverá la pureza correspondiente a los servidores del altar de Dios y a las ofrendas del pueblo de Dios. También hoy los ministros del sacerdocio de Cristo han de edificar a los fieles con el testimonio de su vida intachable y la entrega respetuosa y constante a su misión pastoral.

Solidario. El autor de la carta a los Hebreos destaca en el ejercicio de su sacerdocio por parte de Cristo la nota de la compasión con todos los hombres: "tenía que parecerse en todo a sus hermanos ... Como él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por

ella". El ejemplo del Sumo Sacerdote Jesús ha de ser imitado por los sacerdotes todos, a quienes llamamos, con un título muy especial, "otros Cristos" Para sentir una profunda compasión por los fieles, en particular por los enfermos y por los pobres, el sacerdote ha de pasar por la prueba del dolor ha de vivir arraigado en medio de la humanidad que sufre y espera.

Salvador. El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña (Nº 529)

529 *La presentación de Jesús en el Templo* (cf. Lc 2, 22-39) lo muestra como el Primogénito que pertenece al Señor (cf. Ex 13, 2. 12-13). Con Simeón y Ana, toda la expectación de Israel es la que viene al *encuentro* de su Salvador (la tradición bizantina llama así a este acontecimiento). Jesús es reconocido como el Mesías tan esperado, "luz de las naciones" y "gloria de Israel", pero también "signo de contradicción". La espada de dolor predicha a María anuncia otra oblación, perfecta y única, la de la cruz que dará la salvación que Dios ha preparado "ante todos los pueblos".

3. Mensaje Papal para la Jornada del 1º de Enero

Nº 5:

La familia: protagonista de la paz

5. Una situación duradera de paz necesita *instituciones que expresen y consoliden los valores de la paz*. La institución más inmediata a la naturaleza del ser humano es *la familia*. Solamente ella asegura la continuidad y el futuro de la sociedad. Por tanto, la familia está llamada a ser protagonista activa de la paz gracias a los valores que encierra y transmite hacia adentro, y mediante la participación de cada uno de sus miembros en la vida de la sociedad.

Como núcleo originario de la sociedad, *la familia tiene derecho a todo el apoyo del Estado* para realizar plenamente su peculiar misión. Por tanto, las leyes estatales deben estar orientadas a promover su bienestar, ayudándola a realizar los cometidos que le competen. Frente a la tendencia cada vez más difundida a legitimar, como sucedáneos de la unión conyugal, formas de unión que por su naturaleza intrínseca o por su intención transitoria no pueden expresar de ningún modo el significado de la familia y garantizar su bien, es deber del Estado reforzar y proteger la genuina institución familiar, respetando su configuración natural y sus derechos innatos e inalienables⁵. Entre éstos, es fundamental *el derecho de los padres* a decidir libre y responsablemente -en base a sus convicciones morales y religiosas y a su conciencia adecuadamente formada- *cuándo tener un hijo*, para después educarlo en conformidad con tales convicciones.

El Estado tiene también el importante cometido de crear unas condiciones mediante las cuales las familias puedan satisfacer sus necesidades primarias de acuerdo con la dignidad humana. La pobreza, más aún la miseria -que es una amenaza constante para la estabilidad social, el desarrollo de los pueblos y la paz- afecta hoy a muchas familias. A veces sucede que, por falta de medios, las parejas jóvenes tardan en formar una familia o incluso se ven impedidas de hacerlo; por otra parte, las familias que se encuentran en necesidad no pueden participar plenamente en la vida social o se ven sometidas a condiciones de total marginación.

Sin embargo, los deberes del Estado *no eximen a cada ciudadano de sus propias obligaciones*; en efecto, la verdadera respuesta a las necesidades más apremiantes de toda sociedad viene de la *solidaridad concorde de todos*. Efectivamente, nadie puede sentirse tranquilo mientras el problema de la pobreza, que afecta a familias e individuos, no haya encontrado una solución adecuada. La indigencia es siempre una amenaza para la estabilidad social, para el desarrollo económico y, en último término, para la paz. La paz estará siempre en peligro mientras haya personas y familias que se vean obligadas a luchar por su misma supervivencia.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 05.02.1994-8.00 hs.)

"LA MISION LIBERADA DEL EVANGELIO" (Mc 1,29-39)

1. TEXTO EVANGELICO: Mc. 1,29-39

²⁹Cuando salió de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. ³⁰La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron de inmediato. ³¹El se acercó, la tomó de la mano y la hizo levantar. Entonces ella no tuvo más fiebre y se puso a servirlos.

³²Al atardecer, después de ponerse el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados, ³³y la ciudad entera se reunió delante de la puerta. ³⁴Jesús curó a muchos enfermos, que sufrían de diversos males, y expulsó a muchos demonios; pero a éstos no los dejaba hablar, porque sabían quién era él.

³⁵Por la mañana, antes que amaneciera, Jesús se levantó, salió y fue a un lugar desierto; allí estuvo orando. ³⁶Simón salió a buscarlo con sus compañeros, ³⁷y cuando lo encontraron, le dijeron: "Todos te andan buscando". ³⁸El les respondió: "Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido". ³⁹Y fue predicando en las sinagogas de toda la Galilea y expulsando demonios.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Servidumbre. La descripción que hace Job refleja la condición servil de generaciones humanas enteras. La esclavitud histórica ha quedado abolida. En ese sentido han sido eficaces los movimientos en pro de la emancipación de los esclavos. Sin embargo, el sometimiento de un vasto sector de la humanidad a nuevas formas de dependencia servil se ha repetido crónicamente. Hoy mismo, sectores amplios de la población dentro de un país soportan condiciones de vida que evocan los fenómenos históricos de servidumbre. Aún más: pueblos enteros están literalmente sojuzgados por otros mediante el mecanismo de la deuda externa. Individuos, sectores, naciones pueden apropiarse la queja de Job "como un esclavo que suspira por la sombra, así me han tocado en herencia meses vacíos".

Evangelización. Como el apóstol Pablo, la Iglesia se siente apremiada a proclamar el Evangelio. Esta predicación no es un deber oneroso y pesado. Es una obligación feliz y gratificante. Es una misión de una responsabilidad enorme, pero también de una grandeza incomparable. En los meses de enero y de febrero miles de jóvenes y adultos, integrantes de grupos misioneros, parten de Buenos Aires y de su conurbano hacia las diócesis del norte del país, y de la Patagonia. Los impulsa, con fuerza, la conciencia misionera de la Iglesia. El grito interior del "¡ay de mí si no predicara el Evangelio!", los pone en movimiento, para "predicar gratuitamente la Buena Noticia".

Salvación. Jesús actúa como Salvador. El leproso, gracias a su fe, quedó limpio. Luego se convirtió en evangelizador: proclamó a todo el mundo la misericordia que Dios le había manifestado en Cristo. A todos nosotros el señor nos ha salvado, perdonándonos el pecado, verdadera lepra espiritual de la conciencia. La lepra física marginaba de la sociedad humana. La lepra espiritual excluye de la comunidad salvífica. Cristo cargó sobre sí esta lepra (el salmista veía en él un gusano, no a un hombre: Salmo 22,7; el profeta apartaba de su desfigura el rostro: Isaías 53,3) en su pasión y así la borró de nuestra conciencia. En la alegría de la nueva evangelización proclamemos también nosotros, vigorosamente, las maravillas del misterio pascual cristiano.

3. PUEBLA: 15 años

Opción preferencial por los jóvenes: números 1188-1205

La Iglesia evangelizadora hace un fuerte llamado para que los jóvenes busquen y encuentren en ella el lugar de su comunión con Dios y con los hombres; a fin de construir "la civilización del amor" y edificar la paz en la justicia. Los invita a que se comprometan eficazmente en una acción evangelizadora sin excluir a nadie, de acuerdo con la situación que viven y teniendo predilección por los más pobres. **1188**

La pastoral juvenil será la pastoral de la alegría y de la esperanza que transmite el mensaje gozoso de la salvación a un mundo muchas veces triste, oprimido y desesperanzado en busca de su liberación (Cfr. Juan Pablo II, Alocución Juventud. AAS LXXI, p. 217). **1205**

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 12.02.94-8.00 hs.)
"EL EVANGELIO DEL LEPROSO EVANGELIZADOR" (Mc 1,40-45)

1. TEXTO EVANGELICO: Mc 1,40-45

⁴⁰Entonces se le acercó un leproso para pedirle ayuda y, cayendo de rodillas, le dijo: "Si quieres, puedes purificarme". ⁴¹Jesús, conmovido, extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Lo quiero, quedá purificado". ⁴²En seguida la lepra desapareció y quedó purificado. ⁴³Jesús lo despidió, advirtiéndole severamente: ⁴⁴"No le digas nada a nadie, pero vé a presentarte al sacerdote y entrega por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio". ⁴⁵Sin embargo, apenas se fue, empezó a proclamarlo a todo el mundo, divulgando lo sucedido, de tal manera que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que debía quedarse afuera, en lugares desiertos. Y acudían a él de todas partes.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Lepra. El enfermo de lepra era marginado de la convivencia social. El alcance cristiano de la caridad y los avances de la medicina preventiva han detenido el desarrollo de esta enfermedad, permitiendo a muchos de los afectados por ella a permanecer en su familia, sin peligro de contagio. Entre los más insignes bienhechores de la lucha contra la lepra figura el francés Pottiereaux, cuya animación humanizante es mundialmente reconocida. También se ha destacado de modo excepcional el italiano Marcelo Candia. Vendió sus instalaciones industriales de Milán para construir un hospital modelo atender a los leprosos que en él, se internaban y para atender en sus familias a quienes estaban en un estado controlable de la enfermedad. De sus grandes riquezas nada se había reservado. Vivía en un modesto departamento dentro del leprosanio y murió de cáncer, con fama de santidad. Así nuestro testimonio de caridad tiende el puente de la comunión solidaria hacia los leprosos de hoy, como la sociedad tantas veces considera a los enfermos del sida.

Edificación. San Pablo exhorta a evitar las divisiones en la comunidad. Las tensiones provocadas por la diversidad de opiniones no han de generar rupturas. El principio fundamental que establece es el de la edificación. No hemos de permitirnos el error y el pecado de subrayar las diferencias. El movimiento ecuménico ha de describir sinceramente lo que nos separa. Pero la voluntad de la verdad ha de estar compenetrada del amor cristiano. El propósito de llegar a la unión perfecta entre los cristianos ha de ser firme e irreversible. Con paciencia, operatividad y prudencia hay que remover, uno a uno, todos los obstáculos. Sería imperdonable, a esta altura de la historia, arrojar piedras de tropiezo en los caminos convergentes de la fe cristiana: ¡hay que remover los que el pecado de la desunión amontonó!

Salvación. El Evangelio, la Buena Noticia es una persona: Jesús.

En el texto evangélico que hemos proclamado aparece orando, predicando, sanando, liberando, salvando. La esclavitud social últimamente es efecto de una servidumbre más radical: del pecado, al que instiga el demonio. Eso no quiere decir que Jesús no sintiera profunda compasión por los enfermos y por todos los aquejados por otras dolencias, en el cuerpo o en el espíritu. El trae la liberación integral: reconcilia la conciencia con Dios y asegura así la condición básica para superar todos los males sociales. "Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido": éste es un principio pastoral de primordial importancia para la Iglesia. Hemos de salir de nuestros encierros, de nuestras falsas seguridades, de nuestras ambiguas tradiciones, con el Evangelio en la boca, en el corazón y en la vida.

3. PUEBLA: 15 AÑOS

Opción preferencial por los pobres (Números 1153-1165)

La opción preferencial por los pobres tiene como objetivo el anuncio de Cristo Salvador que los iluminará sobre su dignidad, los ayudará en sus esfuerzos de liberación de todas sus carencias y los llevará a la comunión con el Padre y los hermanos, mediante la vivencia de la pobreza evangélica. "Jesucristo vino a compartir nuestra condición humana con sus sufrimientos, sus dificultades, su muerte. Antes de transformar la existencia cotidiana, El supo hablar al corazón de los pobres, liberarlos del pecado, abrir sus ojos a un horizonte de luz y colmarlos de alegría y esperanza. Lo mismo hace hoy Jesucristo. Está presente en vuestras Iglesias, en vuestras familias, en vuestros corazones (Juan Pablo II, Alocución obreros Monterrey 8. AAS LXXI, p. 244). **1153**

Con su amor preferencial pero no exclusivo por los pobres, la Iglesia presente en Medellín, como dijo el Santo Padre, fue una llamada a la esperanza hacia metas más cristianas y más humanas (Cfr. Discurso obreros Monterrey). La III Conferencia Episcopal de Puebla quiere mantener viva esa llamada y abrir nuevos horizontes a la esperanza. **1165**

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 19.02.94-8.00 hs.)

"GRACIA VICTORIOSA DEL EVANGELIO" (Mc 1,12-15)

1. TEXTO BIBLICO: Mc 1,12-15

¹²En seguida, el Espíritu lo llevó al desierto, ¹³donde estuvo cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía entre las fieras, y los ángeles lo servían.

¹⁴Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: ¹⁵"El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia".

2. COMENTARIO ECLESIAL

Penitencia. Comenzamos en la liturgia el período de la Cuaresma. El sentido de la misma queda explicado por esta página del documento conciliar sobre el año litúrgico ("Sacrosanctum Concilium", Nos. 109 y 110):

109. Puesto que el tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la Palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación del bautismo y mediante la penitencia, dese particular relieve en la liturgia y en la catequesis litúrgica al doble carácter de dicho tiempo. Por consiguiente:

a) Usense con mayor abundancia los elementos bautismales propios de la liturgia cuaresmal y, según las circunstancias, restáurense ciertos elementos de la tradición anterior.

b) Dígase lo mismo de los elementos penitenciales. Y en cuanto a la catequesis, incúlquese a los fieles, junto con las consecuencias sociales del pecado, la naturaleza propia de la penitencia, que detesta el pecado en cuanto es ofensa de Dios; no se olvide tampoco la participación de la Iglesia en la acción penitencial y encarézcase la oración por los pecadores.

110. La penitencia del tiempo cuaresmal no debe ser sólo interna e individual, sino también externa y social. Foméntese la práctica penitencial de acuerdo con las posibilidades de nuestro tiempo y de los diversos países y condiciones de los fieles y recomiéndese por parte de las autoridades de que se habla en el artículo 22.

Sin embargo, téngase como sagrado el ayuno pascual; ha de celebrarse en todas partes el viernes de la pasión y muerte del Señor y aun extenderse, según las circunstancias, al sábado santo, para que de este modo se llegue al gozo del domingo de Resurrección con elevación y apertura de espíritu.

Tentación. En el primer domingo cuaresmal el Evangelio presenta a Jesús tentado por Satanás. También a nosotros nos somete el demonio a la multiforme tentación del placer, del poseer y del poder. ¡Hay que ser fiel al código de santidad de la alianza con Dios. El profeta nos advierte en nombre de Dios (Isaías 55,6-9):

⁶¡Busquen al Señor mientras se deja encontrar,
llámenlo mientras está cerca!

⁷Que el malvado abandone su camino,
y el hombre perverso, sus pensamientos;
que vuelva al Señor, y él le tendrá compasión,
a nuestro Dios, que es generoso en perdonar.

⁸Porque los pensamientos de ustedes no son los míos,
ni los caminos de ustedes son mis caminos.
—oráculo del Señor—.

⁹Como el cielo se alza por encima de la tierra,
así sobrepasan mis caminos y mis pensamientos
a los caminos y a los pensamientos de ustedes.

Gracia. El seguidor de Cristo triunfa de las acechanzas del diablo con la gracia victoriosa del Redentor. Lo afirma el Apóstol categóricamente (Romanos 8,33-37)

³³¿Quién podrá acusar a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ³⁴¿Quién se atreverá a condenarlos? ¿Será acaso Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros?

³⁵¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? ³⁶Como dice la Escritura: *Por tu causa somos entregados continuamente a la muerte; se nos considera como a ovejas destinadas al matadero.* ³⁷Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 26.02.94-8.00 Hs.)

"EL EVANGELIO DE LA FILIACION" (Mc 9,1-9)

1. TEXTO EVANGELICO: Mc 9,1-9

9 Y les decía: "Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de haber visto que el Reino de Dios ha llegado con poder".
²Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos. ³Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. ⁴Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. ⁵Pedro dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". ⁶Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. ⁷Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: "Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo". ⁸De pronto miraron a su alrededor y no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos. ⁹Mientras bajaban del monte, Jesús les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

2. COMENTARIO ECLESIAL

El Hijo. Hacia el año 200 un predicador se dirigía en estos términos a la asamblea litúrgica:

Este es mi Hijo amado: el que pasa hambre y alimenta a muchedumbres innumerables, el que se fatiga y rehace las fuerzas de los fatigados, el que no tiene dónde reclinar su cabeza, y lo gobierna todo con su mano, el que sufre y remedia todos los sufrimientos, el que es abofeteado y da la libertad al mundo, el que es traspasado en su costado y arregla el costado de Adán.

Sacrificio. La dimensión sacrificial se subraya fuertemente en la liturgia de la Palabra. La tradición apostólica admira el designio salvífico del Padre (Romanos 8,31-32): ¿Qué diremos después de todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores?". Contempla la actitud obediente del Hijo (Gálatas 2,20): "Yo estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí".

Santidad. Nuestra respuesta a la Palabra de Dios ha de ser la más perfecta comunión con el sacrificio de Cristo. También en esto nos orienta la enseñanza de los Apóstoles (Romanos 12,1 2):

'Por lo tanto, hermanos, yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: éste es el culto espiritual que deben ofrecer. No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Esa doctrina era vida (Filipenses 2,17): "Y aunque mi sangre debiera derramarse como libación sobre el sacrificio y la ofrenda sagrada, que es la fe de ustedes, yo me siento dichoso y comparto su alegría". ¡Que la renovación cuaresmal nos haga crecer en nuestra capacidad de entregarnos al servicio de nuestros hermanos!

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Forteña 05.03.94-8.00 Hs.)

"LA LIBERTAD CRISTIANA DEL EVANGELIO" (Jn 2,13-26)

1. TEXTO EVANGELICO: Jn 2,13-25

¹³Se acercaba la Pascua de los Judíos. Jesús subió a Jerusalén ¹⁴y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas. ¹⁵Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas ¹⁶y dijo a los vendedores de palomas: "Saquen esto de aquí y no hogan de la casa de mi Padre una casa de comercio". ¹⁷Y sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura:

El celo por tu Casa me consumirá.

¹⁸Entonces los Judíos le preguntaron: "¿Qué signo nos das para obrar así?". ¹⁹Jesús les respondió: "Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar". ²⁰Los Judíos le dijeron: "Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?". ²¹Pero él se refería al templo de su cuerpo. ²²Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado.

²³Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de Pascua, muchos creyeron en su Nombre al ver los signos que realizaba. ²⁴Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos ²⁵y no necesitaba que lo informaran acerca de nadie: él sabía lo que hay en el interior del hombre.

2. COMENTARIO ECLESIAL

La ley. Juan Pablo II, en su encíclica "Veritatis Splendor" trata la relación que media entre la Ley divina y la libertad humana (No. 45):

45. La Iglesia acoge con reconocimiento y custodia con amor todo el depósito de la Revelación, tratando con religioso respeto y cumpliendo su misión de interpretar la ley de Dios de manera auténtica a la luz del Evangelio. Además, la Iglesia recibe como don la *Ley nueva*, que es el « cumplimiento » de la ley de Dios en Jesucristo y en su Espíritu. Es una ley « interior » (cf. Jer 31, 31-33), « escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones » (2 Cor 3, 3); una ley de perfección y de libertad (cf. 2 Cor 3, 17); es « la ley del espíritu que da la vida en Cristo Jesús » (Rom 8, 2). Sobre esta ley dice santo Tomás: « Esta puede llamarse ley en doble sentido. En primer lugar, ley del espíritu es el Espíritu Santo... que, por inhabitación en el alma, no sólo enseña lo que es necesario realizar iluminando el entendimiento sobre las cosas que hay que hacer, sino también inclina a actuar con rectitud... En segundo lugar, ley del espíritu puede llamarse el efecto propio del Espíritu Santo, es decir, la fe que actúa por la cari-

dad (Gal 5, 6), la cual, por eso mismo, enseña interiormente sobre las cosas que hay que hacer... e inclina el afecto a actuar ».⁸⁴

Aunque en la reflexión teológico-moral se suele distinguir la ley de Dios positiva o revelada de la natural, y en la economía de la salvación se distingue la ley « antigua » de la « nueva », no se puede olvidar que éstas y otras distinciones útiles se refieren siempre a la ley cuyo autor es el mismo y único Dios, y cuyo destinatario es el hombre. Los diversos modos con que Dios se cuida del mundo y del hombre, no sólo se excluyen entre sí, sino que se sostienen y se compenetran recíprocamente. Todos tienen su origen y confluyen en el eterno designio sabio y amoroso con el que Dios predestina a los hombres « a reproducir la imagen de su Hijo » (Rom 8, 29). En este designio no hay ninguna amenaza para la verdadera libertad del hombre; al contrario, la acogida de este designio es la única vía para la consolidación de dicha libertad.

La Cruz. Sin heroísmo no se consuma la santidad del seguidor de Cristo. Así lo explica el Papa en el documento citado (No. 93)

93. Finalmente, el martirio es un *signo preclaro de la santidad de la Iglesia*: la fidelidad a la ley santa de Dios, atestiguada con la muerte es anuncio solemne y compromiso misionero « *usque ad sanguinem* » para que el esplendor de la verdad moral no sea ofuscado en las costumbres y en la mentalidad de las personas y de la sociedad. Semejante testimonio tiene un valor extraordinario a fin de que no sólo en la sociedad civil sino incluso dentro de las mismas comunidades eclesiales no se caiga en la crisis más peligrosa que puede afectar al hombre: la *confusión del bien y del mal*, que hace imposible construir y conservar el orden moral de los individuos y de las comunidades. Los mártires, y de manera más amplia todos los santos en la Iglesia, con el ejemplo elocuente y fascinador de una vida transfigurada totalmente por el esplendor de la verdad moral, iluminan cada época de la historia despertando el sentido moral. Dando testimonio del bien, ellos representan un reproche viviente a

cuantos trasgreden la ley (cf. *Sab 2, 2*) y hacen resonar con permanente actualidad las palabras del profeta: « ¡Ay, los que llaman al mal bien, y al bien mal; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad; que dan amargo por dulce, y dulce por amargo! » (*Is 5, 20*).

Si el martirio es el testimonio culminante de la verdad moral, al que relativamente pocos son llamados, existe no obstante un testimonio de coherencia que todos los cristianos deben estar dispuestos a dar cada día, incluso a costa de sufrimientos y de grandes sacrificios. En efecto, ante las múltiples dificultades, que incluso en las circunstancias más ordinarias puede exigir la fidelidad al orden moral, el cristiano, implorando con su oración la gracia de Dios, está llamado a una entrega a veces heroica. Le sostiene la virtud de la fortaleza, que —como enseña san Gregorio Magno— le capacita a « amar las dificultades de este mundo a la vista del premio eterno ».¹⁴⁶

El culto. Jesús es nuestro Sumo Sacerdote y la víctima propiciatoria por el pecado del mundo. Es también el ordenador del culto "en Espíritu y en Verdad". Ha devuelto al culto su pureza de intención y de expresión. Bien dice el folleto *La Eucaristía y la fe* (No. 26) de la Conferencia Episcopal Argentina:

26. Los profetas, a su vez, habían levantado su voz una y otra vez contra cierta interpretación ritualista y contra una práctica meramente exterior del culto, dando primacía al amor a los pobres y desválidos y a la práctica de la justicia social: "Porque yo quiero amor y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos" (*Os 6,6*). La celebración de una liturgia espléndida, separada de la sensibilidad para con el prójimo necesitado e indefenso, constituyen para Dios una abominación y una blasfemia: "¿Qué me importa la multitud de vuestros sacrificios —dice el Señor— Estoy harto de holocaustos de carneros y de la grasa de animales cebados; no quiero más sangre de toros, corderos y chivos... No me sigáis trayendo vanas ofrendas; el incienso es para mí una abominación. Luna nueva, sábado, convocación a la asamblea. ¡No puedo aguantar la falsedad y la fiesta!... ¡Cesad de hacer el mal, aprended a hacer el bien! ¡Buscad el derecho, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, defended a la viuda! (*Is 1,11-17*)¹⁸.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 12.03.94--8.00 Hs.)

"LA FE SALVIFICA DEL EVANGELIO" (Jn 3,14--21)

1. TEXTO EVANGELICO Jn 3,14--21

De la misma manera que Moisés
levantó en alto la serpiente en el desierto,
también es necesario
que el Hijo del hombre sea levantado en alto,
para que todos los que creen en él
tengan Vida eterna.
Sí, Dios amó tanto al mundo
que entregó a su Hijo único
para que todo el que cree en él no muera,
sino que tenga Vida eterna.
Porque Dios no envió a su Hijo
para juzgar al mundo,
sino para que el mundo se salve por él.
El que cree en él, no es condenado
el que no cree, ya está condenado,

porque no ha creído
en el nombre del Hijo único de Dios.
En esto consiste el juicio:
la luz vino al mundo,
y los hombres prefirieron
las tinieblas a la luz,
porque sus obras eran malas.
Todo el que obra mal
odia la luz y no se acerca a ella,
por temor de que sus obras sean descubiertas.
En cambio, el que obra conforme a la verdad
se acerca a la luz,
para que se ponga de manifiesto
que sus obras han sido hechas en Dios.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Misericordia. El mensaje que la Iglesia nos hace recoger hoy de la Palabra de Dios se centra en la misericordia. San Pablo nos revela inspiradamente: "Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó nos ha hecho vivir con Cristo. Nadie de nosotros ha de poner en tela de juicio este atributo del Padre de los cielos. Recordemos la palabra profética "aunque los pecados de ustedes sean como la escarlata, se volverán blancos como la nieve aunque sean rojos como la púrpura, serán como la lana".

Salvación. En su diálogo con Nicodemo Jesús revela la visión que tiene Dios del mundo, del hombre, de la historia. Dios es amor y todas sus acciones están compenetradas por su amor salvífico. Hay una afirmación contundente, que disipa toda duda: "Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él." Estamos ante el Dios de la vida, ante el Padre de inmensa y tierna compasión, ante el Dios de los perdones. ¡Qué distante queda el Dios indiferente que surge en la fantasía de algunos! ¡Qué distante queda el Dios prepotente de algunas formas de religiosidad decadente! Nuestro Dios, el que nos manifestó Jesús, es cercano, íntimo, familiar.

En la Cuaresma es un período privilegiado en gracias de conversión y de crecimiento espiritual. La fe, que profesaremos con entusiasmo en la vigilia pascual, ha de purificarse y arraigar en las semanas del itinerario

cuaresmal. "Sin fe es imposible agradar a Dios", leemos en la carta a los Hebreos. Nuestra fe ha de ser cristocéntrica. Si nuestra religiosidad no toma definitivamente a Jesús como Mediador, es estéril y divaga por los senderos de la sensiblería o por los antros de la magia. Profesemos, entonces, la fe sencilla y pura, como María, la Madre de Cristo, a la que Isabel y el mismo Jesús declararon bienaventurada "por haber creído". Ayudemos a otros que tal vez vacilan en su adhesión al Salvador o hace tiempo que han dejado de ser sus seguidores. Dice la Escritura (Santiago 5,19 20):

¹⁹Hermanos míos, si uno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo hace volver, ²⁰sepan que el que hace volver a un pecador de su mal camino, se salvará de la muerte y *obtendrá el perdón de todos sus pecados.*

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio porteña 19.03.94-8.00 Hs.)

"EL EVANGELIO DE LA SALVACION UNIVERSAL" (Jn 12,20-23)

1. TEXTO EVANGELICO: Jn 12,20-33

²⁰Entre los que habían subido para adorar durante la fiesta, había unos Griegos ²¹que se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le dijeron: "Señor, queremos ver a Jesús". ²²Felipe fue a decirselo a Andrés, y ambos se lo dijeron a Jesús. ²³El les respondió:

"Ha llegado la hora
en que el Hijo del hombre va a ser glorificado
²⁴Les aseguro que
si el grano de trigo que cae en la tierra no muere,
queda solo;
pero si muere,
da mucho fruto.
²⁵El que ama su vida la perderá;
pero el que odia su vida en este mundo,
la conservará para la Vida eterna.
²⁶El que quiera servirme,
que me siga,
y donde yo esté, estará también mi servidor.
El que quiera servirme, será honrado por mi Padre.
²⁷Mi alma ahora está turbada:
¿Y qué diré:
'Padre, librame de esta hora?'
¡Si para eso he llegado a esta hora!
²⁸¡Padre, glorifica tu Nombre!"

Entonces se oyó una voz del cielo: "Ya lo he glorificado y lo volveré a glorificar".

²⁹La multitud que estaba presente y oyó estas palabras, pensaba que era un trueno. Otros decían: "Le ha hablado un ángel". ³⁰Jesús respondió: "Esta voz no se oyó por mí, sino por ustedes.

³¹Ahora ha llegado el juicio de este mundo,
ahora el Príncipe de este mundo será arrojado afuera;
³²y cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra,
atraeré a todos hacia mí".

³³Jesús decía esto para indicar cómo iba a morir.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Agonía. El que es consciente de la misión que encarna en la historia, interioriza la misma hasta la médula de su personalidad. Día y noche vuelve sobre su vocación, realizándola con todo su espíritu. Nadie puede compararse en esta dimensión interior con Jesús. El cumplimiento de la voluntad salvífica del Padre lo obsesionaba santamente. Los evangelistas lo atestiguan (Lucas 12,49-50): "Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente!". El texto que hoy se proclama lo expresa con vigor. Así hemos de vivir nuestra vida con una misión por cumplir, en homenaje religioso a la voluntad santa de Dios.

Glorificación. El misterio pascual de Cristo es, en la larga serie de acciones maravillas de Dios, la culminación. En ella aparece con fulgores nitidos la gloria divina, la luz que demuestra la presencia todopoderosa y amorosa del cielo, salvándonos y elevándonos. Para Jesús el misterio pascual es su "hora", el momento salvífico preciso de su humillación hasta la muerte en la cruz, pero también el día glorioso de su resurrección y de su proclamación como Señor. En nosotros se reflejó este esquema. La cruz echa su sombra, a veces muy densa y pesada, en nuestro camino de peregrinos. Pero la última palabra la tendrá la vida: el grano de trigo que muere se reproduce en nuevo fruto.

Universalidad. Es importante que la Cuaresma mantenga abierto el horizonte de nuestra a la dimensión universal de la evangelización de los pueblos. Hoy son miles de millones los hombres que, como los griegos de nuestro texto evangélico, dicen, por lo menos en forma equivalente: "quisiéramos ver a Jesús". El Señor, al hablar del grano de trigo que muere para dar mucho fruto, expresa el alcance universal de la salvación que obtuvo con su pasión, muerte y resurrección. De nosotros, como Iglesia, como instrumento universal de salvación, depende en gran medida que el Salvador sea conocido y aceptado por los pueblos no cristianos. El impulso de la nueva evangelización" ha de rebasar nuestras fronteras

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio porteña 27.03.94 - 8,00Hs.)
(Mc. 11, 1-10)

1. TENTO EVANGELICO: Mc 11,1-10

11 'Cuando se aproximaban a Jerusalén, estando ya al pie del monte de los Olivos, cerca de Betfagé y de Betania, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátelo y tráiganlo; y si alguien les pregunta: '¿Qué están haciendo?', respondan: 'El Señor lo necesita y lo va a devolver en seguida' ". 'Ellos fueron y encontraron un asno atado cerca de una puerta, en la calle, y lo desataron. 'Algunos de los que estaban allí les preguntaron: "¿Qué hacen? ¿Por qué desatan ese asno?". 'Ellos respondieron como Jesús les había dicho y nadie los molestó. 'Entonces le llevaron el asno, pusieron sus mantos sobre él y Jesús se montó. 'Muchos extendían sus mantos sobre el camino; otros, lo cubrían con ramas que cortaban en el campo. 'Los que iban delante y los que seguían a Jesús, gritaban:

*"¡Hosana! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Bendito sea el Reino que ya viene,
el Reino de nuestro padre David!
¡Hosana en las alturas!*

2. COMENTARIO ECLESIAL

El Mesías triunfante. Jesús tenía que hacer esta entrada triunfal en Jerusalén como Mesías. Pocos días después saldrá de Jerusalén para ser crucificado. Esto ya explica el sentido y el estilo de su condición de Mesías. Siempre se había opuesto a la interpretación política de su misión. Ahora, montando un asno, demuestra que viene en son de paz. La mansedumbre lo caracteriza, no la estampa del guerrero. El pregón "¡Bendito el que viene en nombre del Señor!" traspassa los siglos. En este momento histórico en que los focos de guerra se mantienen encendidos, en que la marginación de sectores y aún de pueblos enteros se eleva al cielo clamando justicia y en que los jóvenes se preguntan angustiados sobre el lugar que la sociedad les tolera, la imagen de Jesús como Pacificador de las conciencias y de las naciones nos compromete a colaborar decididamente con el proyecto del Evangelio.

El Siervo obediente. La segunda lectura de la misa nos actualiza el conocido himno de San Pablo sobre Cristo como Siervo de Dios. Los Cantos del libro de Isaías encuentran aquí su culminación y su

revelación más profunda. Al hacernos meditar este texto en la entrada misma de la semana Santa la Iglesia nos invita a vivir los próximos días con un profundo recogimiento aún en medio de nuestras ocupaciones habituales. El cristiano no puede olvidar que Jesús "presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte, y muerte de cruz". También tenemos que doblar la rodilla ante el mismo Cristo, para gloria de Dios Padre, ya que "Jesucristo es el Señor".

El Señor crucificado. Leemos hoy en la misa el relato de la Pasión según San Marcos. Todos los días del año deberíamos actualizar la memoria de estas escenas, en las que el dramatismo alcanza expresiones abismales, pero en las que, sobre todo, el amor se manifiesta con una convicción insuperable. Los cristianos solemos recordar piadosamente los dolores de Jesús a través de distintas formas: la lectura piadosa de la misma Pasión, el Vía-Crucis, las Siete Palabras de Jesús, la Sangre preciosa de Cristo, la Cruz Gloriosa del oedentor. Al detener la atención de los fieles en una lectura tan prolongada, la Iglesia demuestra su comprensión cabal del misterio de nuestra salvación obrada a tan alto precio. Que esta semana sea verdaderamente la Semana Mayor del Año, la Semana Santa por excelencia. Esto será verdad si no sólo elevamos el corazón a Dios, sino también lo abrimos a las angustias de nuestros hermanos. En estas angustias Jesús prolonga y actualiza su Santa Pasión.

3. PADRE, PERDONALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN (Lucas 23,34)

Jesús, en forma de intercesión pronuncia la sentencia absolutoria sobre la humanidad. ¡Hemos sido redimidos de nuestros pecados al precio de su sangre. El Salvador puso en práctica, por vía de ejemplo, su enseñanza del Sermón de la Montaña (Mateo 5,44-45): "Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores: así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre los justos e injustos". ¡Sigamos a Cristo, perdonando prontamente y de corazón!

Queremos ser perdonados por Dios: ¡perdonemos nosotros al hermano que nos ofendió. También dijo Jesús (Mateo 5,23-24): "Por lo tanto, si al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja tu ofrenda ante el altar, vé a reconciliarte con tu hermano, y sólo entonces vuelve a presentar tu ofrenda". La tradición apostólica nos orienta en el mismo sentido (1 Pedro 3,8-9): "En fin, vivan todos unidos, compartan las preocupaciones de los demás, ámense como hermanos, sean misericordiosos y humildes. No devuelvan mal normal, ni injuria por injuria: al contrario, retribuyan con bendiciones, porque ustedes mismos están llamados a heredar una bendición".

El primer mártir del cristianismo, San Esteban, sentó en esta materia un glorioso antecedente (Hechos 7,59,60): "Mientras lo apedreaban, Esteban oraba, diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu". Después, poniéndose de rodillas, exclamó en alto voz: Señor, no les tengas en cuenta este pecado". Y al decir esto, expiró". En esta Semana Santa, observemos la conducta cristiana que nos señala Pablo, siervo de Cristo (Colosenses 3,12-14): "Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo. Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección".

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 03.04.94 - 8,00hs.)

(Jn 20, 1-9)

1. TEXTO EVANGÉLICO: Jn 20,1-9

20 ¹El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. ²Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto".

³Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. ⁴Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. ⁵Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. ⁶Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, ⁷y también el sudario que había cubierto su cabeza; éste no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. ⁸Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. ⁹Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Ecos de la Vigilia. Hace pocas horas estuvimos congregados en la más solemne de las Asambleas Litúrgicas del Año. Allí hemos celebrado a Cristo como luz. La definición del Señor: "yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn 8,12) se nos hizo patente con fuerza irresistible. La bendición del agua bautismal nos evocó otra palabra de Jesús: "el que tenga sed, venga a mí, y beba el que cree en mí. Como dice la Escritura de su seno brotarán manantiales de agua viva. El se refería al espíritu que debían recibir los que creyeran en él" (Jn 7,37-39). Con un entusiasmo desbordante y contagioso renovamos nuestras promesas bautismales, como un juramento de fidelidad a la santidad que nos comunica por los sacramentos de la iniciación.

La fe en la resurrección. El texto evangélico de la Misa del día nos conecta con la tradición apostólica de la fe en la resurrección de Jesús. Pedro y Juan todavía no habían comprendido que, según la Escritura él debía resucitar de entre los muertos". Ahora analizando las circunstancias en que encuentran el sepulcro abierto, se les despertó la fe en la resurrección de Jesús. Esta fe les cambió la vida, los transformó en predicadores del misterio pascual de Cristo, y, sobre todo los hizo crecer como testigos, hasta derramamiento de la sangre. La fe en la resurrección es un don de Dios. Cuando lo aceptamos con nuestra libertad y ponemos esta libertad al servicio de la

evangelización, el mundo queda invadido por la luz y ganado para la paz. Por eso las congratulaciones que nos intercambiamos en este día no admiten parangón: ellas expresan lo más profundo de nuestro corazón, lo que más une y dinamiza nuestra comunidad.

Los domingos del año. A la luz de éste día, el día del Señor por excelencia, hallan sus sentidos todos los domingos del año. El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña (nos 1166-1167):

1166 "La Iglesia, desde la tradición apostólica que tiene su origen en el mismo día de la resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que se llama con razón 'día del Señor' o domingo" (SC 106). El día de la resurrección de Cristo es a la vez el "primer día de la semana", memorial del primer día de la Creación, y el "octavo día" en que Cristo, tras su reposo" del gran Sabbat, inaugura el día "que hace el Señor", el "día que no conoce ocaso" (Liturgia bizantina). El "banquete del Señor" es su centro, porque es aquí donde toda la comunidad de los fieles encuentra al Señor resucitado que los invita a su banquete (cf. Jn 21, 12; Lc 24, 30):

El día del Señor, el día de la resurrección, el día de los cristianos, es nuestro día. Por eso es llamado día del Señor: porque es en este día cuando el Señor subió victorioso junto al Padre. Si los paganos lo llaman día del sol, también lo hacemos con gusto; porque hoy ha amanecido la luz del mundo, hoy ha aparecido el sol de justicia cuyos rayos traen la salvación (S. Jerónimo, pasch.).

1167 El domingo es el día por excelencia de la asamblea litúrgica, en que los fieles "deben reunirse para, escuchando la Palabra de Dios y participando en la eucaristía, recordar la pasión, la resurrección y la gloria del Señor Jesús y dar gracias a Dios, que los 'hizo renacer a la esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos' " (SC 106):

Cuando meditamos, oh Cristo, las maravillas que fueron realizadas en este día del domingo de tu santa resurrección, decimos: Bendito es el día del domingo, porque en él tuvo comienzo la Creación... la salvación del mundo... la renovación del género humano... en él el Cielo y la Tierra se regocijaron y el universo entero quedó lleno de luz. Bendito es el día del domingo, porque en él fueron abiertas las puertas del paraíso para que Adán y todos los desterrados entraran en él sin temor (Fangith, Oficio siríaco de Antioquia, vol 6, 1.º parte del verano, p. 193 b).

3. MENSAJE DE PASCUA

Ética cristiana. "Ya que ustedes han resucitado en Cristo, busquen los bienes del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Tengan puesto el pensamiento en las cosas celestiales y no en las de la tierra" (Colosenses 3,1-2): esta exhortación del Apóstol nos hace apreciar el cambio provocado en la historia por el misterio pascual de Cristo. El seguidor de Jesús no niega ni descuida su responsabilidad social: la asume plenamente, hasta el heroísmo. Tiene su conciencia iluminada a plena luz por el Evangelio. Su libertad ha roto las cadenas del pecado. Unido a Cristo como el sarmiento a la vida, puede cumplir el mandamiento nuevo del amor recíproco, hasta el límite de dar la vida por sus hermanos. Pascua de resurrección es el pregón y la promulgación de la convivencia social animada por la ética cristiana, en la que el esplendor de la verdad ahuyenta las tinieblas de la mentira, la solidaridad vence el egoísmo, la virtud supera la corrupción.

San Miguel: 25 años. Promediando la semana de Pascua comenzará en San Miguel la 67a. Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina. Se da la coincidencia de que este año, en abril, se cumplen los 25 años de lo que se llamó "Declaración del Episcopado Argentino". El subtítulo rezaba: "sobre la adaptación a la realidad actual del país, de las Conclusiones de la 2a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano" (de Medellín). Este documento sigue suscitando interés por su valioso contenido doctrinal, sus líneas pastorales y su espíritu profético. En la introducción general, los obispos se comprometen a institucionalizar el diálogo:

Por difícil que sea, esa unión por el diálogo fundado en la sinceridad y el amor *es necesario*. Es la condición que exige Cristo para que el pueblo crea que El es enviado por el Padre (7). "Que sean uno..." a pesar de sus opiniones diversas.

Por otra parte, el Concilio ha abierto el camino al *institucionalizar* el diálogo en dos direcciones: a) el diálogo del Obispo con sus presbíteros, creando el *Consejo Presbiteral*; b) el diálogo con todo el Pueblo de Dios, aconsejando la creación del *Consejo Pastoral*.

El primero de ellos se ha ido estableciendo en todas las Diócesis. Nos falta aún madurez, agilidad, practicidad y cierta destreza pastoral necesarias a su funcionamiento normal. La experiencia nos llevará, esperamos, a la perfección deseada.

En cuanto al segundo, el proceso será más largo y difícil, sobre todo, si se han debilitado las estructuras antiguas sobre las cuales solíamos organizar nuestras fuerzas de apostolado.

De todos modos ambas Instituciones, podríamos decir, configuran por sí mismas *una nueva era en la historia de la Iglesia y del País*, cuyos signos más relevantes presentimos ya.

Clausura del 2º Sínodo. El sábado de esta semana, en la solemne misa vespertina que concelebraremos en la catedral, vamos a clausurar nuestro 2º Sínodo diocesano. En el Año Internacional de la Familia la comunidad diocesana recibe el libro de las propuestas pastorales que el Señor nos otorgó la gracia de acordar el año pasado, en las tres sesiones plenarias de nuestra asamblea sinodal. Es un hecho verdaderamente pascual esta puesta en marcha de una acción pastoral renovada en el campo vital de la familia. ¡Qué el lema de nuestro Sínodo siga inspirándonos siempre: "familia evangelizada, familia evangelizadora"

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - 200-5013
FAX.: 0054-1-250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 10.04.94 - 8,00Hs.) (Jn. 20, 19-31)

1. TEXTO EVANGELICO: Jn 20, 19-31

¹⁹Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los Judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". ²⁰Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. ²¹Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes!

Como el Padre me envió a mí,
yo también los envío a ustedes".

"Al decirles esto, soplo sobre ellos y añadió:

"Reciban el Espíritu Santo.

²³Los pecados serán perdonados
a los que ustedes se los perdonen,
y serán retenidos
a los que ustedes se los retenaan".

²⁴Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. ²⁵Los otros discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!". El les respondió: "Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré". ²⁶Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". ²⁷Luego dijo a Tomás: "Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe". ²⁸Tomás respondió: "¡Señor mío y Dios mío!". ²⁹Jesús le dijo:

"Ahora crees, porque me has visto.

Felices los que creen sin haber visto!"

³⁰Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. ³¹Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

2. COMENTARIO ECLESIAL

La Paz Cristiana.

En la última Cena Jesús había prometido la paz, su paz. En la tarde de su Resurrección lleva a sus discípulos este don eximio. "¡La Paz esté con ustedes!": Este el Mensaje de La Pascua Cristiana, es un compromiso que los cristianos asumimos frente a la humanidad. Ya no es la guerra, con sus hecatombes, la convocatoria para el heroísmo. Es el trabajo humilde y generoso por instaurar la paz en el mundo el que cualifica a los espíritus verdaderamente grandes. Los focos de belige-

rancia que mantiene encendidos el odio y la avaricia han de ser apagados por la corriente de amor fraterno que el Señor resucitado ofrece como regalo de Pascua.

Testimonio de la Resurrección. La comunicación de los discípulos a Tomás: "¡Hemos visto al Señor!" es también la consigna de la Iglesia de nuestros días. Repitamos el Mensaje de Juan Pablo II a los jóvenes: "Vayan y anuncien la Buena Nueva que revive. Háganlo con la felicidad en el corazón y conviértanse en comunicadores de esperanza, en un mundo que a menudo sufre la tentación de la desesperación, comunicadores de fe en una sociedad que, a veces, parece resignarse a la incredulidad. Y comunicadores de amor en medio de los acontecimientos diarios, con frecuencia marcados por la lógica del egoísmo más descenfrenado.

La Primacía de la fe En su corrección al incrédulo Tomás Jesús también se dirige a nosotros. Como dice el evangelista: "Estos signos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan vida en su nombre". Ojalá que el Señor pueda incluirnos en el número de sus verdaderos discípulos, que creen en él "sin haber visto". Afirmados a la fe apostólica digamos, con los labios, con el corazón y con la vida, de rodillas; "¡Señor mío y Dios mío!".

3. Jornada electoral. Para iluminar la jornada cívica de las elecciones para Constituyentes es muy oportuna la lectura de una página de la Encíclica "Veritatis Splendor" del Papa Juan Pablo II.
Hela aquí (Nº 101)

101. En el ámbito político se debe constatar que la veracidad en las relaciones entre gobernantes y gobernados; la transparencia en la administración pública; la imparcialidad en el servicio de la cosa pública; el respeto de los derechos de los adversarios políticos; la tutela de los derechos de los acusados contra procesos y condenas sumarias; el uso justo y honesto del dinero público; el rechazo de medios equívocos o ilícitos para conquistar, mantener o aumentar a cualquier costo el poder, son principios que tienen su base fundamental —así como su urgencia singular— en el valor trascendente de la persona y en las exigencias morales objetivas de funcionamiento de los Estados.¹⁶⁰ Cuando no se observan estos principios, se resiente el fundamento mismo de la convivencia política y toda la vida social se ve progresivamente comprometida, amenazada y abocada a su disolución (cf. *Sal* 13[14], 3-4; *Ap* 18, 2-3. 9-24). Después de la caída, en muchos Países, de las ideologías que condicionaban la política a una concepción totalitaria del mundo —la primera entre ellas el marxismo—, existe hoy un riesgo no menos grave debi-

do a la negación de los derechos fundamentales de la persona humana y por la absorción en la política de la misma inquietud religiosa que habita en el corazón de todo ser humano: *es el riesgo de la alianza entre democracia y relativismo ético*, que quita a la convivencia civil cualquier punto seguro de referencia moral, despojándola más radicalmente del reconocimiento de la verdad. En efecto, « si no existe una verdad última —la cual guía y orienta la acción política— entonces las ideas y las convicciones humanas pueden ser instrumentalizadas fácilmente para fines de poder. Una democracia sin valores se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto, como demuestra la historia ».¹⁶¹

Así, en cualquier campo de la vida personal, familiar, social y política, la moral —que se basa en la verdad y que a través de ella se abre a la auténtica libertad— ofrece un servicio original, insustituible y de enorme valor no sólo para cada persona y para su crecimiento en el bien, sino también para la sociedad y su verdadero desarrollo.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - 200-5013
FAX.: 0054-1-250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 17.04.94 - 8,00 hs.)
(Lc. 24, 31-48)

1. TEXTO EVANGELICO: Lc. 24, 31-48

³¹Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. ³²Y se decían: "¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablabla en el camino y nos explicaba las Escrituras?"

³³En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, ³⁴y éstos les dijeron: "Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!" ³⁵Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

³⁶Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". ³⁷Alóñitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, ³⁸pero Jesús les preguntó: "¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? ³⁹Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo". ⁴⁰Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. ⁴¹Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les preguntó: "¿Tienen aquí algo para comer?" ⁴²Ellos le presentaron un trozo de pescado asado, ⁴³él lo tomó y lo comió delante de todos.

⁴⁴Después les dijo: "Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos". ⁴⁵Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, ⁴⁶y añadió: "Así estaba escrito: el Mesías debía sufrir, y resucitar de entre los muertos al tercer día, ⁴⁷y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. ⁴⁸Ustedes son testigos de todo esto."

2. COMENTARIO ECLESIAL

Testimonio recíproco. El evangelista nos describe el entusiasmo con que los discípulos se comunican la experiencia del encuentro con Jesús Resucitado. En las conclusiones de Santo Domingo expresaron los Obispos (Mensaje a los pueblos de América Latina y el Caribe Nº 26):

"El encuentro entre el Maestro y los discípulos ha terminado. Jesús desaparece de su vista. Pero ellos impulsados por un nuevo ardor, salen gozosos a emprender su tarea misionera. Abandonan la aldea y van en búsqueda de los otros discípulos. La vivencia de la fe se realiza en comunidad. Por eso los discípulos regresan a Jerusalén a encontrarse con sus hermanos y comunicarles el encuentro con el Señor. A partir de la fe, vivida en comunidad, ellos se convierten en pregoneros de una realidad totalmente nueva: "El Señor ha resucitado y está de nuevo entre nosotros". La fe en Jesús lleva consigo la misión."

La importancia de la Biblia. Como legislador y maestro por excelencia Jesús nos remite a las páginas de la Biblia. En la alegría del encuentro pascual el Salvador nos indica el recurso para profundizar nuestra fe en el Misterio Pascual: "Yo les decía, es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos". Cuando, iluminados por el Espíritu Santo leemos en la Iglesia las páginas de las Escrituras, nuestra adhesión a Cristo crece y se hace fecunda. Los Apóstoles recibieron el don de la inteligencia para entender y explicar las Escrituras Santas. Los sucesores de los Apóstoles han heredado esta capacidad y esta misión.

Predicación universal. La escena que nos describe el evangelista culmina con la propuesta que la evangelización a escala mundial: "En su nombre debía predicarse a todas las Naciones la conversión para el perdón de los pecados". Reconozcamos, con Juan Pablo II en su Encíclica "Remptoris Missio" que esta tarea de la Iglesia está aún en sus comienzos. El 80% de la humanidad aún ignora la vida y la acción redentora de Cristo. La lectura del mandato de la Evangelización universal ha de cuestionarnos seriamente, para obtener una mayor corresponsabilidad.

3. San Miguel: 25 años. Se conmemora los 25 años de lo que se dió en llamar los Documentos de San Miguel. Este Escrito Pastoral es un importante test de la conciencia eclesial del catolicismo argentino. Respaseemos lo que afirma sobre la Pastoral Popular (Capítulo VI Nº5).

5. Que por tanto la acción de la Iglesia no debe ser solamente orientada hacia el Pueblo, sino también, y principalmente, desde el Pueblo mismo. Esto supone:

- amar al Pueblo, compenetrarse con él y comprenderlo;
- confiar en su capacidad de creación y en su fuerza de transformación;
- ayudarlo a expresarse y a organizarse;
- escucharlo, captar y entender sus expresiones aunque respondan a culturas de grado distinto;
- conocer sus "gozos y esperanzas, angustias y dolores" (21), sus necesidades y valores; conocer especialmente lo que quiere y desea de la Iglesia y de sus ministros;
- discernir en todo ello lo que debe ser corregido o purificado, lo que tiene una vigencia presente pero sólo transitoria, lo que contiene valores permanentes y gérmenes de futuro;
- no separarse de él, adelantándose a sus reales deseos y decisiones;
- no transferirle problemáticas, actitudes, normas o valores que le son ajenos y extraños, especialmente cuando ellos le quiten o debiliten sus razones de vivir y razones de esperar

Para ello señalamos las siguientes directivas para la pastoral popular en la Argentina:

1) La evangelización del pueblo debe ser continuada, intensificada y extendida a todas las zonas y sectores del país y a todas las escalas: nacional, regional, diocesana y local. Como presupuesto fundamental para la evangelización del Pueblo en su conjunto:

- a) se ha de partir de la comprensión de la situación nacional de nuestro Pueblo y de su proceso histórico en orden a la toma de conciencia y a la consecución de un destino común, que proceda de profundas virtualidades evangélicas y encierra muchos valores cristianos.
- b) se ha de asumir la cultura de nuestro Pueblo y sus hallazgos, para difundir y explicar el mensaje de Cristo, para investigarlo y comprenderlo con mayor profundidad, para expresarlo mejor en la celebración litúrgica y en la vida de la multiforme comunidad de los fieles (23).

2) Los dirigentes y líderes de la comunidad cristiana, serán formados e impulsados a actuar siempre al servicio del Pueblo, servicio que significa antes que nada, saber conocer sus necesidades, as-

piraciones y modalidades, para obrar a partir de ellas.

3) Mantener y extender la presencia de la Iglesia en la vida de la sociedad, y multiplicar su acción de enseñanza y de culto, de caridad y de expresión o signo, para alcanzar los lugares y sectores más nuevos, abandonados o alejados.

a) esto supone una racionalización en el uso de los medios y recursos existentes, y una adecuada redistribución de los mismos.

b) asimismo una revisión de los ministerios u oficios eclesiásticos en base a una reforma de las actuales estructuras jurídico-pastorales. Especialmente urgente es el establecimiento efectivo de los diáconos permanentes y la multiplicación de los laicos al servicio del ministerio con la concesión de las necesarias facultades.

c) en particular habrá que tener en cuenta el rápido aumento demográfico que se produce en zonas de intensa urbanización y en los nuevos polos o áreas de desarrollo que se van creando en el país.

4) Se prestará particular atención al cambio que se va realizando en zonas que fueron de inmigración europea, por las intensas migraciones internas y de países limítrofes.

5) El especial llamado de la Iglesia a la solicitud por los pobres, impone la obligación de no debilitar, sino, al contrario, intensificar la atención de las zonas menos desarrolladas.

6) Mantener y purificar las expresiones populares de la vida cristiana, las de los nativos y las de los inmigrantes. Estas expresiones —y entre ellas especialmente las devociones populares— han de ser orientadas gradualmente, con prudente firmeza y gran sentido pastoral hacia el auténtico culto cristiano, particularmente el litúrgico, hacia una madurez personal de fe y costumbres cada vez mayor y hacia la integración en la vida de comunidades cristianas.

7) Estudiar y aplicar formas de pastoral popular colectiva, por ejemplo, mediante el uso de medios de comunicación social.

8) Promover la creación de comunidades cristianas de base en los medios populares.

9) Apoyar la obra de Cáritas, "organismo de la Iglesia integrado dentro de la pastoral de conjunto", para que se preocupe de una manera particular de la promoción popular.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 24.04.1994 - 8,00 Hs.)
(Jn 10, 11-18)

1. TEXTO EVANGELICO: Jn. 10, 11-18

- ¹¹Yo soy el buen Pastor.
El buen Pastor da su vida por las ovejas.
¹²El asalariado, en cambio, que no es el pastor,
y al que no pertenecen las ovejas,
cuando ve venir al lobo,
las abandona y huye,
y el lobo las arrebató y las dispersó.
¹³Como es asalariado,
no se preocupa por las ovejas.
¹⁴Yo soy el buen Pastor:
conozco a mis ovejas,
y mis ovejas me conocen a mí.
¹⁵—como el Padre me conoce a mí
y yo conozco al Padre—
y doy mi vida por las ovejas.
¹⁶Tengo, además, otras ovejas
que no son de este corral
y a las que debo también conducir:
ellas oirán mi voz,
y así habrá un solo Rebaño
y un solo Pastor.
¹⁷El Padre me ama
porque yo doy mi vida
para recobrarla.
¹⁸Nadie me la quita,
sino que la doy por mí mismo:
Tengo el poder de darla:
y de recobrarla:
éste es el mandato que recibí de mi Padre".

2. COMENTARIO ECLESIAL

El Buen Pastor. En el Antiguo Testamento Dios se había atribuido la imagen del Pastor ejemplar. Como síntesis de esa revelación bien puede tomarse el Salmo 23:

- ¹El Señor es mi pastor,
nada me puede faltar.
²El me hace descansar en verdés praderas,
me conduce a las aguas tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el recto sendero
por amor de su Nombre.
³Aunque cruce por oscuras quebradas,
no temeré ningún mal,
porque tú estás conmigo
tu vara y tu bastón me infunden confianza.
⁴Tú preparas ante mí una mesa,
frente a mis enemigos;
unges con óleo mi cabeza
y mi copa rebosa.
⁵Tu bondad y tu gracia me acompañan
a lo largo de mi vida;
y habitaré en la Casa del Señor,
por muy largo tiempo

Dar la vida. Jesús es la encarnación de la figura ejemplar del Pastor. Así lo afirma él mismo. Va describiendo las cualidades del Buen Pastor y se apropia su práctica: No actúa por ambición ni por afán de lucro; conoce a las ovejas; las defiende del lobo. Sobretodo da la vida, con total libertad y espontaneidad, por las ovejas. Su misión es congregar a todas las ovejas, aunque de momento muchas de ellas están dispersas o perdidas entre abrojos o montañas. En él se cumplía plenamente la Profecía del Libro de Ezequiel (capítulo 34):

¹³Las sacaré de entre los pueblos, las reuniré de entre las naciones, las traeré a su propio suelo y las apacentaré sobre las montañas de Israel, en los cauces de los torrentes y en todos los poblados del país. ¹⁴Las apacentaré en buenos pastizales y su lugar de pastoreo estará en las montañas altas de Israel. Allí descansarán en un buen lugar de pastoreo, y se alimentarán con ricos pastos sobre las montañas de Israel.

El pastoreo cristiano. La comunidad cristiana ha de tener pastores según el espíritu de Jesús. El apóstol Pedro se hace eco del corazón de Cristo cuando escribe (1. Pedro 5,2): "Apacienten el rebaño de Dios, que les ha sido confiado. Vela por él, no forzada, sino espontáneamente, como lo quiere Dios; no por un interés mezquino, sino con abnegación". En su Exhortación Pastoral "Pastores Dabo Vobis" Juan Pablo II describe así el corazón de buen pastor de nuestros días: "La vida del sacerdote debe estar iluminada y orientada por el Amor de Cristo esposado con la Iglesia. Por eso se le pide ser capaz de amar a la gente con un corazón nuevo, grande y puro, con auténtica renuncia de sí mismo, con entrega total continua y fiel, con una ternura que incluso asume matices del cariño materno" (Nº22)

La imagen de Jesucristo *Pastor de la Iglesia*, su grey, vuelve a proponer, con matices nuevos y más sugestivos, los mismos contenidos de la imagen de Jesucristo Cabeza y Siervo. Verificándose el anuncio profético del Mesías Salvador, cantado gozosamente por el salmista y por el profeta Ezequiel (cf. *Sal* 22-23; *Ez* 34, 11ss), Jesús se presenta a sí mismo como « el buen Pastor » (*Jn* 10, 11-14), no sólo de Israel, sino de todos los hombres (cf. *Jn* 10, 16). Y su vida es una manifestación ininterrumpida, es más, una realización diaria de su « caridad pastoral ». El siente compasión de las gentes, porque están cansadas y abatidas, como ovejas sin pastor (cf. *Mt* 9, 35-36); él busca las dispersas y las descarriadas (cf. *Mt* 18, 12-14) y hace fiesta al encontrarlas, las recoge y defiende, las conoce y llama una a una (cf. *Jn* 10, 3), las conduce a los pastos frescos y a las aguas tranquilas (cf. *Sal* 22-23); para ellas prepara una mesa, alimentándolas con su propia vida. Esta vida la ofrece el buen Pastor con su muerte y resurrección, como canta la liturgia romana de la Iglesia: « Ha resucitado el

buen Pastor que dio la vida por sus ovejas y se dignó morir por su grey. Aleluya ».⁴⁸

Pedro llamó a Jesús el « supremo Pastor » (1 Pe 5, 4), porque su obra y misión continúan en la Iglesia a través de los apóstoles (cf. Jn 21, 15-17) y sus sucesores (cf. 1 Pe 5, 1ss), y a través de los presbíteros. En virtud de su consagración, los presbíteros están configurados con Jesús buen Pastor y llamados a imitar y revivir su misma caridad pastoral.

La entrega de Cristo a la Iglesia, fruto de su amor, se caracteriza por aquella entrega originaria que es propia del esposo hacia su esposa, como tantas veces sugieren los textos sagrados: *Jesús es el verdadero esposo* que ofrece el vino de la salvación a la Iglesia (cf. Jn 2, 11). El, que es « Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo » (Ef 5, 23), « amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela a sí mismo resplandeciente; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada » (Ef 5, 25-27). La Iglesia es, desde luego, cuerpo en el que está presente y operante Cristo Cabeza, pero es también la Esposa que nace, como nueva Eva, del costado abierto del Redentor en la cruz; por esto Cristo está « al frente » de la

Iglesia, « la alimenta y la cuida » (Ef 5, 29) mediante la entrega de su vida por ella. El sacerdote está llamado a ser imagen viva de Jesucristo Esposo de la Iglesia.⁴⁹ Ciertamente es siempre parte de la comunidad a la que pertenece como creyente, junto con los otros hermanos y hermanas convocados por el Espíritu, pero en virtud de su configuración con Cristo Cabeza y Pastor se encuentra en esta situación sponsal ante la comunidad. « En cuanto representa a Cristo Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia, el sacerdote está no sólo en la Iglesia, sino también al frente de la Iglesia ».⁵⁰ Por tanto, está llamado a revivir en su vida espiritual el amor de Cristo Esposo con la Iglesia esposa. Su vida debe estar iluminada y orientada también por este rasgo sponsal, que le pide ser testigo del amor de Cristo como Esposo y, por eso, ser capaz de amar a la gente con un corazón nuevo, grande y puro, con auténtica renuncia de sí mismo, con entrega total, continua y fiel, y a la vez con una especie de « celo » divino (cf. 2 Cor 11, 2), con una ternura que incluso asume matices del cariño materno, capaz de hacerse cargo de los « dolores de parto » hasta que « Cristo no sea formado » en los fieles (cf. Gál 4, 19)

3. Jornada Mundial por las Vocaciones.

enseña y exhorta el Papa (Nº3)

Hoy celebra la 31ª Jornada Mundial de oración por las vocaciones. En su mensaje nos

La pastoral vocacional encuentra su ámbito primero y natural en la familia. Los padres, en efecto, deben saber acoger como una gracia el don que Dios les hace al llamar a uno de sus hijos al sacerdocio o a la vida consagrada. Tal gracia se pide en la oración, y se acoge positivamente cuando se educa a los hijos para que comprendan toda la riqueza y el gozo de consagrarse a Dios.

Los padres que aceptan con sentimientos de gratitud y gozo la llamada de uno de sus hijos o de sus hijas a la especial consagración por el reino de los cielos, reciben, con esa llamada, una prueba particular de la fecundidad espiritual de su unión, viéndola enriquecida con la experiencia del amor vivido en el celibato y en la virginidad.

Estos padres descubren con asombro que, gracias a la vocación sagrada de sus hijos, el don de su amor se ha multiplicado más allá de las limitadas dimensiones humanas.

Para formar a las familias en el conocimiento de este importante aspecto de su misión, es necesaria una acción pastoral orientada a hacer de los cónyuges y padres « testigos y cooperadores en la fecundidad de la Madre Iglesia, como signo y participación de aquel amor con el que Cristo amó a su Esposa y se entregó por ella » (*Lumen gentium*, 41).

La familia es el vivero natural de las vocaciones. La pastoral familiar, pues, debe prestar una especialísima atención al aspecto específicamente vocacional del propio compromiso.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 01.05.94 - 8,00 hs.)

(Juan 15,1-8)

1. TEXTO EVANGELICO: Jn. 15, 1-8

- ¹Yo soy la verdadera vid
y mi Padre es el viñador.
²El corta todos mis sarmientos que no dan fruto;
al que da fruto, lo poda para que dé más todavía.
³Ustedes ya están limpios
por la palabra que yo les anuncié.
⁴Permanezcan en mí,
como yo permanezco en ustedes.
Así como el sarmiento no puede dar fruto
si no permanece en la vid,
tampoco ustedes, si no permanecen en mí
⁵Yo soy la vid,
ustedes los sarmientos.
El que permanece en mí, y yo en él,
da mucho fruto,
porque separados de mí, nada pueden hacer.
⁶Pero el que no permanece en mí,
es como el sarmiento que se tira y se seca;
después se recoge, se arroja al fuego y arde.
⁷Si ustedes permanecen en mí
y mis palabras permanecen en ustedes,
pidan lo que quieran
y lo obtendrán.
⁸La gloria de mi Padre consiste
en que ustedes den fruto abundante,
y así sean mis discípulos.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Comentario. Jesús insiste en una unión estable con El. El que se ha convertido a la fe cristiana ha de haber roto definitivamente con el pecado. Esto lo tenían bien claro los Apóstoles que, en sus cartas, muestran la incoherencia que va desde una adhesión bautismal a Jesús a una nueva vida del pecado. "Cuando la tierra es regada por abundantes lluvias y produce una buena vegetación para los que la cultivan, recibe de Dios su parte de bendición. Pero si no produce más que espinas y abrojos, no tienen ningún valor, su maldición está próxima y terminará por ser quemada". (Hebreos 6, 7-8). El autor sagrado habla

de los que recayeron después del bautismo, volviendo a crucificar al Hijo de Dios y exponerlo a la burla de todos.

"Permanecer"; esta palabra, repetida muchas veces por Jesús, señala lo que debería ser la vida normal del cristiano. El Señor nos facilita el recurso para asegurar nuestra comunión indiscutible con él. En efecto, en el discurso del Pan de Vida dice: "el que come mi Carne y bebe mi Sangre permanece en mí y yo en él". (Juan 6, 56).

3. Día del Trabajador.

La celebración del Día de los Trabajadores tiene lugar en un momento crucial para el Movimiento Obrero en el Mundo. Los enormes cambios que se han operado en la economía han incidido directamente en la familia de los trabajadores. Es una realidad que afecta a los países del primer mundo en forma impresionante. Mas impresionante, y en alto nivel de alarma, es la consecuencia derivada de esa evolución histórica en los países del tercer mundo.

Hemos sido testigos, en nuestro país, de verdaderos dramas por el cierre de numerosas fuentes de trabajo. En nuestra zona este impacto ha sido particularmente violento y doloroso. La desprotección y el miedo a represalias ha desactivado preventivamente manifestaciones de protesta, que habrían sido considerado como legítimas en otras circunstancias.

El progreso está inscripto como una ley en la naturaleza del hombre, que tiende a superarse en la búsqueda de un bienestar al que tiene derecho. Pero en esa tendencia se deben respetar los principios esenciales de convivencia que Dios ha comunicado a la sociabilidad humana.

Un primer principio establece el destino universal de los bienes creados. Cada individuo, inserto en una familia, tiene estricto deber a disponer de esos bienes para su plenitud y felicidad. Otro criterio esencial es el derecho y el deber a un trabajo seguro, salubre y remunerado en justicia. El empleador directo y el empleador indirecto han de conjugar honestamente sus esfuerzos para que los ciudadanos puedan acceder a ese trabajo. No podemos ser indiferentes a los que han quedado afectados por lo que Juan Pablo II llama "la epidemia de la desocupación". Esto nos debe preocupar tanto más cuanto que las nuevas generaciones, en gran medida, aparecen como "desocupados" en el momento mismo en que deberían sumar sus esfuerzos a una sociedad que debe trabajar para crecer.

Los obispos reunidos en Santo Domingo han señalado la sensibilidad de la Iglesia para con el mundo de los trabajadores:

182 Una de las realidades que más nos preocupa en nuestra tarea pastoral es el mundo del trabajo, por su significación humanizadora y salvífica, que tiene su origen en la vocación co-creadora del hombre como «Imagen de Dios» (Gn 1-26) y que ha sido rescatado y elevado por Jesús, trabajador e «hijo de carpintero» (Mt 13,55 y Mc 6,3).

La Iglesia, como depositaria y servidora del mensaje de Jesús, ha visto siempre al hombre como sujeto que dignifica el trabajo, realizándose a sí mismo y perfeccionando la obra de Dios, para hacer de ella una alabanza al Creador y un servicio a sus hermanos.

La permanente enseñanza del magisterio de la Iglesia, respecto al trabajo como «clave de la cuestión social», ha sido confirmada y desarrollada en las recientes encíclicas sociales de Juan Pablo II («Laborem exercens», «Sollicitudo rei socialis» y «Centesimus annus»). Y de modo especial subraya «la dimensión subjetiva» del trabajo (cf. LE 6), que es la expresión más elocuente de la dignidad del trabajador.

- 185
- Impulsar y sostener una pastoral del trabajo en todas nuestras diócesis para promover y defender el valor humano del trabajo.
 - Apoyar las organizaciones propias de los hombres del trabajo para la defensa de sus legítimos derechos, en especial de un salario suficiente y de una justa protección social para la vejez, la enfermedad y el desempleo (cf. CA 35).
 - Favorecer la formación de trabajadores, empresarios y gobernantes en sus derechos y en sus deberes y propiciar espacios de encuentro y mutua colaboración.

Los convencionales tendrán la oportunidad, que esperamos no la descuiden, de dejar afirmados los principios inamovibles de la justicia social en la Constitución Nacional. Las conquistas operadas en una noble lucha por los derechos de los trabajadores han de quedar arraigadas en la Ley Fundamental de la Patria, como garantía de la paz interna y para seguridad de la familia del trabajador.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 08.05.1994 - 8,00 hs)
(Jn. 15, 9-17)

1. TEXTO EVANGELICO: Jn. 15, 9-17.

- ⁹Como el Padre me amó,
también yo los he amado a ustedes.
Permanezcan en mi amor.
- ¹⁰Si cumplen mis mandamientos,
permanecerán en mi amor,
como yo cumplí los mandamientos de mi Padre
y permanezco en su amor.
- ¹¹Les he dicho esto
para que mi gozo sea el de ustedes,
y ese gozo sea perfecto.
- ¹²Este es mi mandamiento:
ámense los unos a los otros,
como yo los he amado.
- ¹³No hay amor más grande
que dar la vida por los amigos.
- ¹⁴Ustedes son mis amigos
si hacen lo que yo les mando.
- ¹⁵Ya no los llamo servidores,
porque el servidor ignora lo que hace su señor;
yo los llamo amigos,
porque les he dado a conocer
todo lo que oí de mi Padre.
- ¹⁶No son ustedes los que me eligieron a mí,
sino yo el que los elegí a ustedes,
y los destiné para que vayan y den fruto,
y ese fruto sea duradero.
Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre,
él se lo concederá.
- ¹⁷Lo que yo les mando
es que se amen los unos a los otros.

2. COMENTARIO ECLESIAL .

Comentario: La amistad es ponderada de una manera sublime por la Sagrada Escritura: " Un amigo fiel es un refugio seguro; el que lo encuentra ha encontrado un tesoro. Un amigo fiel no tiene precio, no hay manera de estimar su valor. Un amigo fiel es un bálsamo de vida, que encuentran los que temen al Señor ". (Eclesiástico 6, 14-16), nos emocionan la invitación de Jesús a

la amistad con El. En lo referente a los Apóstoles su afirmación: "Yo los llamo amigos" llegó al extremo de mantener ese calificativo a Judas en el momento de la traición ("amigo, ¡cumple tu cometido!"). En Cristo no hay doblez. Sus palabras son la expresión de un corazón grande y bueno. ¡Abandonémonos a las dimensiones profundas de esta amistad. Sintamos también la responsabilidad de ofrecer, en nombre de Cristo, esta amistad a los huérfanos de verdad y de amor. No consideremos a nadie como enemigo. Aún a los que nos quieren mal reservémosle el título de amigo, como Jesús se lo mantuvo a Judas.

3. Nuestra Señora de Luján.

La liturgia registra el 8 de mayo la celebración de la fiesta de Nuestra Señora de Luján, Patrona de la República Argentina. Como siempre el día nos invita a reflexionar sobre el alcance de una devoción popular que viene desde lejos, por una tradición viviente y siempre lozana. Los peregrinos acuden al Santuario de Luján movidos por un corazón que busca sosiego y seguridad. Todos los días, con particular afluencia los fines de semana, las oleadas de devotos se suceden en la misma actitud de respeto y afecto a la Madre de Jesús, a la Madre de la Iglesia y a la Madre de la humanidad. Todos los años Luján ofrece al país la escena sorprendente del millón de jóvenes que expresan sus ansias del futuro, firmemente apoyados en el pasado más puro de la Patria.

Para quienes sentimos la urgencia de evangelizar la cultura advesiente, este aluvión piadoso de jóvenes nos señala un hito importante y nos da la clave para armonizar Evangelio y cultura, Juan Pablo II al inaugurar la IV Conferencia General del Episcopado Latino Americano en Santo Domingo, expresaba: "La Iglesia, que considera al hombre como su camino, ha de saber dar una respuesta adecuada a la actual crisis de la cultura. Frente al complejo fenómeno de la modernidad, es necesario dar vida a una alternativa cultural plenamente cristiana. Si la verdadera cultura es la que expresan los valores universales de la persona, ¿Qué puede proyectar más luz sobre la realidad del hombre, sobre su dignidad y razón de ser, sobre su libertad y destino, que el Evangelio de Cristo?" (Nº22).

El país está a la expectativa de una nueva Constitución, que habría de organizar en sus fundamentos la convivencia nacional para el siglo XXI. En la redacción de la Carta Magna los convencionales han de prestar particularísimo interés a la cultura de nuestro pueblo. Esperamos que, auscultando el corazón de este pueblo, sepan interpretar también sus sentimientos religiosos. No hacerlo equivaldría a dar la espalda a lo que más nos identifica.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 15.05.1994 - 8,00 hs,)
(Mc. 16, 14-20)

1. TEXTO EVANGELICO: Mc. 16, 14-20

¹⁴En seguida, se apareció a los Once, mientras estaban comiendo, y les reprochó su incredulidad y su obstinación porque no habían creído a quienes lo habían visto resucitado. ¹⁵Entonces les dijo: "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. ¹⁶El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.

¹⁷Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; ¹⁸podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán".

¹⁹Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios. ²⁰Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban.

2. COMENTARIO ECLESIAL.

Comentario: La escena de la Ascensión captó la mirada de los Apóstoles por largo tiempo. Dos hombres vestidos de blanco hubieron de llamarlos a la realidad; "Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo? este Jesús que les ha sido quitado y fue elevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto partir" (Hechos 1, 10-11). Los Apóstoles debieron salir del suspenso para encarar la realidad de la misión evangelizadora de los pueblos. Hay un mandato póstumo de Cristo que no admite dilación; "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Nueva a toda la Creación". Una misionera laica argentina, que actúa como enfermera en Mozambique que acaba de escribirnos: Por aquí terminamos el año bien, con un poco de "activismo", pero felices de llegar en la Navidad a juntarnos con 22 comunidades de la misión en una misa celebrada por nuestro obispo. Durante la guerra, de las 22 comunidades solo funcionaban 6 y en un año ya se rehabilitaron, por la gracia de Dios y la acción del Espíritu. Trabajo durante la semana con chiquitos desnutridos y los fines de semana en actividades pastorales, aquí en la parroquia y en las 22 comunidades que, gracias a Dios ya están funcionando". El texto evangélico se sigue cumpliendo: "Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaba".

3. Mensaje del Papa.

En los últimos decenios la televisión ha revolucionado las comunicaciones, influenciando profundamente la vida familiar. Hoy, la televisión es una fuente primaria de noticias, informaciones y entretenimiento para innumerables familias y forma parte de sus actitudes y opiniones, de sus valores y modelos de comportamiento.

La televisión puede enriquecer la vida familiar. Puede unir más estrechamente a los miembros de la familia y promover la solidaridad hacia otras familias y hacia la comunidad en general. Puede acrecentar no solamente su conocimiento general, sino también el religioso, facilitando la escucha de la palabra de Dios, el reforzamiento de la propia identidad religiosa y el alimento de su vida moral y espiritual.

La televisión puede también perjudicar la vida familiar: al difundir valores y modelos de comportamiento falseados y degradantes, al mandar en onda pornografía e imágenes de brutal violencia; al inculcar el relativismo moral y el escepticismo religioso; al dar a conocer relaciones deformadas, informes manipulados de acontecimientos nuevos y cuestiones actuales; al transmitir publicidad que explota y reclama los bajos instintos y exalta una visión falseada de la vida que obstaculiza la realización del mutuo respeto, de la justicia y de la paz.

Incluso cuando los programas televisivos no son moralmente criticables, la televisión puede tener efectos negativos en la familia. Puede contribuir al aislamiento de los miembros de la familia en sus propios mundos, impidiendo las auténticas relaciones interpersonales; puede también dividir a la familia, alejando los padres de los hijos y los hijos de los padres.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA . MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 22.05.1994 - 8,00hs.)
(Jn. 15, 26-27; 16, 12-15)

1. TEXTO EVANGELICO: Jn. 15, 26-27 ; 16, 12-15

²⁶ Cuando venga el Paráclito
que yo les enviaré desde el Padre,
el Espíritu de la Verdad que proviene del Padre,
él dará testimonio de mí.

²⁷ Y ustedes también dan testimonio,
porque están conmigo desde el principio.

¹² Todavía tengo muchas cosas que decirles,
pero ustedes no las pueden comprender ahora.

¹³ Cuando venga el Espíritu de la Verdad,
él los introducirá en toda la verdad,
porque no hablará por sí mismo,
sino que dirá lo que ha oído
y les anunciará lo que irá sucediendo.

¹⁴ El me glorificará,
porque recibirá de lo mío
y se lo anunciará a ustedes.

¹⁵ Todo lo que es del Padre es mío.

Por eso les digo:

'Recibirá de lo mío

y se lo anunciará a ustedes'.

2. COMENTARIO ECLESIAL.

Comentario. La fiesta de Pentecostés nos invita a profundizar la presencia eficaz del Espíritu Santo en la historia de la salvación. Por obra y gracia del Espíritu Santo el Verbo eterno tomó nuestra naturaleza humana en el seno virginal de María. Ungido por el Espíritu acometió Jesús la evangelización de los pobres. Afrontó, con esa fuerza espiritual, la pasión y la muerte por nuestra redención. Fue resucitado por el Espíritu vivificador y proclamado Señor de la historia.

Como cuerpo y esposa de Cristo, la Iglesia es animada por el Espíritu Santo. El acontecimiento salvífico del Concilio Vaticano II se debe a la inspiración del Paráclito. Las líneas maestras de la renovación eclesial en el movimiento bíblico, litúrgico, ecuménico, misionero, laical... han sido trazadas por personas dóciles a la moción del Espíritu de Cristo. La nueva evangelización se debe a su presencia atenta y activa en el corazón, en la conciencia de la Iglesia.

¡Invoquemos con unción sagrada al Padre de los pobres, al Dador de dones, a la luz de los corazones! Hagámoslo con sencillez y confianza, empleando nuestras propias palabras y expresando espontáneamente nuestros sentimientos. O hagámoslo con la oración inspirada de la Iglesia: "

"Ilustra con tu luz nuestros sentidos,
del corazón ahuyenta la tibieza,
haznos vencer la corporal flaqueza,
con tu eterna virtud fortalecidos"

Con razón comenzamos hoy la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. El dolor que nos causa la herida abierta en el cuerpo eclesial sólo puede ser calmado por el bálsamo del Espíritu. Sólo El puede restañar esa llaga que tanto daño hace a la misión de evangelizar el mundo.

3. Fiesta patria del 25 de mayo.

Fiesta patria del 25 de mayo. El miércoles 25 de mayo nos convoca al más puro sentimiento de solidaridad nacional. El amor patrio no sólo es legítimo, sino directamente necesario. La patria es un sentimiento sublime, pero es también una tarea ardua y empeñativa. La fiesta patria culmina en determinados días, la tarea de hacer la patria es rutina edificante de todos los días.

El "bien común" expresa perfectamente lo que involucra el amor a la patria, Es el conjunto de condiciones que permiten a los más a llevar un nivel y un estilo de vida digamos de una persona y de una familia. Por "los más" hemos de entender la universalidad de los ciudadanos, ya que en el ámbito de una nación civilizada no caben discriminaciones de ningún tipo.

Ahora se ofrece una coyuntura extraordinario de servivio patriótico al bien común, Me refiero a la tarea que le aguarda a la Asamblea Nacional Constituyente, por instalarse en la fecha, por demás significativa, del 25 de mayo. Los ciudadanos seguiremos, con emoción de argentinos y profunda vibración humana, los detalles de la inauguración ¡Comienza a escribirse un nuevo capítulo de la historia patria! Los constituyentes serán integrados en la galería de hombres ilustres de la nación, si saben responder a la legítima expectativa de sus conciudadanos. De la Asamblea esperamos una Constitución en la que brille la prudencia de los sabios y en la que se registren las pulsaciones de la calidarez y sensibilidad de una comunidad de hermanos.

Nos adelantamos a pedir que la Constitución se declare decididamente en favor de la vida humana, desde el primer momento de su concepción hasta que Dios invite a darla por terminada, como consecuencia de la enfermedad o de la ancianidad. Una vida digna, en todas las etapas de su desarrollo, no un agónico sobrevivir. Sean los convencionales constituyentes intérpretes y servidores de los argentinos que aportamos a la cultura de la vida y no nos resignamos a que nos impongan la incultura de la muerte.

Entonces, con los deseos elevados a oración, estallamos en un entusiasta: "¡viva la patria!"

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA . MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 29.05.1994 - 8,00 hs.)
(Mt. 28, 16-20)

1. TEXTO EVANGELICO: Mt. 28, 16-20

¹⁶Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. ¹⁷Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. ¹⁸Acercándose, Jesús les dijo: "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. ¹⁹Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo".

2. COMENTARIO ECLESIAL.

Comentario. Jesús nos reveló los secretos más recónditos de Dios. Nos habló del Padre y del Espíritu. Nos hizo conocer su propia identidad como Verbo encarnado, como Hijo eterno y único, entregado como sacrificio para la salvación del mundo. Ante los ojos asombrados de nuestra fe queda al descubierto la familia divina, como comunión interpersonal perfectísima y manifestación del amor sin límites de que es término el hombre, elevado a la dignidad de hijo adoptivo, en Jesús que por naturaleza es el Hijo bienamado. Nuestro suspenso religioso sale de la contemplación de tal grandeza y de tanta belleza para prorrumpir en el canto de los ángeles: "¡santo, santo, santo!" y para entonar con la Iglesia ininterrumpidamente el "¡gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo!"

Concluye hoy la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos muy apropiadamente se ha tomado la referencia a la Santa Trinidad para coronar una semana de plegarias, de añoranzas y de propósitos. La fe que a todos los cristianos nos hermana en el misterio trinitario despierta con mayor vigor el ideal de la comunión perfecta, de la diversidad en la unidad.

Jesús expresó la absoluta necesidad de la comunión de sus seguidores en su oración sacerdotal (Juan 17, 22-23):

²²Yo les he dado la gloria
que tú me diste;
para que sean uno,
como nosotros somos uno.

²³—yo en ellos y tú en mí—
para que sean perfectamente uno
y el mundo conozca
que tú me has enviado,
y que yo los amé
como tú me amaste.

Pablo Apóstol exhortaba (Efesios 4, 3-6):

³Traten de conservar la unidad del Espíritu, mediante el vínculo de la paz. ⁴Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que ustedes han sido llamados, de acuerdo con la vocación recibida. ⁵Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. ⁶Hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos.

Nuestra Iglesia, católica acaba de ratificar su vocación ecuménica en la nueva redacción del Directorio que para ese fin regula la relación con los demás cristianos (Nº9):

[9]

El movimiento ecuménico pretende ser una respuesta al don de la gracia de Dios, que llama a todos los cristianos a la fe en el misterio de la Iglesia, según el designio de Dios que desea conducir a la humanidad a la salvación y a la unidad en Cristo por el Espíritu Santo. Este movimiento los llama a la esperanza de que se realice plenamente la oración de Jesús: "que todos sean uno". Los llama a esta caridad que es el mandamiento nuevo de Cristo y el don por el que el Espíritu Santo une a todos los fieles. El Concilio Vaticano II pidió claramente a los católicos que extiendan su amor a todos los cristianos, con una caridad que desea superar en la verdad lo que los divide y que se dedica activamente a realizarlo; deben actuar con esperanza y en la oración por la promoción de la unidad de los cristianos, y su fe en el misterio de la Iglesia les estimula e ilumina de tal modo que su acción ecuménica pueda ser inspirada y guiada por una verdadera comprensión de la Iglesia que es "el sacramento, es decir, a la vez el signo y el medio, de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano"¹⁰.

3. Asamblea Constituyente. La familia.

Asamblea Constituyente. La familia. El dialogo evangelizador que ha de cultivar la Iglesia en su relación con el mundo hace que sigamos con verdadero interés el desarrollo de la Asamblea Constituyente.

Esperamos de los diputados constituyentes un tratamiento preferencial del tema de la familia. La comunidad familiar es anterior a la sociedad política. No ha de aparecer vergozante, como pidiendo una limona. Está en su pleno derecho, fundado en la naturaleza, cuando reclama su espacio en la Constitución Nacional para el desarrollo normal de su misión. Es una misión humanizadora de la sociedad, al máximo. En un país con abrumadora mayoría cristiana en su población esta misión de la familia también ha de llamarse evangelizadora.

La Iglesia ha dado a conocer a la opinión pública mundial su concepción de los "Derechos de la Familia", en base a las propuestas acordadas en el Sínodo de Obispos del año 1980 y que se reflejan en las páginas de la exhortación "Familiaris Consortio" de Juan Pablo II. Veamos (Nº46, págs. 87-89):

46. El ideal de una recíproca acción de apoyo y desarrollo entre la familia y la sociedad choca a menudo, y en medida bastante grave, con la realidad de su separación e incluso de su contraposición.

En efecto, como el Sínodo ha denunciado continuamente, la situación que muchas familias encuentran en diversos países es muy problemática, si no incluso claramente negativa: instituciones y leyes desconocen injustamente los derechos inviolables de la familia y de la misma persona humana, y la sociedad, en vez de ponerse al servicio de la familia, la ataca con violencia en sus valores y en sus exigencias fundamentales. De este modo la familia, que, según los planes de Dios, es célula básica de la sociedad, sujeto de derechos y deberes antes que el Estado y cualquier otra comunidad, es víctima de la sociedad, de los retrasos y lentitudes de sus intervenciones y más aún de sus injusticias notorias.

Por esto la Iglesia defiende abierta y vigorosamente los derechos de la familia contra las usurpaciones intolerables de la sociedad y del Estado. En concreto, los Padres Sinodales han recordado, entre otros, los siguientes derechos de la familia:

— a existir y progresar como familia, es decir, el derecho de todo hombre, especialmente aun siendo pobre, a fundar una familia, y a tener los recursos apropiados para mantenerla;

— a ejercer su responsabilidad en el campo de la transmisión de la vida y a educar a los hijos;

— a la intimidad de la vida conyugal y familiar;

— a la estabilidad del vínculo y de la institución matrimonial;

— a creer y profesar su propia fe, y a difundirla;

— a educar a sus hijos de acuerdo con las propias tradiciones y valores religiosos y culturales, con los instrumentos, medios e instituciones necesarias;

— a obtener la seguridad física, social, política y económica, especialmente de los pobres y enfermos;

— el derecho a una vivienda adecuada, para una vida familiar digna;

— el derecho de expresión y de representación ante las autoridades públicas, económicas, sociales, culturales y ante las inferiores, tanto por sí misma como por medio de asociaciones;

— a crear asociaciones con otras familias e instituciones, para cumplir adecuada y esmeradamente su misión;

— a proteger a los menores, mediante instituciones y leyes apropiadas, contra los medicamentos perjudiciales, la pornografía, el alcoholismo, etc.;

— el derecho a un justo tiempo libre que favorezca, a la vez, los valores de la familia;

— el derecho de los ancianos a una vida y a una muerte dignas;

— el derecho a emigrar como familia, para buscar mejores condiciones de vida.¹¹²

La Santa Sede, acogiendo la petición explícita del Sínodo, se encargará de estudiar detenidamente estas sugerencias, elaborando una « Carta de los derechos de la familia », para presentarla a los ambientes y autoridades interesadas.

La familia es como el corazón del cuerpo social. Asegurar el cumplimiento de su misión es garantizar una comunidad nacional pacífica y próspera. Desconocer y transgredir sus derechos es sembrar el desequilibrio social y la decadencia moral.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA . MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 05.06.1994 - 8,00 hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Mc. 14, 12-16. 22-26

¹²El primer día de la fiesta de los panes Acimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, los discípulos dijeron a Jesús: "¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual?". ¹³El envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Siganlo, ¹⁴y díganle al dueño de la casa donde entré: El Maestro dice: '¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos?'. ¹⁵El les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta; prepárennos allí lo necesario". ¹⁶Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.

²²Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen, esto es mi Cuerpo". ²³Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. ²⁴Y les dijo: "Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos. ²⁵Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios".

²⁶Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos.

2. COMENTARIO ECLESIAL.

Comentario. El cuerpo de Cristo pan partido.

Lo previó el profeta: "como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado que lo tuvimos por nada... el Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento..." (Isaías 53, 3-10).

Lo cantó el salmista: "pero yo soy un gusano, no un hombre... taladran mis manos y mis pies y me hunden en el polvo de la muerte: Yo puedo contar todos mis huesos..." (Salmo 22, 7. 16-18).

Lo contempló el evangelista: "Pilato mandó entonces azotar a Jesús ... uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua." (Juan 19, 1.34).

En la pasión el cuerpo de Cristo fue destrozado por los azotes, por los latigazos, por la crucifixión "Gracias a sus llagas ustedes fueron curados" (1 Pedro 2, 24). Gracias al Cordero sacrificado fue quitado el pecado del mundo.

La Eucaristía es la fracción del Pan, que actualiza y renueva sacramentalmente el sacrificio del cuerpo destrozado. La Iglesia la celebra por mandato del Señor. Esto nos lo asegura la tradición apostólica: "el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dió gracias, lo partió y dijo: "esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía" (1 Corintios 11, 23-24).

Hay otro cuerpo destrozado: el de la familia, el de la Iglesia, el de la sociedad. Al comulgar el cuerpo eucarístico, el Pan de Cristo, la fracción transformada por la acción del Espíritu Santo, vamos reconstituyendo en la unidad tanto destrozo comunitario. Volvemos a la enseñanza de los Apóstoles: "Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque participamos de ese único pan" (1 Corintios 10, 16-17).

3. La Colecta Anual de Cáritas (4 y 5.6.94)

Al celebrar la Iglesia de Africa su Sínodo hizo un recuento de sus reservas personales y de las obras de misericordia que respalda la Evangelización de ese continente. Leemos en una revista especializada: "La Iglesia ha movilizado sus fuerzas en favor de los hombres y mujeres de Africa. Sus hospitales ascienden a 884; sus dispensarios, a 3.692; sus leprosarios, a 260; sus orfanatos, a 583; sus centros para la tercera edad, enfermos crónicos y minusválidos, a 390... la enumeración se haría interminable. Un total de casi 13.000 instituciones de beneficencia, creadas por la Iglesia, por la Iglesia regentadas, por la Iglesia local y universal financiadas". ("Pueblo del Tercer Mundo", Madrid, abril de 1994, pag. 27).

2 La caridad es inseparable del Evangelio, de la persona de Jesús y de la vida de la Iglesia. Por eso la comunidad cristiana ponían en común sus bienes, especialmente con ocasión de la acción eucarística dominical. Así testifica San Justino (hacia el año 150): " Los que tienen y quieren, cada uno según su libre determinación, den lo que les parece, y lo que así se recoge se entrega se entrega al presidente, el cual socorre con ello a los huérfanos y viudas, a los que padecen necesidad por enfermedad o por otra causa, a los que están en las cárceles, a los forasteros y transeúntes, siendo así él (el presidente de la celebración) simplemente previsor de todos los necesitados". 50 años más tarde se mantenía esta práctica, como lo vemos por un escrito de Tertuliano: "Aunque tenemos una especie de caja, sus ingresos no provienen de cuotas fijas, como si con ello se pusiera un precio a la religión, sino que cada uno, si quiere o si puede, aporta una pequeña cantidad el día señalado de cada mes, o cuando quiere. En esto no hay compulsión alguna, sino que las aportaciones son voluntarias, y constituyen como un fondo de caridad. En efecto, no se gasta en banquetes o bebidas, o despilfarros chabacanos, sino en alimentar o enterrar a los pobres, o ayudar a los niños y niñas que han perdido a sus padres y sus fortunas, o a los ancianos confinados en sus casas, a los naufragos, o a los que trabajan en las minas, o están desterrados en las islas o prisiones o en las cárceles".

3. Los pastores de la Iglesia incluyeron en su predicación ordinaria la Exhortación a la práctica de las Obras de Misericordias, en lo que hoy llamamos Cáritas. Así San Cesáreo de Arlés (primera mitad del siglo VI) proclamaba: "Oh hombres ¿con qué cara te atreves a pedir, si tú te resistes a dar? quien desee alcanzar misericordia en el cielo debe él practicarla en este mundo. Y por esto, hermanos muy amados, ya que todos deseamos la misericordia, actuemos de manera que ella llegue a ser nuestro abogado en este mundo, para que nos libre después en el futuro...no apartes, pues, tu mirada de la miseria de los pobres, si quieres esperar confiado el perdón de los pecados".

4. La Colecta Nacional que cada año organiza Cáritas arraiga en la tradición Apostólica más pura y elocuente. Pablo Apóstol ha desarrollado largamente el tema de la solidaridad entre las comunidades eclesiales en su segunda Carta a los Corintios, Capítulo, 8 y 9. Dejemos que su palabra ardiente nos contagie: "sepán que el que siembra mezquinamente, tendrá una cosecha muy pobre; en cambio, el que siembra con generosidad, cosechará abundantemente. Que cada uno dé conforme a lo que ha resuelto en su corazón, no de mala gana o por la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría..... porque este servicio sagrado, no solo satisface las necesidades de los Santos, sino que también es una fuente abundante de acciones de gracias a Dios...(9,6-7.12).

5. En su discurso del 4 de febrero último, justamente ya famoso, decía la Madre Teresa de Calcuta: "Dios jamás nos olvida y siempre hay algo que podemos hacer para ayudar al otro. Conservemos en nuestro corazón la alegría de amar al Señor y compartámosla con todos aquellos que nos rodean y hallamos en nuestro camino. Esforcémonos para que ningún niño se vea privado de amor, de cuidados, o sea arrojado y aniquilado. Y demos, demos hasta que duela... siempre con una sonrisa en los labios". Este mensaje, leído en presencia del presidente Clinton y de los legisladores norteamericanos, prueba la eficacia de la evangelización avalada por el testimonio de la caridad cristiana afectiva y efectiva. ¡Sea expresión de ella nuestra Colecta Anual de Cáritas!

Los bendigo afectuosamente.

+ JORGE NOVAK
Padre Obispo

Quilmes, 13 de mayo de 1994.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA . MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 12.06.1994 - 8,00hs.)
(Mc. 4, 26-34)

1. TEXTO EVANGÉLICO: Mc. 4, 26-34

²⁶Y decía: "El Reino de Dios es como un hombre que echa la semilla en la tierra: ²⁷sea que duerma o se levante, de noche y de día, la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. ²⁸La tierra por sí misma produce primero un tallo, luego una espiga, y al fin grano abundante en la espiga. ²⁹Cuando el fruto está a punto, él aplica en seguida la hoz, porque ha llegado el tiempo de la cosecha".

³⁰También decía: "¿Con qué podríamos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola nos servirá para representarlo? ³¹Se parece a un grano de mostaza. Cuando se la siembra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra, ³²pero, una vez sembrada, crece y llega a ser la más grande de todas las hortalizas, y extiende tanto sus ramas que los pájaros del cielo se cobijan a su sombra".

³³Y con muchas parábolas como éstas les anunciaba la Palabra, en la medida en que ellos podían comprender. ³⁴No les hablaba sino en parábolas, pero a sus propios discípulos, en privado, les explicaba todo.

2. COMENTARIO ECLESIAL.

Comentario. La fuerza del amor de Dios es invencible. Ese amor que se enternece ante nuestras miserias, que lleva el pulso acelerado que le marca la ternura de una madre, no busca el espectáculo ruidoso ni el falso halago del aplauso mentiroso y pasajero. Obra silenciosamente, en la profundidad de la conciencia iluminada y pacificada. En la encarnación el Verbo eterno de Dios bajó, por obra del Espíritu Santo, al seno de la Virgen María. Se hundía, como semilla vivificadora, en la tierra de nuestra humanidad, en el silencio impresionante y preñado de fecundidad salvífica de la historia animada por el Espíritu Santo. Nacido en Belén y muerto en el Calvario, Jesús, Verbo encarnado, resucitó como fuente de nuestra vida eterna. Se cumplió puntualmente la profecía (Isaías 55, 10-11):

¹⁰Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo
y no vuelven a él sin haber empapado la tierra,
sin haberla fecundado y hecho germinar,
para que dé la semilla al sembrador
y el pan al que come,

¹¹así sucede con la palabra que sale de mi boca:
ella no vuelve a mí estéril,
sino que realiza todo lo que yo quiero
y cumple la misión que yo le encomendé.

Así sucede en nuestra vida. El Reino de Dios, el amor de Dios, la gracia de Dios entra como semilla en el suelo de nuestro corazón. Se deposita en el corazón de nuestras humildes mamás, signos vivientes de la providencia divina en la educación de los hijos. Se deposita en el corazón de nuestros heroicos papás que ganan honradamente el pan de cada día. Sin triunfalismos, con la tremenda fuerza del amor cristiano, va germinando, brotando y madurando en las nuevas generaciones la civilización del amor. A la historia contaminada por la violencia, por la frivolidad y por la avaricia la supera la convivencia de todos los pueblos y de todos los sectores en la verdad, en la solidaridad, en la fraternidad.

3. Mensaje con ocasión del mundial de fútbol

A partir del sábado 18 de junio la humanidad quedará atrapada por las alternativas cambiantes de la Copa mundial de fútbol. Desde la residencia más lujosa hasta la casa más modesta de una villa de emergencia, los televisores transmitirán imágenes de la competencia que más concita la atención y la pasión de las muchedumbres. Programas de actividades de todo tipo cambiarán sus horarios para posibilitar el suspenso del partido en juego.

¿Hay algo de positivo en esta verdadera movilización apasionada de la humanidad? ¿Qué valores descubrimos en un evento de tal magnitud, donde los intereses económicos son manifiestos, ya que, de no existir éstos, la atención del mundo no sería mantenido en vilo tanto tiempo, mediante los poderosos y casi omnipotentes medios masivos de comunicación social?

Destaquemos, por de pronto, el ambiente de fiesta que embarga con este acontecimiento al mundo. Más de una grave tensión entre sectores y hasta entre pueblos hacen un paréntesis. Si bien esto no equivale, sin más, a una duradera y justa paz social e internacional, causa un verdadero alivio a la alta presión en que se vive enfrentado y favorece la prospectiva de un diálogo más sereno y fecundo entre las partes.

Otro de los aspectos positivos del certamen es el encuentro de delegaciones procedentes de las regiones más distantes del mundo. Estas embajadas informales hablan de la posibilidad de un acercamiento no sólo físico, sino también espiritual de las naciones en un terreno no minado por armas mortíferas, sino sembrado de símbolos que hablan de paz en la armonía de sus colores y lemas.

Todavía podemos puntualizar un detalle bien significativo: la momentánea superación de toda forma de discriminación de raza y color. Esto es más llamativo por desarrollarse en la geografía de la primera potencia mundial donde coexisten, junto a un régimen democrático por tantos títulos ejemplar, múltiples manifestaciones de discriminación contra los negros, los latinoamericanos y los asiáticos.

Concluyendo estas reflexiones abrigamos la esperanza de que lo que descubrimos de emblemático en esta justa deportiva se puede transformar en programático a un nivel más elevado de fundamentación, diálogo y realización. Es una utopía, un ideal posible y obligante: que la vida humana, aún con los límites inherentes al peregrinar terrestre, sea una fiesta, no una pesadilla; que la paz imponga su serena majestad sobre el monstruo criminal de la guerra; que el abrazo fraterno selle la superación definitiva de toda forma de discriminación.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 19.06.94 -8,00 hs.)
(Mc. 4, 35-41)

1. TEXTO EVANGELICO: Mc. 4, 35-41

³⁵Al atardecer de ese mismo día, les dijo: "Crucemos a la otra orilla". ³⁶Ellos, dejando a la multitud, lo llevaron a la barca, así como estaba. Había otras barcas junto a la suya. ³⁷Entonces se desató un fuerte vendaval, y las olas entraban en la barca, que se iba llenando de agua. ³⁸Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal. ³⁹Lo despertaron y le dijeron: "¡Maestro! ¿No te importa que nos ahogemos?". Despertándose, él increpó al viento y dijo al mar: "¡Silencio! ¡Cállate!". El viento se aplacó y sobrevino una gran calma. ⁴⁰Después les dijo: "¿Por qué tienen miedo? ¿Cómo no tienen fe?". ⁴¹Entonces quedaron atemorizados y se decían unos a otros: "¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?".

2. COMENTARIO ECLESIAL.

Comentario. La tempestad. El mundo sigue convulsionado por guerras, planes de ajuste, dominación tiránica de las ideologías inhumanas. En todos los continentes no sólo hechos aislados, sino situaciones estructuradas de violencia sacuden la serenidad del hogar y la paz de la sociedad. Como el viento huracanado de la escena evangélica barría con el oleaje el puente del barco, así el horror desatado en la historia se lleva ilusiones y propósitos de felicidad. Nos lo informan los medios de comunicación, cuando se trata de la gran crónica del mundo. Nos lo comprueba la experiencia inmediata, si de la crónica familiar se habla.

La apelación. Los discípulos saben que llevan a bordo la solución del tremendo problema que el viento y el mar les han creado. La solución es una persona: Jesús. La aplicación del Evangelio a la vida devuelve a la familia la alegría y a la comunidad humana la paz en la justicia. El Evangelio es Jesús en persona: con sus palabras, sus gestos, su presencia amiga y protectora. Si a las justas reivindicaciones de la muchedumbre fatigada y postergada los que detentan el poder salen al encuentro con el espíritu y la oración del buen samaritano la tierra no se verá convulsionada, sino que a las agitaciones sobrevendrá una gran calma.

El reproche. La reconvención de Cristo a sus discípulos nos corresponde en buena medida a quienes constituimos su Iglesia de fines de siglo y de milenio. "¿Cómo no tienen fe?": así nos diría el Señor si viera muy débil el testimonio de nuestra conducta cristiana, si encontrara muy diluida la ejemplaridad de nuestras familias cristianas, si constatará la ausencia o sólo débil presencia de toda solidaridad en nuestras comunidades cristianas. No nos quejemos del Señor, como si olvidara su compromiso con nosotros; corriamos, más bien, nuestra tibieza en la fe, para permitir la intervención salvífica, providente y eficaz, de Jesús.

3. Día del padre.

Celebramos el día del padre, del niño y de la madre, promovidos unilateralmente por el comercio, como "días de la familia". Es importante tener esto en cuenta frente a una tendencia impulsada por poderosos medios económicos que pretenden dar por superada la comunión matrimonial y la comunidad familiar. Es particularmente recalcarlo, en plena celebración del Año Internacional de la Familia, que esos poderes, intentan tomar como ocasión propicia, para adelantar en sus planes antividua y antifamilia.

Iluminamos la figura del padre, en primer lugar, desde el enfoque religioso, a la luz de la Palabra de Dios. Dios quiere que el padre, lo mismo que la madre, sea honrado y obedecido por los hijos. Jesús practicó fielmente este precepto. La tradición apostólica nos dejó, al respecto, normas claras de comportamiento cristiano.

El padre también ha de ser visto en el marco cultural. En la familia, que es la célula viva de la sociedad con su cultura, el padre ocupa un lugar necesario e insustituible. Ha de ser el que pone el pan sobre la mesa, con su trabajo, a veces heroicamente sacrificado. En igual medida ha de contribuir a la educación de sus hijos, orientándolos, con la palabra y el ejemplo, por las sendas de la verdad, de la honestidad y de la solidaridad.

En muchos hogares la celebración del "día del padre" se desarrollará en un clima de sana alegría. Nos asociamos a este ambiente festivo, pidiendo a Dios que esa serena paz se prolongue. Que el jefe de familia, al bendecir la mesa, goce del afecto de su esposa, del cariño de sus hijos y de la simpatía de los abuelos y de los nietos, glorificando a Dios. Pero también nos acordamos de otros papás y cuyos rostros son bien distintos: de los desocupados y de los jubilados, marginados por la sociedad a la triste situación de un triste sobrevivir; de los olvidados por sus propios hijos; de los que esperan aún hoy la aparición de los desaparecidos; o de los que lloran inconsolables a los caídos en las Malvinas, sin esperanza de regreso. Para estos papás nuestro sentimiento de argentinos solidarios, de cristianos en comunión de plegaria a Dios, fuente de toda paternidad.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA . MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 26.06.1994 - 8,00 hs.)
(Mt. 16, 13-19)

1. TEXTO EVANGELICO: Mt. 16, 13-19

¹³Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: "¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?". ¹⁴Ellos le respondieron: "Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas". ¹⁵Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?". ¹⁶Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo". ¹⁷Y Jesús le dijo: "Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. ¹⁸Y yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. ¹⁹Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo".

2. COMENTARIO ECLESIAL.

Comentario. La negación. La definición por Cristo o contra Cristo está abierta desde su nacimiento y atravesará los siglos, hasta el día del Juicio final. Por la negativa estuvo Herodes, que quiso suprimirlo violentamente, y todos los perseguidores, que se cansaron en matar cristianos, tras atroces torturas. Por la negativa estuvieron los jefes judíos, contemporáneos de Cristo y todos los que, con evasivas, ya que no eran capaces de una actitud honesta a la luz de la verdad, se apartaron de quien es la luz del mundo y el maestro enviado por Dios.

La afirmación. La profesión de fe es atestiguada reiteradamente por los evangelistas. En su voz se recoge el eco del grupo de los discípulos más íntimos del Señor que nos transmitirán, mediante la sucesión apostólica, el testimonio de Jesús sobre la verdad de nuestra salvación. La Iglesia continúa profesando fielmente esta doctrina, en la palabra de sus obispos y en la vida del pueblo santo de Dios. Dice el Concilio Vaticano II ("Constitución sobre la Iglesia", N°12): "La universalidad de los fieles que tiene la unción del Santo, no puede fallar en su creencia; y ejerce esta su peculiar propiedad mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo, cuando desde el obispo hasta los últimos fieles laicos manifiesta el asentimiento universal en las cosas de fe y de costumbres".

La aprobación. Acerca del puesto que le compete a Pedro en el grupo de los Apóstoles leemos en el Catecismo de la Iglesia Católica (Nº 552):

552 En el colegio de los Doce, Simón Pedro ocupa el primer lugar (cf. Mc 3, 16; 9, 2; Lc 24, 34; 1 Co 15, 5). Jesús le confía una misión única. Gracias a una revelación del Padre, Pedro había confesado; "Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo." Entonces nuestro Señor le declaró: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mt 16, 18). Cristo, "Piedra viva" (1 P 2, 4), asegura a su Iglesia, edificada sobre Pedro, la victoria sobre los poderes de la muerte. Pedro a causa de la fe confesada por él, será la roca inquebrantable de la Iglesia. Tendrá la misión de custodiar esta fe ante todo desfallecimiento y de confirmar en ella a sus hermanos (cf. Lc 22, 32).

El obispo de Roma, a quien llamamos Papa, es el sucesor de Pedro. Acerca de él nos enseña el mismo Catecismo (Nº 882):

882 El *Papa*, obispo de Roma y sucesor de san Pedro, "es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles" (LG 23). "El Pontífice Romano, en efecto, tiene en la Iglesia, en virtud de su función de Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, la potestad plena, suprema y universal, que puede ejercer siempre con entera libertad" (LG 22; cf. CD 2; 9).

3. Día del Papa.

Por una arraigada tradición celebramos el día del Papa con ocasión de la fiesta del Apóstol San Pedro. Para nada queremos disminuir la Solemnidad litúrgica en honor del Apóstol. Pero, en los tiempos modernos, el pueblo de Dios destacó con mucha fuerza la figura del sucesor de Pedro, ante las persecuciones y calumnias de que fueron objeto los obispos de Roma. Hacemos bien, por consiguiente, en celebrar también el "Día del Papa".

Grandes santos se han sentido movidos a expresar con particular afecto su respeto y obediencia al Santo Padre. Sin ir demasiado lejos en la historia, mencionemos a San Ignacio de Loyola, a San Alfonso María de Ligorio y a San Juan Bosco, entre los fundadores de órdenes religiosas muy extendidas. Ellas difundieron a su vez este sentimiento piadoso en el pueblo de Dios.

El servicio apostólico prestado por el Papa a la Iglesia y a la humanidad es de inmensa gravitación. Aunque la personalidad de cada obispo de Roma en particular nos descubramos diferentes, el ministerio petrino es sustancialmente siempre el mismo. En este año hemos de ponderar los méritos de Juan Pablo II en la iluminación de la conciencia de la Iglesia y aún de la humanidad toda con su encíclica "Veritatis Splendor" ¿quién negaría la urgencia de recuperar el sentido de los valores éticos que ha de subyacer a la convivencia humana en la historia?

Otro capítulo importantísimo de la actividad apostólica de Juan Pablo II es el que dice relación con la causa de la vida y de la familia. El claro oscuro que caracteriza la celebración del Año Internacional de la Familia queda iluminado por la orientación eclesial con la que nos invita el Papa a celebrar el año. Al respecto destaquemos su Carta a las Familias si el mensaje dirigido el 18.03. a la Secretaria de la Comisión de las Naciones Unidas para la población y desarrollo. Los analistas objetivos agradecerán este empeño de Juan Pablo II por una cultura de vida en la civilización del amor, evitando que la humanidad se resigne fatalmente a la cultura de la muerte.

Dios guarde a Juan Pablo II bajo su mano poderosa, para que pueda ejercer su ministerio apostólico con sabiduría, con alegría, con valentía.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA . MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 03,07.1994 - 8,00hs.)

(Mc. 6, 1-6)

1. TEXTO EVANGELICO: Mc. 6, 1-6

6 ¹Jesús salió de allí y se dirigió a su pueblo, seguido de sus discípulos. ²Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba estaba asombrada y decía: "¿De dónde saca todo esto? ¿Qué sabiduría es ésta que le ha sido dada y esos grandes milagros que se realizan por sus manos? ³¿No es acaso el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no viven aquí entre nosotros?". Y Jesús era para ellos un motivo de escándalo. ⁴Por eso les dijo: "Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa". ⁵Y no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de curar a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. ⁶Y él se asombraba de su falta de fe.

2. COMENTARIO ECLESIAL.

Comentario. Asombro humano. Los habitantes de Nazaret, que escuchan a Jesús asombrados hasta el escándalo, representan a quienes no aplican al Evangelio la clave de interpretación de la fe humilde y firme. Hay una forma de escándalo que se causa a los niños inocentes, a los humildes y a los pobres. Jesús advierte severamente al respecto: "si alguien escandaliza a uno de estos pequeños que creen en mí, sería preferible para él que le atarían al cuello una piedra de moler y lo hundieran en el fondo del mar" (Mateo 18,6) Hay otra forma de escándalo, propia de los soberbios y falsos; en realidad rechazan la luz del Evangelio. A ellos les aplicó Cristo el lamento del profeta: "el corazón de este pueblo se ha endurecido, tienen tapados sus oídos y se han cerrado sus ojos, para que sus ojos no vean, y sus oídos no oigan y su corazón no comprenda, y no se conviertan, y yo no los cure"(Mateo 13,15).

Asombro divino. También Jesús demostró admiración. En su actitud queda expresada la visión de Dios sobre el comportamiento de tantos hombres reacios a la oferta de salvación que el cielo les brinda. Esta salvación es admirable por la calidad de vida que asegura, plena y eterna. Es admirable en la motivación: el amor tierno y misericordioso de Dios, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Es admirable en su precio: la sangre del Hijo eterno de Dios, hecho hombre; porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único...(ver Juan 3,16).

Nuestro asombro. Dejemos que la contemplación del designio salvífico revelado en Cristo despierte y ávive nuestra fe. Que la lectura piadosa del Evangelio nos descubra cada vez más luminosamente la figura y la misión de Cristo, para adherir a su persona en la celebración de los sacramentos y en el servicio de los pobres. Así El volverá, a través de la Iglesia como instrumento, a obrar signos admirables en la evangelización del mundo.

3. "Oíd el ruido de rotas cadenas..."

El sábado, con ocasión de la fiesta del 9 de julio, volveremos a entonar la canción patria, celebrando la independencia nacional respecto de cualquier poder extranjero. Vale la pena que nos detengamos en las variadas dimensiones de la libertad que tanto exaltamos.

No hay país libre sin hombres y mujeres personalmente libres. El ruido de rotas cadenas es un llamado a la liberación de toda dependencia viciosa y pecaminosa. ¿Qué clase de libertad nos presenta el drogadicto y el alcohólico? ¿Qué ideal puede ofrecernos el narcotraficante, esclavizado por la avaricia? ¿Qué ejemplo nos brinda el idólatra de un sexualismo de bajos instintos, que trata, como piltrafa su propio cuerpo y el de los demás?

No hay país libre sin familias libres. La familia es la institución primordial de la sociedad. El código de sus derechos ha de ser respetado por la comunidad toda y por el Estado. La familia no hace apelación a privilegios otorgados graciosamente por terceros. Apela directamente a los derechos que le confiere la naturaleza y que, por lo mismo, son inalienables e imprescriptibles. La Santa Sede lo ha señalado con claridad meridiana en las observaciones que hizo en referencia al documento de El Cairo, en preparación, sobre familia y demografía, "Oíd el ruido de rotas cadenas": evitemos que con ellas esposen a la familia, antes que vernos obligados a romperlas tardíamente.

No hay país libre cargado con las cadenas de una deuda exterior injusta. También aquí ha de oírse el ruido de rotas cadenas. Sigue siendo válido este texto de las "Conclusiones de Santo Domingo" (Nº197):

El problema de la deuda externa no es sólo, ni principalmente, económico, sino humano, porque lleva a un empobrecimiento cada vez mayor e impide el desarrollo y retarda la promoción de los más pobres. Nos preguntamos por su validez cuando por su pago pelagra seriamente la sobrevivencia de los pueblos, cuando la misma población no ha sido consultada antes de contraer la deuda, y cuando ésta ha sido usada para fines no siempre lícitos. Por eso, como pastores hacemos nuestra la preocupación de Juan Pablo II cuando afirma que «es necesario encontrar modalidades de reducción, dilación o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso» (CA 35).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA . MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 10.07.94 - 8,30 hs.)
(Mc. 6, 7-13)

1. TEXTO EVANGELICO: Mc. 6, 7-13

⁷Entonces llamó a los Doce y los envió de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros. ⁸Y les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero; ⁹que fueran calzados con sandalias y que no tuvieran dos túnicas. ¹⁰Les dijo: "Permanezcan en la casa donde les den alojamiento hasta el momento de partir. ¹¹Si no los reciben en un lugar y la gente no los escucha, al salir de allí, sacudan hasta el polvo de sus pies, en testimonio contra ellos". ¹²Entonces fueron a predicar, exhortando a la conversión; ¹³expulsaron a muchos demonios y curaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo.

2. COMENTARIO ECLESIAL.

Comentario. La elección. El llamado del Señor a un hombre recabando su colaboración, en forma de entrega total y exclusiva, al designio divino de salvación, es un hecho sorprendente que sigue repitiéndose. Ayer Jesús formuló esta invitación exteriormente, al poner las bases de su Iglesia y dejarla establecida como su instrumento permanente para la evangelización de los pueblos. Hoy esta interpelación se da en la interioridad de la conciencia, de modo misterioso, pero perfectamente claro a la luz de la fe. El discernimiento se verifica al ritmo de la oración y con la consulta de hombres piadosos y prudentes.

El estilo. El apóstol se debe exclusivamente a Cristo en el lleno de su misión evangelizadora. Su forma de presentarse es bien original: su libertad frente al dinero se apoya en una confianza ilimitada en el amor de Dios que lo acompaña y protege. Muy bien lo expresa Pablo (Romanos 8, 35 y 36):

³⁵¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? ³⁶Como dice la Escritura: *Por tu causa somos entregados continuamente a la muerte; se nos considera como a ovejas destinadas al matadero.*

La misión. En los Doce se ejemplariza y típica la vida del misionero de todos los tiempos. Es un hombre "encadenado por el Espíritu", que le advierte sobre las persecuciones y cadenas que le aguardan por proclamar el Evangelio (Ver Hechos 20, 22-23). Pero también tiene en poco precio esta su vida temporal, con tal de cumplir la misión recibida del Señor Jesús: la de dar testimonio de la Buena Noticia del amor de Dios (ver allí mismo 20, 24). Hombres y mujeres de esta envergadura espiritual los tiene la Iglesia también hoy, como lo demuestran los mártirios de sacerdotes, religiosas y fieles laicos en América Latina y en Africa.

3. "Ved en trono a la noble igualdad"

El himno nacional es fruto del fervor patriótico y programa de acción. La igualdad de los ciudadanos en sus derechos cívicos radica, en último análisis, en la dignidad personal, que, por naturaleza, todos los seres humanos, han recibido por igual del Dios de la vida. En el desarrollo de la historia estos altísimos títulos han sido ignorados o, directamente violados en desfavor de vastos sectores de la población mundial.

En nuestra patria uno de los aspectos más manifiestos de la desigualdad social, sin duda el más injusto del punto de vista histórico, es la situación de nuestros hermanos aborígenes. El Equipo Nacional de Pastoral Aborigen (ENDEPA) organizó la presencia y acompañamiento de 10 dirigentes indígenas ante la Convención Constituyente, para que la nueva Carta Magna salvaguardara los derechos de esas etnias tan postergadas y desprotegidas. Esa presencia en la antesala de los debates no debió ser al modo del pobre Lázaro, mendigando las sobras caídas de la mesa de la abundancia de los poderosos. Los pueblos aborígenes de nuestro suelo patrio ostentan sobrados títulos de dignidad humana que los eleva a la categoría de interlocutores merecedores de todo respeto y atención.

En su mensaje para el 1º de enero de 1989, con el lema "Para construir la paz, respetar las minorías" decía el Papa Juan Pablo II (número 3):

3. En una sociedad nacional, compuesta por diferentes grupos humanos, dos son los principios comunes que no es posible anular, sino que deben ser el fundamento de toda organización social.

El primer principio es la inalienable dignidad de cada persona humana, sin distinciones relativas a su origen racial, étnico, cultural, nacional o a su creencia religiosa. Ninguna persona existe por sí sola, sino que halla su plena identidad en su relación con los demás. Lo mismo se puede afirmar de los grupos humanos.

En efecto, éstos tienen derecho a su identidad colectiva que ha de ser tutelada conforme a la dignidad de cada uno de sus miembros. Este derecho permanece inalterado incluso en los casos en los que el grupo, o algunos de sus miembros, actúe contra el bien común. En estos casos la presunta acción ilícita ha de ser examinada por la autoridad competente sin que por ello sea conde-

nado todo el grupo, pues esto va contra la justicia. A su vez, los miembros de las minorías tienen la obligación de tratar a los demás con el mismo respeto y sentido de la dignidad.

El segundo principio se refiere a la unidad básica del género humano, que tiene su origen en un único Dios creador, el cual, según la expresión de la Sagrada Escritura, "creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra" (Act 17, 26). La unidad del género humano comporta que la humanidad entera, por encima de sus divisiones étnicas, nacionales, culturales y religiosas constituya una comunidad, sin discriminación entre los pueblos, y que tienda a la solidaridad recíproca. La unidad exige también que la diversidad de los miembros de la familia humana se ponga al servicio de un afianzamiento de la misma unidad, en vez de ser motivo de división.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA . MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 17.07.94 - 8,30 hs.)
(Mc. 6, 30-34)

1. TEXTO EVANGELICO: Mc. 6, 30-34

³⁰Los Apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. ³¹El les dijo: "Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco". Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer. ³²Entonces se fueron solos en la barca a un lugar desierto. ³³Al verlos partir, muchos los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra a aquel lugar y llegaron antes que ellos.

³⁴Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato.

2. COMENTARIO ECLESIAL:

Comentario. El desierto. La soledad, el lugar sereno para el encuentro con Dios y consigo mismo constituye una necesidad vital para el profeta, para el vocero de Dios. Moisés, Elías, Juan el Bautista buscaron y encontraron en el silencio apacible su identidad y la fuerza espiritual para llevar a cabo su misión en nombre de Dios. Jesús se preparó en el desierto para su ministerio público, con la oración y el ayuno. Trasmitió a los Apóstoles esta norma que los misioneros y los pastores practican también muy saludablemente, para no ser predicadores vacíos o charlatanes.

La multitud. El momentáneo distanciamiento del escenario de las fatigas pastorales no significa para el apóstol indiferencia o desinterés. Sabe muy bien que la multitud lo espera, lo agobia, hasta lo asalta piadosamente. Es la muchedumbre de fieles que reclama legítimamente el pan de la Palabra de Dios, el perdón de sus pecados, la comunión eucarística y la unción de sus enfermos. Es el gentío inmenso de los desprotegidos y marginados de la sociedad, que vuelven su mirada a la Iglesia como lugar e instancia de refugio, desilusionados por la manipulación a que los reducen sus líderes naturales.

La compasión. La Iglesia como comunidad de salvación integral del hombre y sus pastores, más en particular, han de recoger con gran sensibilidad este clamor de la gente y de los pueblos. ¡La compasión que sintió Cristo por sus paisanos y sus contemporáneos ha de ser ahora la actitud de la Iglesia en este período tan dramático de la historia! Ha de interpretar lealmente la realidad concreta de la población, denunciando proféticamente los intereses mezquinos de grupos poderosos dominados por la avaricia. Ha de acompañar pastoralmente al pueblo sencillo y sufrido, prefiriendo compartir la persecución antes que ser cómplice de la injusticia y de la corrupción.

3. Invitación a los inmigrantes.

Siempre se ha puesto de relieve, con acento bien positivo, la amplitud con que los constituyentes de 1853 propiciaron el fenómeno de la inmigración. De hecho hasta hoy seguimos creciendo como país con la bendición de la llegada de miles de hermanos cada año. Ya no vienen de Europa, sino de naciones latinoamericanas, limítrofes o no. Mostrando la complejidad de la circulación migratoria, centenares de miles de argentinos han trasladado su hogar a otros países, mayormente del Primer Mundo.

El lema y tema del mensaje del Papa Juan Pablo II para el 1º de enero de 1987 fue "Desarrollo y Solidaridad: dos claves para la paz". Escribía entonces el Santo Padre (número 4):

Por desgracia, abundan los ejemplos de obstáculos a la solidaridad debido a posiciones políticas e ideológicas que, en la práctica, impiden o limitan que se hagan realidad la solidaridad. Son éstas, actitudes y políticas que ignoran o niegan la igualdad fundamental y la dignidad de la persona humana. Entre ellas, pueden mencionarse en concreto:

— *la xenofobia*, que hace que determinadas naciones se cierren en sí mismas o que determinados gobiernos instauren leyes discriminatorias contra grupos humanos dentro del mismo país;

— *el cierre arbitrario e injustificado de fronteras*, lo cual origina que muchas personas se vean privadas, en la práctica, de la posibilidad de moverse y de mejorar su suerte, o de poder reunirse con sus seres queridos, o simplemente de poder visitar a sus familiares o ponerse en contacto con otras personas para ocuparse de ellas;

— *las ideologías que predicán el odio o la desconfianza*, los sistemas que levantan barreras artificiales. El odio racial, la intolerancia religiosa y las divisiones de clases se hallan, por desgracia, muy presentes en muchas sociedades, de modo abierto o solapado. Cuando los líderes políticos erigen tales divisiones en sistemas internos o en programas políticos que afectan las relaciones con las demás naciones, dichos prejuicios hieren a la dignidad humana en lo más íntimo y vienen a ser una poderosa fuente de reacciones que ahonda las divisiones, las enemistades, la represión y las luchas. Otro mal, que durante el año que acaba de terminar ocasionó tantos sufrimientos a muchas personas y tanta destrucción a la sociedad, es el terrorismo.

Frente a estos síntomas enfermizos de la sociedad que se considera desarrollada, sugería, a renglón seguido el Papa los remedios oportunos (número 4):

Una solidaridad efectiva representa un antídoto a todo lo anterior. En efecto, si la cualidad esencial de la solidaridad es la igualdad radical entre todos los seres humanos, toda política que esté en contradicción con la dignidad fundamental y con los derechos humanos de la persona o de un grupo de personas ha de ser rechazada. Por el contrario, han de ser potenciadas las

políticas y los programas que instauran relaciones abiertas y honestas entre los pueblos, que forjan alianzas justas, que unen a las naciones con honorables lazos de cooperación. Tales iniciativas no ignoran las diferencias reales lingüísticas, raciales, religiosas, sociales y culturales; tampoco ignoran las grandes dificultades que existen para superar inveteradas divisiones e injusticias. Pero ponen en primer plano los elementos que unen, por pequeños que puedan parecer.

Este espíritu de solidaridad es un espíritu abierto al diálogo; que hunde sus raíces en la verdad y que tiene necesidad de la misma para desarrollarse. Es un espíritu que busca construir y no destruir, unir y no dividir. Dado que la solidaridad es una aspiración universal, ella puede adoptar muchas formas. Acuerdos regionales para promover el bien común y alentar negociaciones bilaterales pueden servir para hacer disminuir las tensiones. El intercambio de tecnologías y de información para prevenir desastres, o para mejorar la calidad de vida en un área determinada, contribuirá a la solidaridad y facilitará medidas a un más amplio nivel.

¡No nos desviemos de nuestra tradición de país abierto y acogedor! Una más equitativa distribución de los bienes que Dios creó para un destino común permitirá ofrecer vivienda y trabajo al hermano que golpea a la frontera de nuestra patria.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA . MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 24.07.94 - 8,30 hs)
(Jn. 6, 1-15)

1. TEXTO EVANGELICO: Jn. 6 1-15

6 ¹Después de esto, Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. ²Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía curando a los enfermos. ³Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. ⁴Se acercaba la Pascua, la fiesta de los Judíos. ⁵Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para darles de comer?". ⁶El decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer. ⁷Felipe le respondió: "Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan". ⁸Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: "Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?". ⁹Jesús le respondió: "Háganlos sentar". Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran unos cinco mil hombres. ¹⁰Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron. ¹¹Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: "Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada". ¹²Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. ¹³Al ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: "Este es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo". ¹⁴Jesús, sabiendo que querían apoderarse de él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña.

2. COMENTARIO ECLESIAL.

Comentario. Curación de los enfermos. El evangelista nos propone, en forma breve pero muy expresiva, el marco referencial del milagro de la multiplicación de los panes: es la multitud, de la cual se dice que sigue a Jesús, que lo hace en gran número y de que se siente motivada por la acción curativa de Cristo con respecto a los enfermos. Reparemos en este detalle y preguntémosnos por la atención que nos merece en nuestras comunidades la pastoral de los enfermos. ¿Existe esta caridad en nuestras parroquias? ¿Tiene la calidad de un signo de la presencia salvífica de Cristo? ¿Es propiamente una acción evangelizadora, que orienta firmemente hacia Cristo como salvador?

La multiplicación de los panes. Es Jesús el que toma la iniciativa: ve una multitud, ve que esa gente se le acerca, ve que apela a su amor misericordioso y omnipotente. Para dar una respuesta a tono de la fe motivada de esa muchedumbre, Jesús compromete el espíritu de servicio de sus seguidores más cercanos. Los despierta a la realidad de la gente hambrienta y a la responsabilidad de arbitrar una solución. Esta comienza por la puesta en común de los alimentos dispo-

nibles. Luego actúa de lleno la ministerialidad de los Apóstoles en organizar los grupos, en servir los pedazos de pan y de pescado, en recoger los trozos sobrantes.

La referencia eucarística. No nos resulta difícil descubrir en los detalles de esta escena una lección pastoral para los Apóstoles y sus sucesores. Han de tener los ojos bien abiertos para detectar la dura realidad que afecta al pueblo y han de empeñarse a fondo para encontrar soluciones posibles, comprometiendo la colaboración activa de la feligresía. La alusión a la eucaristía es manifiesta. Basta comparar los gestos de la multiplicación de los panes con los ritos la institución. Además nuestro evangelista nos trascribe en el contexto de la multiplicación el discurso del Pan de vida. ¡La humanidad necesita el pan material, ciertamente, y hemos de procurárselo! ¡Pero, mucho más, necesita del pan eucarístico, que los ministros sagrados tenemos la responsabilidad de que quede a disposición de cada comunidad!

3. Defender a la familia. Este es el texto de la carta autógrafa enviada, con fecha del 19 de mayo a los jefes de Estado de todo el mundo, por el Papa:

Yo mismo he querido dirigirme personalmente a todas las familias por medio de una carta, en la cual he puesto de relieve que "el hombre está llamado a vivir en la verdad y en el amor" (n. 16), y que el hogar familiar es esa escuela de vida donde la relación entre autonomía y comunión, unidad y alteridad, es vivida a un nivel original y privilegiado. Creo que en la institución familiar se encuentra un manantial de humanidad del que brotan las mejores energías creadoras del tejido social, que cada Estado debería preservar celosamente. Sin invadir la autonomía propia de una realidad que no pueden instaurar ni reemplazar, las autoridades civiles tienen, efectivamente, el deber de tratar de favorecer el desarrollo armónico de la familia, no sólo desde el punto de vista de su vitalidad social, sino también de su salud moral y espiritual.

He aquí por qué el proyecto de documento final de la próxima Conferencia de El Cairo ha atraído toda mi atención, y su contenido me ha deparado *una dolorosa sorpresa*.

Las innovaciones que contiene, tanto a nivel de conceptos como de terminología, lo convierten en un texto muy diferente de los documentos de las Conferencias de Bucarest y de Ciudad de México. No se puede por menos de temer funestas consecuencias morales, que podrían llevar a la humanidad hacia una derrota, y cuya primera víctima sería el hombre mismo.

Se nota, por ejemplo, que el tema del desarrollo, incluido en el orden del día del encuentro de El Cairo -con la problemática extremadamente compleja de la relación entre población y desarrollo, que debería ocupar el centro del debate-, pasa casi desapercibido a la vista de las escasas páginas que se le dedican. La única respuesta a la cuestión demográfica y a los retos planteados por el desarrollo integral de la persona y de las sociedades parece reducirse a la promoción de un estilo de vida cuyas consecuencias -si fuera aceptado como modelo y plan de acción para el futuro-, podrían revelarse especialmente negativas. Los responsables de las naciones deberían reflexionar profundamente y en conciencia sobre este aspecto de la realidad.

Por otra parte, la concepción de la sexualidad que subyace en este texto, es totalmente individualista, en la medida en que el matrimonio aparece como algo superado. Ahora bien, una institución natural tan fundamental y universal como la familia no puede ser manipulada por nadie.

¿Quién podría dar tal mandato a individuos o instituciones? ¡La familia pertenece al patrimonio de la humanidad! Por otra parte, la *Declaración universal de los derechos humanos* afirma sin equívocos que la familia es "el núcleo natural y fundamental de la sociedad" (art. 16,3). El Año Internacional de la Familia debería ser, pues, la ocasión privilegiada para que la familia reciba, por parte de la sociedad y del Estado, la protección que la Declaración universal reconoce que debe serle garantizada. No hacerlo sería traicionar los ideales más nobles de la ONU.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA . MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 31.07.94 - 8,00hs.)
(Jn. 6, 24-35)

1. TEXTO EVANGÉLICO: Jn. 6, 24-35

²⁴ Cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. ²⁵ Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo llegaste?". ²⁶ Jesús les respondió:

"Les aseguro
que ustedes me buscan,
no porque vieron signos,
sino porque han comido pan hasta saciarse.

²⁷ Trabajen, no por el alimento perecedero,
sino por el que permanece hasta la Vida eterna,
el que les dará el Hijo del hombre;
porque es él a quien Dios, el Padre,
marcó con su sello".

²⁸ Ellos le preguntaron: "¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?". ²⁹ Jesús les respondió: "La obra de Dios es que ustedes crean en aquel que él ha enviado". ³⁰ Y volvieron a preguntarle: "¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizas? ³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura:

Les dio de comer el pan bajado del cielo".

³² Jesús respondió:

"Les aseguro
que no es Moisés el que les dio el pan del cielo;
mi Padre les da el verdadero pan del cielo;

³³ porque el pan de Dios
es el que desciende del cielo
y da Vida al mundo".

³⁴ Ellos le dijeron: "Señor, danos siempre de ese pan". ³⁵ Jesús les respondió:

"Yo soy el pan de Vida.
El que viene a mí jamás tendrá hambre;
el que cree en mí jamás tendrá sed.

2! COMENTARIO ECLESIAL.

Comentario. Saber ver signos. Pablo escribe a sus fieles: "mientras los judíos piden milagros y los griegos van en busca de sabiduría, nosotros, en cambio, predicamos a un Cristo crucificado", (1 Corintios 1, 22-23). El evangelista, abarcando en síntesis el ministerio público de Jesús, lamenta la incredulidad de los jefes religiosos de los judíos, "a pesar de los muchos signos que hizo en su presencia" (Juan 12, 37).

También nosotros podemos perder la capacidad de interpretar los signos a través de los cuales nos sigue hablando Dios: los signos sacramentales, los signos de los tiempos. Buscamos el espectáculo, el eficientismo y perdemos la dimensión profunda de las personas, de las cosas y de los acontecimientos.

La fe en el Mediador. La multiplicación de los panes habría debido llevar a la multitud a la fe mesiánica, a descubrir y aceptar en la persona de Jesús al Enviado de Dios tan esperado. Siempre subyace el peligro de reducir a Cristo a la mera dimensión humana. Si no se lo confunde, sin más, con un mago o un superhombre, tampoco queda siempre bien explícita su condición de Hijo de Dios encarnado: Dios verdadero a quien debemos el homenaje de nuestra adoración; hombre verdadero, cuya sangre ha sido el rescate de nuestra redención. El homenaje de la fe nos lo trasmite la profesión de Pedro, que responderá al discurso del Pan de vida: "Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios" (Juan 6, 68-69).

Pan dado por el Padre. La infinita superioridad de la mediación salvífica de Cristo con respecto a la de Moisés fue puesta debidamente de relieve en la catequesis apostólica: "él fue considerado digno de una gloria superior a la de Moisés.... Cristo fue fiel en calidad de Hijo, como jefe de la casa de Dios. Y esta casa somos nosotros..." (Hebreos 3, 3.6). El alimento que Jesús ofrece a su pueblo, el pueblo de la nueva alianza, viene realmente del cielo. Viene del seno de Dios el Verbo que se encarna para nuestra salvación (Juan 1, 14), es dado al mundo como sacrificio por el Padre (Juan 3,16) y es el Pan eucarístico que nos reconforta en la peregrinación a través de la historia, como irá explicándolo el Maestro en su discurso.

3. Defender a la familia. Completamos hoy la lectura de la carta autógrafa del Papa a los Jefes de Estado de todo el mundo:

Resultan aún más graves las numerosas propuestas de un reconocimiento generalizado, a escala mundial, del derecho al aborto sin ninguna restricción, lo cual va mucho más allá de lo que, por desgracia, ya consienten algunas legislaciones nacionales.

En realidad, la lectura de este documento -si bien es verdad que no es más que un proyecto-, deja la amarga impresión de pretender imponer un estilo de vida típico de algunos sectores de las sociedades desarrolladas, ricas materialmente y secularizadas. Los países más sensibles a los valores de la naturaleza, de la moral y de la religión ¿aceptarán sin reaccionar esta concepción del hombre y de la sociedad?

Mirando hacia el año 2000, ¿cómo no pensar en los jóvenes? ¿Qué se les propone? Una sociedad constituida por cosas y no por personas; el derecho a hacer todo, desde la más tierna edad, sin límite alguno, pero con la mayor seguridad posible. Por otra parte, vemos que la entrega desinteresada de sí, el control de los instintos, el sentido de la responsabilidad son considerados nociones pertenecientes a otra época. Sería de desear, por ejemplo, ver que en esas páginas se encontrara una mayor consideración hacia la conciencia y hacia el respeto de los valores culturales y éticos que inspiren otros modos de concebir la existencia. Es de temer que el día de mañana estos mismos jóvenes, ya adultos, pidan cuentas a los responsables de hoy por

haberles privado de una razón de vida al no haberles indicado los deberes propios de un ser dotado de corazón y de inteligencia.

Al dirigirme a Vuestra Excelencia, no deseo solamente hacerle partícipe de mi inquietud ante un determinado proyecto de documento. He querido, sobre todo, llamar su atención sobre los graves retos que han de afrontar los participantes en la Conferencia de El Cairo. En efecto, cuestiones tan importantes como la transmisión de la vida, la familia, el desarrollo material y moral de las sociedades, requieren sin duda una reflexión más profunda.

Por todo ello, me dirijo a usted, señor presidente, que se preocupa por el bien de sus conciudadanos y de toda la humanidad. Es importante no debilitar al hombre, su sentido del carácter sagrado de la vida, su capacidad de amar y de sacrificarse. Se trata de temas sumamente sensibles por medio de los cuales se puede consolidar o destruir una sociedad.

Ruego a Dios que le inspire el oportuno discernimiento y ánimo para que, con la colaboración de tantos hombres de buena voluntad, tanto en su país como en todo el mundo, le conceda señalar nuevos caminos, donde todos puedan caminar solidariamente y construir juntos este mundo renovado, que sea verdaderamente una familia, la familia de los pueblos.

Vaticano, 19 de marzo de 1994.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 06.08.94-8.00 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Jn. 6, 41-52

⁴¹Los Judíos murmuraban de él, porque había dicho: "Yo soy el pan bajado del cielo". ⁴²Y decían: "¿Acaso éste no es Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo puede decir ahora: 'Yo he bajado del cielo'?" ⁴³Jesús tomó la palabra y les dijo: "No murmuren entre ustedes.

⁴⁴Nadie puede venir a mí,
si no lo atrae el Padre que me envió;
y yo lo resucitaré en el último día.

⁴⁵Está escrito en el libro de los Profetas:
Todos serán instruidos por Dios.
Todo el que oyó al Padre
y recibe su enseñanza,
viene a mí.

⁴⁶Nadie ha visto nunca al Padre,
sino el que viene de Dios:
sólo él ha visto al Padre.

⁴⁷Les aseguro
que el que cree, tiene Vida eterna.

⁴⁸Yo soy el pan de Vida.

⁴⁹Sus padres, en el desierto,
comieron el maná y murieron.

⁵⁰Pero éste es el pan que descende del cielo,
para que aquel que lo coma no muera.

⁵¹Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
El que coma de este pan vivirá eternamente,
y el pan que yo daré
es mi carne para la Vida del mundo".

⁵²Los Judíos discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?"

2. COMENTARIO ECLESIAL.

Comentario. "¡Levántate, come!" En la primera lectura de la misa (1 Reyes 19, 4-9) se nos recuerda la peregrinación del profeta Elías al monte Horeb, el de la alianza estipulada por Dios con la mediación de Moisés. Elías huye de la persecución a muerte que le armó el poder humano y se siente muy desanimado. ¡Imagen cabal de nuestra existencia cristiana y de la de nuestras comunidades! En ese momento el ángel lo anima a recuperar fuerzas con un

pan del cielo, lo que le posibilita llegar felizmente al término de su peregrinar. Pan del cielo. Si el maná venía del cielo y lo mismo el pan ofrecido por el ángel a Elías, mucho más, infinitamente más es Jesús el Pan celestial, el Pan de la vida eterna. Lo es porque suscita y alimenta nuestra fe. La peregrinación en la que estamos incorporados tiene por destino el cielo. Sólo puede revelarnos cumplidamente la realidad del cielo, la verdad sobre Dios el que ha bajado del cielo, el que ha salido en misión redentora del seno de Dios. Y éste es Jesús, el Hijo eterno de Dios hecho hombre. Por eso decía a Nicodemo: "te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto" (Juan 3, 11). Y a sus discípulos, en la Última Cena: "yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre" (Juan 15,15).

El que cree ... A tanta comunicación de la verdad sobre Dios, sobre el misterio del amor trinitario de Dios ha de corresponder de parte nuestra una fe viva, probada, eficaz. ¿Entendemos la grandeza y belleza de la perspectiva que nos entrea-bre Jesús cuando nos habla de "vida eterna"? El que ama la vida, ¿y quién no la ama y se aferra a ella?, ha de reparar en la solemne afirmación de Cristo: "yo soy el pan bajado del cielo". El creyente, el que profesa la fe en Jesús, ha de ser su discípulo con todas las consecuencias del seguimiento evangélico. Así se hará merecedor de gozar de la vida en plenitud, de la vida eterna.

3.. Pan y Trabajo. Más que nunca este día 7 se movilizan los devotos de San Cayetano para ir a alguna de las iglesias o capillas dedicadas al patrono de los humildes, en procura de pan y de trabajo. Falta pan en muchas familias del país. Parece increíble, en una patria tan bendecida con bienes naturales, que haya niños que tengan que ir a la escuela sin poder desayunar. Parece increíble que en algunos hogares haya una sola comida por día. Parece inadmisible que ancianos, venerables por su edad y sus méritos, tengan que sumar a los achaques propios de los años la tortura del hambre.

Faltan ofertas de trabajo. Es impresionante el aumento del número de desocupados en los últimos años. En una oración en la que está casi todo por hacer hay una muchedumbre de manos ociosas, no por propio abandono o espíritu de pereza, sino por la intransigencia de un sistema egoísta, que induce a sus personeros a acumular inmensas riquezas por cuenta de una exigua minoría.

Los que tienen trabajo, casi como por un privilegio y no como por un derecho elemental de la familia, muchas veces cobran sueldos injustos, suman más horas que las estipuladas por legítimas conquistas sociales y desarrollan sus actividades en condiciones ambientales nocivas a la salud. Parece que estamos hablando de lugares comunes. Pero es necesario señalar las injusticias mientras no se las solucione. ¡Está en juego el futuro pacífico de la humanidad! ¡La paz social no puede estar bajo la amenaza de una bomba de tiempo!

Los problemas del Pan y del Trabajo son perfectamente solucionables, aplicando los principios éticos a la convivencia humana. En un país que se profesa cristiano ello es doblemente factible, porque en el Evangelio esos principios adquieren su formulación definitiva y son garantizados en su aplicación por la fuerza del Espíritu de Cristo. El derecho y el deber de un trabajo seguro y sano será el presupuesto del pan de la alegría colocado sobre la mesa familiar.

"A Dios rogando y con el mazo dando": los devotos demuestran su fe confiada a Dios mientras avanzan, paso a paso, en la fila de la peregrinación. Funcionarios y empresarios han de demostrar capacidad y voluntad en abrir suficientes fuentes de trabajo.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 13.08.94=8.00 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Jn. 6, 51-59

⁵¹Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
El que coma de este pan vivirá eternamente,
y el pan que yo daré
es mi carne para la Vida del mundo".

⁵²Los Judíos discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo este hombre puede darnos
a comer su carne?". ⁵³Jesús les respondió:

"Les aseguro
que si no comen la carne del Hijo del hombre
y no beben su sangre,
no tendrán Vida en ustedes.

⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre
tiene Vida eterna,
y yo lo resucitaré en el último día.

⁵⁵Porque mi carne es la verdadera comida
y mi sangre, la verdadera bebida.

⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre
permanecerá en mí
y yo en él.

⁵⁷Así como yo,
que he sido enviado por el Padre que tiene Vida,
vivo por el Padre,
de la misma manera, el que me come
vivirá por mí.

⁵⁸Este es el pan bajado del cielo;
no como el que comieron sus padres y murieron.
El que coma de este pan vivirá eternamente".

⁵⁹Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaún.

2. COMENTARIO ECLESIAL.

Comentario. Si no comen... La afirmación del Señor es contundente:
quien no come su carne y no bebe su sangre no tendrá
vida: No tendrá vida feliz en la eternidad. Estamos ante el misterio de la li-
bertad humana que, llevada por el malo a una decisión equivocada, se cierra a
la invitación al banquete de la alegría. Jesús sentenció claramente: "al que
escucha mis palabras y no las cumple, yo no lo juzgo, porque no viene a juzgar
al mundo, sino a salvarlo. El que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tie-
ne quien lo juzgue: la palabra que yo he anunciado es la que lo juzgará en el

Medio año después de la declaración de la independencia emprendía San Martín el paso de los Andes, comienzo de una trayectoria gloriosa que lo inmortalizó en la historia nacional y mundial. Pero esa gloria la había gestado en años de trabajo metódico, disciplinado, humilde. Nada de poses teatrales, de verbosidad exuberante y vacía, de gestos histriónicos. Hombres de esa envergadura moral necesitan también el país: humildes y capaces para la misión que se les confía, prontos a retirarse cuando han cumplido el deber que la historia les ha señalado.

Es preciso insistir en que las convicciones y la conducta de San Martín como militar y como ciudadano arraigaban en sus profundos sentimientos religiosos, bien comprobados documentalmente. Estos sentimientos no son sólo expresión de una determinada cultura, sino índice de un hombre público que merezca respecto en todos los tiempos, también en los de la posmodernidad.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 20.08.94-8.000 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Jn, 6 61-70

⁶¹Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: "¿Esto los escandaliza? ⁶²¿Qué pasará entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes?

⁶³El Espíritu es el que da Vida,
la carne de nada sirve.

Las palabras que les dije son Espíritu y Vida.

⁶⁴Pero hay entre ustedes algunos que no creen". En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. ⁶⁵Y agregó: "Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede". ⁶⁶Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. ⁶⁷Jesús preguntó entonces a los Doce: "¿También ustedes quieren irse?". ⁶⁸Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. ⁶⁹Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios". ⁷⁰Jesús continuó: "¿No soy yo, acaso, el que los eligió a ustedes, los Doce? Sin embargo, uno de ustedes es un demonio".

2. COMENTARIO ECLESIAL.

Comentario. Crisis de fe. El discurso del pan de vida. Los oyentes han de definirse. La reacción es de rechazo, por parte de muchos discípulos. Los doce apóstoles hacen su profesión, por boca de su vocero Pedro. La crisis de la fe en la eucaristía ha revestido diversas formas a lo largo de la historia. Puede darse también en nuestros días. No como negación del misterio, sin más. Pero hay actitudes que revelan una adormecida o superficial. La Iglesia pide, no impone, al sacerdote la celebración diaria de la misa; no corresponder a este deseo equivale a un testimonio que no edifica la comunidad, que tiene en la eucaristía la cumbre y la fuente de su vida. El ministro extraordinario para distribuir de la comunión puede dejar la impresión, si no ejerce su servicio eclesial con respeto, de que no cree seriamente en el misterio que administra. El bautizado que no participa nunca de la misa demuestra un nivel bien lamentable de fe en las enseñanzas de Jesús sobre el pan de vida.

Profesión de fe. Pedro hace una de sus profesiones más categóricas y trascendentales de la fe. La Iglesia repite en la historia esta actitud. Después de la consagración, en la misa, el ministro sagrado pregona: "este es el misterio, el sacramento de nuestra fe". Los enfermos a quienes se lleva la comunión exclaman, al acercarse el ministro: "¡Señor mío y Dios mío!" Los encarcelados por causa de su adhesión a Cristo repiten con Pedro, cuando se les alcanza el alimento de los fuertes: "Tú tienes palabras de vida eterna". Los sacerdotes misioneros que celebran la acción eucarística en la selva, en la montaña o en los arenales, ante los cristianos de reciente conversión, cumplen con el mandato del Señor: "¡hagan esto en memoria mía!"

Espíritu y vida. El hombre sin fe no comprende la importancia de eucaristía: "la carne de nada sirve". Pero el que está animado por el Espíritu Santo dimensiona este misterio en todo su valor salvífico. La relación del Espíritu Santo con la eucaristía es reconocida y explicitada claramente en la liturgia. El culto grato a Dios hemos de celebrarlo en Espíritu (animados por el Espíritu Santo) y en verdad (unidos a Cristo), como enseñaba Jesús a la samaritana (Juan 4, 24). El Espíritu Santo hace que el sacramento de la eucaristía nos introduzca siempre más en la Vida (que es Cristo) Juan 14, 6).

3. DÍA DEL CATEQUISTA

Los catequistas celebran hoy su "Día", en una clara expresión de su relevancia en el seno de nuestras comunidades. En Africa la Iglesia cuenta con 285.000 catequistas. ¡Formidable movilización de los fieles laicos al servicio del Evangelio! Muchos de ellos son también animadores y líderes de comunidades: de 74.000 comunidades con que cuenta la Iglesia en ese continente, sólo 1.000 tienen un sacerdote con residencia permanente.

También entre nosotros el movimiento catequístico ha tenido un desarrollo por demás notable. En 1987, con ocasión del 2º Congreso Catequístico Nacional, se reunieron en Rosario no menos de 17.000 catequistas. ¡Y eso que sólo concurrían delegaciones diocesanas!

Tan digna como meritoria es la finalidad de los catequistas: ayudar al bautizado en la iluminación de su conciencia y en la maduración de su vida cristiana. Los contenidos son inalterables pues nos lo trasmite la Palabra de Dios, que explicamos a la luz del magisterio de la Iglesia. La metodología y el lenguaje, como recurso a las ciencias humanas, van adaptándose a las cambiantes modalidades de la historia.

Consiguiente a la nobleza y belleza de la tarea ha de ser el perfil del catequista: bien compenetrado con el mensaje de las Santas Escrituras y con la doctrina de la Iglesia, ha de irradiar el ardor de un testigo genuino, apasionadamente unido a Cristo e impulsado por el Espíritu de la verdad y del amor.

¡Feliz Día del Catequista a todos esos generosos voluntarios de la Iglesia en el área de la fe y servidores de Cristo en cuanto es la Palabra de Dios encarnada que nos salva! La Iglesia, la familia cristiana, los niños que se preparan a la primera comunión, los adolescentes que acceden a la confirmación, los adultos de la catequesis permanente, les reconocen y agradecen la dedicación, el entusiasmo, el testimonio.

No olvidemos a los primeros y más importantes catequistas en la familia: los padres. Gracias a sus desvelos la fe es transmitida de generación, con la palabra y el ejemplo.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 27.08.94-8.00 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Mc. 7, 1-8 . 14-15 . 21-23

7 ¹Los Fariseos con algunos escribas llegados de Jerusalén se acercaron a Jesús, ²y vieron que algunos de sus discípulos comían con las manos impuras, es decir, sin lavar. ³Los Fariseos, en efecto, y los Judíos en general, no comen sin lavarse antes cuidadosamente las manos, siguiendo la tradición de sus antepasados; ⁴y al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones. Además, hay muchas otras prácticas, a las que están aferrados por tradición, como el lavado de los vasos, de las jarras y de la vajilla de bronce. ⁵Entonces los Fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: "¿Por qué tus discípulos no proceden de acuerdo con la tradición de nuestros antepasados, sino que comen con las manos impuras?". ⁶El les respondió: "¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, en el pasaje de la Escritura que dice:

*Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí.*

*⁷En vano me rinde culto:
las doctrinas que enseñan
no son sino preceptos humanos.*

⁸Ustedes dejan de lado el mandamiento de Dios, por seguir la tradición de los hombres".

¹⁴Y Jesús, llamando otra vez a la gente, les dijo: "Escúchenme todos y entiéndanlo bien. ¹⁵Ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo; lo que lo hace impuro es aquello que sale del hombre.

²¹Porque es del interior, del corazón de los hombres, de donde provienen las malas intenciones, las fornicaciones, los robos, los homicidios, ²²los adulterios, la avaricia, la maldad, los engaños, las deshonestidades, la envidia, la difamación, el orgullo, el desalino. ²³Todas estas cosas malas proceden del interior y son las que manchan al hombre".

2. COMENTARIO ECLESIAL.

Comentario. Tradiciones humanas. En la vida de los pueblos se van acumulando costumbres que han nacido puntualmente, con ocasión de algún acontecimiento. Expresan la identidad de cada pueblo con mayor o menor profundidad y, por eso mismo, tienen condicionada su perdurabilidad. El río, en su curso, va recogiendo de sus orillas los más diversos objetos, que vuelve a depositar en otro tramo de su desplazamiento. También en el campo religioso se introducen prácticas que responden a la experiencia histórica y llevan las características de un momento determinado de la evolución cultural. Si no se someten esas formas a un blanqueo periódico hacen correr el peligro de que la religión misma padezca de esclero-

sis y aparezca como anacrónica e insoportable.

La Ley de Dios. Las tradiciones humanas han de purificarse a la luz de la Palabra de Dios, valor absoluto que mide y juzga la genuinidad de nuestra fe y de nuestra conducta. La revelación de Dios no caduca en su verdad, en sus exigencias y en su capacidad liberadora. Culmina en el Evangelio. Por eso dijo Jesús: "el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán". La ignorancia de la Palabra de Dios puede llevarnos al peligro de quedarnos al margen de la salvación. ¿De qué le serviría a alguien levantar en honor de Dios espléndidos templos materiales, si profana y hasta destruye los templos espirituales, que son los niños, los humildes y los pobres?

Conciencia recta. Jesús siempre ha apuntado al interior del hombre. En la curación de los enfermos señalaba un proceso más profundo: la salvación trascendente. El había venido para sanear el corazón, infundiéndole la gracia santificante, el amor de Dios. Por eso proclamó: "felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios". Hace falta aquietar un poco el vértigo de la vida, para encontrarnos con nosotros mismos. El lugar del encuentro es la conciencia, nuestro santuario interior. Si allí reina el amor de Dios, nuestras palabras y acciones serán un mensaje ininterrumpido de justicia y de paz.

3. Hacia el 9º Congreso Eucarístico Nacional.

Esta Semana se celebra en Santiago del Estero el 9º Congreso Eucarístico. Se lo fue preparando en cada diócesis con el Año Eucarístico. Decíamos en la Convocatoria, el 24 de abril de 1993:

Su objetivo general es profundizar el misterio eucarístico para destacar su centralidad en la vida de la Iglesia y en la Nueva Evangelización.

Queremos, en primer lugar, profesar y celebrar nuestra fe, en la presencia verdadera y viva del Señor en la Eucaristía.

Proclamamos una vez más, que Jesús instituyó el Sacramento de su Amor, la Eucaristía, para hacer siempre presente su Sacrificio redentor. En ella "permanece el Señor en medio de su pueblo, para alimentarlo con su cuerpo y con su sangre, fortaleciéndolo y expresando la comunión y solidaridad que debe reinar entre los cristianos" (CSD, 6).

El Congreso Eucarístico nos invita a volver a las raíces de nuestra fe y de nuestra cultura. En la Convocatoria leemos:

Dios, al actuar en la historia, suele elegir lugares concretos para brindarnos su gracia. Al elegir para el Congreso la ciudad de Santiago del Estero, agradecemos al Señor la evangelización de nuestro país. Desde ella, llamada "Madre de ciudades", partieron nuestros antepasados a fundar algunas de las más antiguas del noroeste argentino. Allí se estableció la primera sede diocesana y fue un centro de irradiación y expansión misioneras, como lo prueba, entre otras cosas, el servicio evangelizador de San Francisco Solano. Allí se creó el primer Seminario para la formación de futuros sacerdotes y se realizaron las primeras ordenaciones presbiterales. En Santiago del Estero también se consagró al primer obispo de Buenos Aires.

También se eligió ese lugar para ratificar como Iglesia nuestra opción preferencial por los pobres. Esta motivación, expresada antes de que se produjeran los acontecimientos que son de conocimiento público, se demostró, luego, providencial y significativa. Es de esperar ahora que el signo sea realizado en la misión profética de la Iglesia, haciéndose voz de los que no la tienen y sea llevado a la práctica por nuestras comunidades con obras de asistencia y promoción. Y sea instrumentado por los poderes públicos mediante medidas que humanicen la vida social.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 03.09.94-8.00 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Juan 6,51-59

⁵¹Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
El que coma de este pan vivirá eternamente,
y el pan que yo daré
es mi carne para la Vida del mundo".

⁵²Los Judíos discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?". ⁵³Jesús les respondió:

"Les aseguro
que si no comen la carne del Hijo del hombre
y no beben su sangre,
no tendrán Vida en ustedes.

⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre
tiene Vida eterna,
y yo lo resucitaré en el último día.

⁵⁵Porque mi carne es la verdadera comida
y mi sangre, la verdadera bebida.

⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre
permanece en mí
y yo en él.

⁵⁷Así como yo,
que he sido enviado por el Padre que tiene Vida,
vivo por el Padre,
de la misma manera, el que me come
vivirá por mí.

⁵⁸Este es el pan bajado del cielo;
no como el que comieron sus padres y murieron.
El que coma de este pan vivirá eternamente".

⁵⁹Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaún.

2. COMENTARIO ECLESIAL

El pan vivo. Hoy se clausura el 9º Congreso Eucarístico Nacional. Ha de ser, ante todo, una clara profesión de fe en Jesucristo, único Salvador de la humanidad. La expresión de Pedro como respuesta al discurso de Jesús interpreta perfectamente nuestra actitud espiritual: "Señor, y a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios". La Iglesia proclama hoy, más que nunca, el valor de la vida, promueve el misterio de la vida en su dimensión más profunda, se hace instrumento del Evangelio de la vida. Este Evangelio es Jesús mismo, que se presentó como el Pan de la vida, y se definió, sin más, como la vida. Adherir a Cristo en la profesión de fe es renovar el propósito de seguirlo como camino, adoptando una conducta acorde con la santidad que, como verdad encarnada, nos señala el Señor.

Comer y beber. La comunión eucarística es la forma privilegiada para permanecer en Cristo. Permanecer en él como los sarmientos en la vid. Permanecer en él como los miembros en el cuerpo. Permanecer en él como los hermanos en la familia. Para ser sarmientos fecundos en fruto. Para ser miembros solidarios recíprocamente. Para ser hermanos de corazón. La comunión eucarística nos hace capaces de lograr el ideal a que nos invita el Apóstol: "tengan un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento Que cada uno busque no sólo su propio interés, sino también el de los demás. Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús" (Filipenses 1,2-5). Por eso tomemos en serio la palabra del Señor: "tomen y coman, esto es mi cuerpo" (Mateo 26,26).

Para la vida del mundo. En la oración del 9º Congreso Eucarístico Nacional hemos estado orando: "que Jesucristo pan partido y entregado, nos haga crecer en la comunión contigo y nuestros hermanos, especialmente los pobres, débiles y enfermos ..." Es de esperar que el Año Eucarístico, que culmina en este Congreso, haya aumentado en nuestras familias y comunidades la caridad hacia los pobres, para cuya evangelización vino Jesús. Esa su opción se perpetúa en la Eucaristía y nos ha de contar, por la comunión, como instrumentos siempre dispuestos.

3. LA CONFERENCIA DE EL CAIRO (5-13.09.94)

Mañana comienza la semana de reunión de la Comisión "Población y Desarrollo" de las Naciones Unidas, en El Cairo. Tema central de este encuentro será la aprobación del Documento relativo a esta área, que será publicado con ocasión del Año Internacional de la Familia.

La celebración de este año, decidida por las Naciones Unidas en 1989, había despertado grandes esperanzas en todos los que entendemos que, en matrimonio y la Familia se centran los intereses más gravitantes de la humanidad. Era de esperarse que la celebración propuesta por el máximo Foro Mundial contribuiría al legítimo bienestar de todas y de cada una de las familias del mundo entero.

Lamentablemente fueron apareciendo, sobre todo en las sesiones preparatorias de de la redacción del Documento mencionado, según las intenciones, al servicio de intereses totalmente opuestos al núcleo familiar, tal cual lo promueve la recta razón de un sentido innato de la misma naturaleza.

En efecto; no sólo se entreabre, reiteradas veces, la puerta al aborto, sino que también, a veces con un lenguaje subliminal, serán como hechos, situaciones reñidas con la ética, como la homilogación de homosexuales y lesbianas a la institución del matrimonio.

La Iglesia se ha expresado en forma clara y pública sobre el tema, denunciando los crasos errores que aparecen en ideologías desviadas, sobre todo volvió a anunciar con gran condición el Evangelio de la Familia. A ese respecto adquiere una enorme vigencia la "Carta de los Derechos de la Familia" publicada por la Santa Sede en 1983. El Santo Padre nos ha pedido insistentemente que rezáramos para que se eviten los gravísimos daños que se ciernen sobre la humanidad, en caso de aprobarse en el Documento de El Cairo un texto permisivo y opresivo.

Además de persivismo moral debemos hablar de opresión. Sabido es que los poderosos de este mundo propician el freno del crecimiento demográfico de los pueblos del Tercer Mundo con políticas y estrategias que nos evocan totalitarismos que se creían superados.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 10.09.94-8.00 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO. Marcos 8, 27-35

²⁷Jesús salió con sus discípulos hacia los poblados de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy yo?". ²⁸Ellos le respondieron: "Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas". ²⁹"Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?". Pedro respondió: "Tú eres el Mesías". ³⁰Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran nada acerca de él.

³¹Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días; ³²y les hablaba de esto con toda claridad. Pedro, llevándolo aparte, comenzó a reprimirlo. ³³Pero Jesús, dándose vuelta y mirando a sus discípulos, lo reprendió, diciendo: "¡Retírate, vé detrás de mí, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres".

³⁴Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. ³⁵Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará."

2. COMENTARIO ECLESIAL

Una pregunta. ¿Qué opinamos sobre Jesús? La interpelación que dirige el Señor a sus discípulos también nos alcanza a nosotros. Nuestra respuesta queda bien expresada en este texto de las "Conclusiones de Santo Domingo":

No. 8: "En la comunión de la fe apostólica, que por boca de Pedro confesó en Palestina: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo» (Mt 16, 16), hoy hacemos nuestras las palabras de Pablo VI que al empezar nuestros trabajos nos recordaba Juan Pablo II: «¡Cristo! Cristo, nuestro principio. Cristo, nuestra vida y nuestro guía. Cristo, nuestra esperanza y nuestro término... Que no se ceda sobre esta asamblea otra luz que no sea la de Cristo, luz del mundo. Que ninguna otra verdad atraiga nuestra mente fuera de las palabras del Señor, único Maestro. Que no tengamos otra aspiración que la de serle absolutamente fieles. Que ninguna otra esperanza nos sostenga, si no es aquella que, mediante su palabra, conforta nuestra debilidad...» (Juan Pablo II, Discurso Inaugural, 1)."

Una aclaración. Jesús pone mucho cuidado en aclarar el perfil de Mesías que viene a interpretar por voluntad del Padre: su protagonismo se despliega en la humildad, en el sufrimiento, en la muerte, como paso para la resurrección. Los Padres del Concilio Vaticano II enseñaron (en el documento "Lumen Gentium", No. 8):

Pero como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres. Cristo Jesús, existiendo en la forma de Dios..., se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo (Phil 2,6-7), y por nosotros se hizo pobre, siendo rico (2 Cor 8,9); así también la Iglesia, aunque necesite de medios humanos para cumplir su misión, no fue instituida para buscar la gloria terrena, sino para proclamar la humildad y la abnegación, también con su propio ejemplo. Cristo fue enviado por el Padre a evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos (Lc 4,18), para buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc 19,10); así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo.

Una invitación. Nos hemos informado reiteradamente en los últimos meses de las atrocidades cometidas en Ruanda, país democrático de Africa, en la guerra tribal. Entre los centenares de miles de muertos hubo un elevado número de sacerdotes y religiosas, nativos y europeos. Ellos cumplieron al pie de la letra la orientación con la que Cristo nos invita a todos: renunciamos cargar con nuestra cruz y seguir sus pisadas. A nosotros no nos pide Jesús un seguimiento hasta derramar la sangre. Sigámosle en el perfecto cumplimiento de la voluntad del Padre y en el servicio humilde a nuestros hermanos.

3. EL DIA DEL MAESTRO

La celebración del Día del Maestro en el Año Internacional de la Familia nos invita a referirnos a la relación que media entre la escuela y la Familia. La Iglesia sostiene, en la convivencia social, la preeminencia absoluta de la familia sobre todas las instituciones. También, en consecuencia, sostiene que la escuela ha de ser considerada como auxiliar de la familia. Los padres son los educadores natos e insustituibles de los niños y jóvenes. Nos preguntamos si la realidad verifica la vigencia de estos principios. Hemos de conceder que hay falencias importantes al respecto. Muchos padres creen poder desligarse casi totalmente de la educación de sus hijos al mandarlos a la escuela. Pero no estesta la única causa del deterioro de un deber que es primario. La difícil situación social que viven muchos hogares hacen que los padres no puedan ocuparse suficientemente de la formación de sus hijos, a pesar de la clara conciencia que tienen de este deber y de la leal voluntad que ponen en cumplirlo.

Llegamos, entonces, a llamar la atención de las autoridades públicas para que, con urgencia, arbitren soluciones genuinas, eficaces y duraderas en la superación de esta seria crisis.

El Evangelio del trabajo vuelve a exigir una organización social que devuelva a los padres la capacidad formadora, sin la cual no habrá una Argentina mejor.

Pero también tenemos que reclamar, de parte de las autoridades competentes, una mayor inversión en el presupuesto de la Educación, es bien sabido, por la historia, que los pueblos ignorantes son dominados con relativa facilidad y que los bien formados pueden mirar con optimismo su futuro.

En este día vayan nuestro homenaje a cuantos se dedican, a veces con un espíritu de sacrificio que llega al heroísmo, a las tareas de educación en las escuelas. Las familias son las primeras en agradecer una colaboración que ha de ser considerada como sustancial. Es de esperar que el estado de emergencia en que se encuentra la educación sea superado bien pronto por un nuevo período de esplendor, sin esperar el advenimiento del año 2.000.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 17.09.94-8.00 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Juan 3,13-17

¹³Nadie ha subido al cielo,
sino el que descendió del cielo,
el Hijo del hombre que está en el cielo.

¹⁴De la misma manera que Moisés
levantó en alto la serpiente en el desierto,
también es necesario
que el Hijo del hombre sea levantado en alto;

¹⁵para que todos los que creen en él
tengan Vida eterna.

¹⁶Sí, Dios amó tanto al mundo,
que entregó a su Hijo único
para que todo el que cree en él no muera,
sino que tenga Vida eterna.

¹⁷Porque Dios no envió a su Hijo
para juzgar al mundo,
sino para que el mundo se salve por él.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Levantado. Celebra la Iglesia la fiesta de la cruz como un triunfo del amor de Dios, como el triunfo del Dios de la vida. El Verbo descendió en la encarnación y llevó su humillación hasta el extremo de la muerte en cruz. Pero luego vino, en forma definitiva, el levantamiento, la exaltación en la resurrección. Este paso, este misterio pascual se ha llevado a cabo por nosotros. La humildad redimida puede pasar de la muerte del pecado a la vida de la gracia, mediante la fe en Jesús como Salvador. La cruz siempre nos recuerda estas palabras: "Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna".

Proclamado. En un mundo en que tan poco cuenta la vida, en un mundo en que hay tanta injusticia, en un mundo en que la tristeza va ganando los corazones y las familias, es urgente predicar el misterio de la cruz gloriosa. Como beneficiarios de la vida del Señor resucitado, como Iglesia de Jesús, hemos de actualizar y mantener bien vigente la conciencia del Apóstol: "no quise saber nada, fuera de Jesucristo, y Jesucristo crucificado" (1 Corintios 2,2). Este pregón brota del corazón que medita el mensaje desprendido del instrumento de nuestra salvación: "yo estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí, la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí" (Gálatas 2,19-20).

Seguido. La interiorización del misterio de la cruz nos ayuda a responder fielmente a la invitación del Maestro: "el que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga" (Mateo 16,24). Los primeros cristianos tomaron en serio esta enseñanza: "salgamos nosotros también del campamento, para ir hacia él, cargando su deshonra" (Hebreos 13,13). ¡No temamos ni la sombra ni el peso de la cruz que Dios nos presenta! La gracia de Cristo nos da la capacidad, no sólo de llevar nuestra propia cruz, sino también de aliviar la de nuestros hermanos.

3. DIA DE LA PRIMAVERA

El miércoles de esta semana, 21 de setiembre, celebramos la fiesta de la Primavera. También se lo suele llamar "Día del Estudiante". Los jóvenes que pueden hacerlo se reúnen en los parques para dar rienda suelta a su alegría. Nada tenemos que objetar en lo tocante a la motivación central: vivir con los compañeros una jornada en la que la vida es exaltada. La humanidad ve en la juventud las reservas de su propio futuro. La capacidad de amar y las ansias de ideales nobles hasta el heroísmo forma parte de la riqueza espiritual de los jóvenes.

Hemos de confesar que se ha entibiado no poco este mundo de nobleza y alegría. Sobre todo a través de los poderosos medios de comunicación social se ha prodigado el veneno de falsas ilusiones y falsa presentación del amor, convertido en un vulgar heroísmo y hedonismo. Irresponsablemente se les promete un futuro feliz, sin exigencias éticas que salvaguardan el recto obrar y una vocación de servicio que alienta todo corazón generoso.

Juan Pablo II, en su Carta autógrafa a los jefes de Estado de todo el mundo, alerta contra una concepción superficial de la vida. Los jóvenes, advierte, nos demandará más tarde el no haberlos educado en los principios morales, sin los cuales no puede encararse la lucha por la vida, que exige una gran capacidad de autodominio, de renuncia a sí mismos, y de entrega por los demás, especialmente de los más débiles y desprotegidos.

Muchos jóvenes de nuestros días siguen siendo verdaderos ejemplos de honestidad, pureza, de fortaleza espiritual. Sobre ellos puede descansar la sociedad, en la certeza de que la causa de la justicia y de la paz en la historia tendrá buenos servidores e invencibles indicadores. Especialmente el encuentro personal, a nivel de la fe, con Cristo, hace de estos jóvenes un ejército pacífico del bien, de la belleza y del amor.

Honremos también a los educadores de los jóvenes que brillan por su rectitud: a los padres, a los educadores, a los comunicadores ... Sobre todo demos gracias a Dios de que entre los adultos no falta testigos heroicos de servicio a los demás. ¡Las palabras mueven, los ejemplos arrastran!

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 24.09.94-8.00 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Marcos 9,38-42.44.46-47

³⁸Juan le dijo: "Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre, y tratamos de impedirlo porque no es de los nuestros". ³⁹Pero Jesús les dijo: "No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí. ⁴⁰Y el que no está contra nosotros, está con nosotros.

⁴¹Les aseguro que no quedará sin recompensa el que les dé de beber un vaso de agua por el hecho de que ustedes pertenecen a Cristo.

⁴²Si alguien llegara a escandalizar a uno de estos pequeños que tienen fe, sería preferible para él que le ataran al cuello una piedra de moler y lo arrojaran al mar. ⁴⁴

⁴⁶. ⁴⁷Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, arráncalo, porque más te vale entrar con un solo ojo en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos a la Gehena, ⁴⁸donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Estrechez. Muy pronto el grupo íntimo de los seguidores de Jesús cayó en error de considerarse administradores de un monopolio: el de expulsar a los demonios. Juan parece olvidar que está al servicio de Cristo, único vencedor del mal espíritu y que ese ministerio no agota el alcance del poder victorioso del Salvador. El peligro de que esta interpretación persista en la Iglesia no ha desaparecido. Corremos el riesgo de entorpecer o, directamente impedir el bien que individuos o grupos no pertenecientes a nuestra comunidad están haciendo a vastos sectores humanos.

Amplitud. ¡Qué distinta es la visión de Cristo! Corrige a Juan y a sus compañeros y, en ellos, nos instruye y corrige a nosotros. ¡No se lo impidan!: no pongan trabas al que da de comer al hambriento, al que está dispuesto a ir a la cárcel por defender la verdad y la justicia, al que se acerca al enfermo de sida y al joven adicto a la droga. En un plano aún más profundo, reconoce hoy nuestra Iglesia ("Documento de la Iglesia en el mundo contemporáneo", Nº 22):

Esto vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible ³¹. Cristo murió por todos ³², y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual.

Humildad. Sólo un espíritu sinceramente humilde es capaz de comprender esto y de obrar en consecuencia. La opción del Señor por los pequeños, por los pobres, por los humildes nos somete permanentemente a examen de conciencia. El Espíritu Santo inspiró a los obispos del Concilio este texto ("Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros", Nº 17):

Llevados, pues, del Espíritu del Señor, que ungió al Salvador y lo envió a dar la buena nueva a los pobres⁵³, eviten los presbíteros, y también los Obispos, todo aquello que de algún modo pudiera alejar a los pobres, apartando, más que los otros discípulos de Cristo, toda especie de vanidad. Dispongan su morada de tal forma que a nadie resulte inaccesible, ni nadie, aun el más humilde, tenga nunca miedo de frecuentarla.

3. DIA BIBLICO NACIONAL

El último domingo de setiembre es, por disposición de la Conferencia Episcopal Argentina de 1961, el Día Bíblico Nacional. Se ha pretendido y se sigue pretendiendo que esa Jornada ayude a la mayor difusión del Libro Sagrado, y a su lectura.

Difusión en favor a la verdad hemos de reconocer que el Libro de las Santas Escrituras era desconocido por muchos católicos. No nos hacemos la ilusión de que en esos 33 años los objetivos propuestos hayan sido alcanzados. Todavía hoy una gran cantidad de hogares católicos carece de su ejemplar de la Biblia. Pero, en aras de la verdad, constatamos que se ha logrado mucho. No es rara la ocasión, como en la clausura de una de las tantas misiones populares, la solemne entrega de la Biblia completa a quienes han cumplido con un taller bíblico. Dígase lo mismo de nuestros colegios católicos y de acontecimientos parroquiales de diversa índole.

Lectura. No basta entregar el ejemplar de las Sagradas Escrituras. Se puede correr el riesgo de que el libro descansa ocioso en algún rincón de la casa. Por eso son tan meritorios los cursos bíblicos, de primera iniciación y de ulterior, aproximación al texto sagrado. Nuestro pueblo se asombra del contenido de ese Libro, escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo. Encuentra en sus páginas la respuesta a sus problemas más intrincados y la luz y consuelo en situaciones similares crucificantes. Algo, mejor dicho alguien le dice a este pueblo pobre y bueno, que Dios es Padre, que dialoga en las páginas sagradas con su hijo, indicándoles el camino hacia la felicidad.

Sólo hemos de lamentar la escasez del tiempo que se dedica a la lectura bíblica. Se gastan inúltimente horas y más horas en mirar la televisión, o el escuchar la radio, en leer el periódico y se dedican apenas unos minutos a leer la Biblia. Sin embargo en ésta hay palabras de vida eterna. En la medida en que se acude a la escuela de Dios, nos hacemos mejores nosotros y mejoramos el mundo con su historia.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 01.10.94-8.00 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Marcos 10,2-16

²Se acercaron algunos Fariseos y, para ponerlo a prueba, le plantearon esta cuestión: "¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer?". ³El les respondió: "¿Qué es lo que Moisés les ha ordenado?". ⁴Ellos dijeron: "Moisés permitió redactar una declaración de divorcio y separarse de ella". ⁵Entonces Jesús les respondió: "Si Moisés les dio esta prescripción fue debido a la dureza del corazón de ustedes. ⁶Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y mujer. ⁷Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, ⁸y los dos no serán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. ⁹Que el hombre no separe lo que Dios ha unido". ¹⁰Cuando regresaron a la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto. ¹¹El les dijo: "El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra aquélla; ¹²y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, también comete adulterio".

¹³Le trajeron entonces a unos niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron. ¹⁴Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo: "Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. ¹⁵Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él". ¹⁶Después los abrazó y los bendijo, imponiéndoles las manos.

2. COMENTARIO ECLESIAL

El más reciente y autorizado comentario nos lo ofrece Juan Pablo II en su meditación del mediodía del domingo 10 de julio:

"La voz de la conciencia"

1. Continuando la reflexión dominical sobre la familia, en este año dedicado a ella, deseo atraer hoy vuestra atención hacia la *plaga del divorcio*, por desgracia tan difundida. Aunque en muchos casos está legalizada, no deja de constituir una de las grandes *derrotas* de la civilización humana.

La Iglesia sabe que va *contra corriente* cuando enuncia el principio de la *indisolubilidad del vínculo matrimonial*. Todo el servicio que debe a la humanidad le exige reafirmar constantemente esa verdad, *apelando a la voz de la conciencia* que, a pesar de los condicionamientos más serios, no se apaga completamente en el corazón del hombre.

Sé bien que este aspecto de la ética del matrimonio es uno de los más *exigentes* y que, a veces, se dan situaciones matrimoniales verdaderamente difíciles e, incluso, dramáticas. La Iglesia procura tener conciencia de esas situaciones, con la misma actitud de Cristo misericordioso. Dichas situaciones explican cómo incluso en el Antiguo Testamento el valor de la insolubilidad se había ofuscado tanto, que se toleraba el divorcio. Jesús explicó la concesión de la ley mosaica con *la dureza del corazón humano*, y no dudó en proponer nuevamente con toda su fuerza el designio originario de Dios, indicó en el libro del Génesis: «Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen *una sola carne*» (Gn 2, 24), agregando: «De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió *no lo separe el hombre*» (Mt 19, 6).

La esencia del amor y de la familia

2. Alguien podría objetar que eso sólo es comprensible y válido en un horizonte de fe. ¡Pero no es así! Es verdad que, para los discípulos de Cristo, la indisolubilidad se refuerza aún más gracias al carácter *sacramental* del matrimonio, signo de la alianza nupcial entre Cristo y su Iglesia. Sin embargo, este «gran misterio» (cf. *Ef* 5, 32) no excluye, es más, supone la exigencia ética de la *indisolubilidad* también en el plano de la *ley natural*. Desgraciadamente, la *dureza del corazón*, que Jesús denunció, sigue haciendo difícil la percepción universal de esta verdad, o determinando ciertos casos en que parece casi imposible vivirla. Pero cuando se razona con serenidad y mirando al ideal, no es difícil estar de acuerdo en que la perennidad del vínculo matrimonial brota de la *esencia misma del amor y de la familia*. Sólo se ama de verdad y a fondo cuando se ama *para siempre*, en la alegría y en el dolor, en la prosperidad y en la adversidad. ¿No tienen los hijos gran necesidad de la unión indisoluble de sus padres? y ¿no son ellos mismos, muchas veces, las primeras víctimas del drama del divorcio?

"La Sagrada Familia ..."

3. La Sagrada Familia de Nazaret, en la que Jesús, María y José experimentaron de modo ejemplar el amor sobrenatural y humano, sea *modelo* para todas las familias. María santísima ayude a los matrimonios en crisis a recuperar la lozanía del primer amor. Ojalá que este Año de la familia no pase en vano, y permita que todos redescubran la maravillosa belleza del designio de Dios.

3. SINODO DE LA VIDA CONSAGRADA

El mes de octubre de este año verá desarrollarse el Sínodo Romano de Obispos sobre la vida consagrada. Más exactamente el tema queda presentado con este título: "La vida consagrada y su misión, hoy, en la Iglesia y en el mundo",

El Sínodo Romano de Obispos es una institución surgida de la visión eclesiológica del Concilio Vaticano II. No es un Concilio ecuménico en pequeño, pero sí un instrumento muy en consonancia con la colegialidad episcopal, uno de los principios rectores de la naturaleza de la Iglesia y de su gobierno. Como organismo de consulta y de puesta en común, el Sínodo Romano de Obispos, en sus diversas Asambleas generales, se ha demostrado como excelente instrumento de la renovación suscitada en la Iglesia, por el Espíritu Santo, mediante el Concilio Vaticano.

Después del Sínodo sobre los Fieles Laicos y sobre los Presbíteros, era lógico que hubiera uno sobre los consagrados. De cada mil católicos, aproximadamente, uno es persona consagrada. Consagración significa dedicación exclusiva a Dios y a la Iglesia; desde esa entrega del corazón, la persona consagrada también a disposición de la humanidad, especialmente de los pobres, enfermos y ancianos. La forma concreta abarca una gama muy amplia: ermitaños, vírgenes diocesanas, monjes, frailes, clérigos regulares, religiosos y religiosas de los últimos siglos, miembros de Institutos seculares, consagrados de la segunda mitad de nuestro siglo en diversas ramas de algún Movimiento.

El sentido de la vida consagrada sólo se capta a la luz de la fe. Antes que el hacer, se da en el hombre el ser. En el ser, totalmente volcado a Dios por un compromiso formal, estriba el mayor valor de la persona consagrada. Para quienes creemos en la acción del Espíritu Santo en la Iglesia, la irradiación del amor consagrado es inmensamente eficaz por medio de la presencia, de la oración, de la penitencia. Muchos consagrados, los más, aportan además un despliegue generoso, tantas veces hasta el heroísmo, en el área de la evangelización, en el campo de la salud, en los centros de formación, en el mundo de la comunicación, en el diálogo religioso múltiple.

Decenas de miles de sugerencias, procedentes de las tres mil diócesis y de los centenares de Institutos de vida consagrada, han llegado a la mesa de deliberaciones del Sínodo. La oración de la Iglesia acompaña muy de cerca a los Padres sinodales que harán, así lo esperamos fundadamente, una labor meritoria, para edificación de toda la comunidad eclesial.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 08.10.94-8.00 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Marcos 16,14-20

¹⁴En seguida, se apareció a los Once, mientras estaban comiendo, y les reprochó su incredulidad y su obstinación porque no habían creído a quienes lo habían visto resucitado. ¹⁵Entonces les dijo: "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. ¹⁶El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.

¹⁷Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; ¹⁸podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán".

¹⁹Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios. ²⁰Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban.

2. COMENTARIO ECLESIAL

A todo el mundo. Pablo VI, en su exhortación "Evangelii Nuntiandi" escribía (Nº 50):

A lo largo de veinte siglos de historia, las generaciones cristianas han afrontado periódicamente diversos obstáculos a esta misión de universalidad.

Por una parte, la tentación de los mismos evangelizadores de estrechar bajo distintos pretextos su campo de acción misionera. Por otra, las resistencias, muchas veces humanamente insuperables de aquellos a quienes el evangelizador se dirige. Además, debemos constatar con tristeza que la obra evangelizadora de la Iglesia es gravemente dificultada, si no impedida, por los poderes públicos. Sucede, incluso en nuestros días, que a los anunciadores de la palabra de Dios se les priva de derechos, son perseguidos, amenazados, eliminados sólo por el hecho de predicar a Jesucristo y su Evangelio. Pero abrigamos la confianza de que finalmente, a pesar de estas pruebas dolorosas, la obra de estos apóstoles no faltará en ninguna región del mundo.

No obstante estas adversidades, la Iglesia reaviva siempre su inspiración más profunda, la que le viene del Maestro: ¡A todo el mundo! ¡A toda criatura! ¡Hasta los confines de la tierra! Lo ha hecho nuevamente en el Sínodo, como una llamada a no encadenar el anuncio evangélico limitándolo a un sector de la humanidad o a una clase de hombres o a un solo tipo de cultura. Algunos ejemplos podrían ser reveladores.

Responsabilidad de América Latina. Los obispos reunidos en Santo Domingo formularon en sus 'Conclusiones' estos propósitos (Nº 128):

Invitamos a cada Iglesia particular del continente latinoamericano para que:

- Introduzca en su pastoral ordinaria la animación misionera, apoyada en un centro misionero diocesano, sostenido por un equipo misionero, movido por una espiritualidad viva para una acción misionera, creativa y generosa.
- Establezca una positiva relación con las Obras Misionales Pontificias, las cuales deben tener un responsable eficaz y el apoyo de la Iglesia particular.
- Promueva la cooperación misionera de todo el Pueblo de Dios traducida en oración, sacrificio, testimonio de vida cristiana y ayuda económica.
- Integre en los programas de formación sacerdotal y religiosa cursos específicos de misionología e instruya a los candidatos al sacerdocio sobre la importancia de la inculturación del Evangelio.
- Forme agentes de pastoral autóctonos con espíritu misionero, en la línea señalada por la Encíclica «Redemptoris Missio».
- Asuma con valentía el envío misionero, ya de sacerdotes como de religiosos y laicos. Coordine los recursos humanos y materiales que fortalezcan los procesos de formación, envío, acompañamiento y re inserción de los misioneros.

3. DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

En las parroquias y capillas de la Iglesia católica en nuestro país tiene lugar hoy la Jornada de las Misiones. Dicho Domingo Misional ha sido instituido para sensibilizar la conciencia de los fieles respecto de la corresponsabilidad que les incumbe en promover la evangelización de los pueblos no cristianos. Ese deber de corresponsabilidad lo cumplen con la oración, con el sacrificio, con la ofrenda material y con la entrega personal.

Para quienes seguimos a Jesús como Mesías la fe es un don de Dios y una obligación de conciencia. Creemos por una iniciativa misteriosa del Espíritu Santo en nosotros. Nadie, escribe San Pablo, nadie proclama "Jesús es el Señor" si no está animado por el Espíritu Santo.

Pero no podemos quedarnos allí, en una fe meramente profesada. Hemos de pasar a una fe anunciada. Media un mandato bien preciso de Cristo: pregonar su Evangelio (que, en buen análisis, es él mismo) a todos los pueblos; más aún, a toda la creación. Los escuchas de este anuncio son libres en aceptarlo o rechazarlo. Pero la Iglesia no puede permitirse la falsa libertad de esconder la luz, que es Cristo; no puede silenciar su voz profética; no puede cohibirse ante la amenaza del perseguidor.

Nunca ha faltado en la Iglesia el dinamismo de la misión, personificado en hombres y mujeres que mantuvieron encendida la antorcha de la evangelización que, a través de sucesivas generaciones, les venía transmitida desde los Apóstoles. El Sínodo de Obispos de Africa, celebrado en Roma este año, ha puesto de

relieve el progreso notable de la fe cristiana en ese continente. Reduciéndonos a la estadística de la Iglesia católica, tras los humildes esfuerzos de comienzo de siglo, hoy hay allí 96 millones de fieles bautizados, 22.000 sacerdotes, 30.000 seminaristas mayores, 44.000 religiosas, 74.000 comunidades, 285.000 catequistas. Sumando los no católicos, los cristianos de Africa sobrepasan los 200 millones sobre una población global de 600 millones.

Ha progresado la toma de conciencia de los católicos argentinos con respecto a su colaboración en la evangelización de los pueblos. Tras los religiosos y religiosas ha ido a la misión "más allá de las fronteras" también un grupo de sacerdotes diocesanos y de fieles (hombres y mujeres). En la conciencia de nuestras comunidades diocesanas va cobrando vigor el grito del Apóstol: "¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!"

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA. MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 15.10.94-8.00 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Marcos 10,42-45

...⁴²Jesús los llamó y les dijo: "Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. ⁴³Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; ⁴⁴y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. ⁴⁵Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud".

2. COMENTARIO ECLESIAL

Palabra del Maestro. Anticipando en su espíritu en la profecía del Siervo sufriente de Dios (Isaías 53) el servicio de la autoridad, necesario en la comunidad eclesial, quedó fijado en su estilo por Jesús en el lavatorio de los pies (Juan 13). Nos enseña el Catécismo de la Iglesia Católica (Nº 876):

876 El carácter de servicio del ministerio eclesial está intrínsecamente ligado a la naturaleza sacramental. En efecto, enteramente dependiente de Cristo que da misión y autoridad, los ministros son verdaderamente "esclavos de Cristo" (Rm 1, 1), a imagen de Cristo que libremente ha tomado por nosotros "la forma de esclavo" (Flp 2, 7). Como la palabra y la gracia de la cual son ministros no son de ellos, sino de Cristo que se las ha confiado para los otros, ellos se harán libremente esclavos de todos (cf. 1 Co 9, 19).

Un modelo concreto: Pablo. El Apóstol nos ofrece un testimonio sobre el ejercicio de su autoridad que constituye todo un ejemplo (1 Corintios 9,19.22-23):

¹⁹En efecto, siendo libre, me hice esclavo de todos, para ganar al mayor número posible. ²²Y me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me hice todo para todos, para ganar por lo menos a algunos, a cualquier precio. ²³Y todo esto, por amor a la Buena Noticia, a fin de poder participar de sus bienes.

En América Latina. No ha perdido vigencia estas orientaciones pastorales propuestas por los obispos reunidos en Puebla (Nos.

701, 703, 706, 707):

Cumplir siempre con gozo, intrepidez y humildad el ministerio evangelizador como tarea prioritaria del oficio episcopal en el camino abierto e iluminado por los insig- **701**
nes pastores y misioneros del continente.

Promover a toda costa la unidad de la Iglesia particular, **703**
con discernimiento del Espíritu para no extinguir ni uniformar la riqueza de carismas y dar especial importancia a la promoción de la pastoral orgánica y a la animación de las comunidades.

Empeñarnos, por exigencia evangélica y de acuerdo con **706**
nuestra misión, en promover la justicia y en defender la dignidad y los derechos de la persona humana (Cfr. Juan Pablo II, Discurso inaugural, III. AAS LXXI, p. 198).

En total fidelidad al Evangelio y sin perder de vista **707**
nuestro carisma de signo de unidad y pastor. Hacer comprender por nuestra vida y actitudes, nuestra preferencia por evangelizar y servir a los pobres.

3. DIA DE LA MADRE

Cuando Jesús, agonizante en la cruz, dijo al discípulo amado: "Aquí tienes a tu madre" (Juan 19,27), señalándole a María, su propia madre, indicaba a la Iglesia y a la humanidad entera el modelo perfecto de la maternidad. María asumía, superándolos inmensamente, los ejemplos de las madres que aparecen en las páginas del Antiguo Testamento. Superaba, a mejor título y con fecundidad más salvífica, la condición de Eva, "la madre de todos los vivientes" (Génesis 3,20). Superaba, con solidaridad más amplia y más profunda, el amor de Agar hacia su hijo Ismael, expulsado al desierto por la intransigencia de Sara (Génesis 21,16). Superaba la actitud heroica de la madre de los siete jóvenes mártires (2 Macabeos 7), ya que ofrecía a Jesús a Dios, como precio de nuestro rescate.

El "Día de la madre" adquiere, a la luz de la Biblia, su verdadero sentido y su interpretación más correcta. Todo el amor de nuestras madres brilla ante nuestra conciencia con fulgores de pureza sin igual, suscitando los más santos recuerdos y haciéndonos formular los más sublimes propósitos de gratitud, de fidelidad a la educación recibida, de recuperación de la memoria tal vez borrada transitoriamente por la indiferencia.

La valoración de la maternidad exige que les dediquemos el homenaje de nuestro respeto a las mamás muertas por centenares de miles en las guerras desatadas este mismo año 1994. Guerras, huida precipitada en busca de lugares de refugio, planes económicos de ajuste inhumano han introducido violentamente la tristeza y aún la muerte en hogares en que la alegría era el ambiente normal de cada día.

Todavía tenemos que refirnos a ciertos peligros que amenazan moralmente de muerte a esa figura única que es la madre. El libertinaje sexual, por un lado, y la manipulación técnica en el terreno sagrado de la vida amenazan, a largo plazo, con cambiar sustancialmente la imagen materna.

Juan Pablo II, en su carta del 18 de marzo último a la secretaria de la Conferencia internacional de las Naciones Unidas sobre "población y desarrollo", decía (Nº 8):

En la familia, que la esposa runda junto con su esposo, a ella le corresponde el papel único y privilegiado de la maternidad. De forma especial, tiene la misión de alimentar la nueva vida del hijo desde el momento de la concepción. En particular, la madre rodea al recién nacido de amor y seguridad, y crea el ambiente adecuado para su crecimiento y desarrollo. La sociedad no ha de permitir que se disminuya el papel materno de la mujer, o que se considere como un valor inferior respecto a otras posibilidades. Hay que atribuir mayor importancia a la *función social de la madre*, y apoyar los programas que procuran reducir la mortalidad materna, brindando atención prenatal y perinatal y satisfaciendo las necesidades alimentarias de las embarazadas y las lactantes; al mismo tiempo, hay que ayudarles a que proporcionen cuidados preventivos a sus hijos. A este respecto, es preciso prestar atención a los beneficios de la lactancia materna y de la prevención de las enfermedades infantiles, así como a los lazos maternos y al espaciamiento de los nacimientos.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



ESPIRITU Y VIDA, MENSAJE DEL PADRE OBISPO (Radio Porteña 22.10.94-8.00 Hs.)

1. TEXTO EVANGELICO: Marcos 10,46-52

⁴⁶Después llegaron a Jericó. Cuando Jesús salía de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo —Bartimeo, un mendigo ciego— estaba sentado junto al camino. ⁴⁷Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar: "¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!". ⁴⁸Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: "¡Hijo de David, ten piedad de mí!". ⁴⁹Jesús se detuvo y dijo: "Llámenlo". Entonces llamaron al ciego y le dijeron: "¡Animo, levántate! El te llama". ⁵⁰Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él. ⁵¹Jesús le preguntó: "¿Qué quieres que haga por ti?". El le respondió: "Maestro, que yo pueda ver". ⁵²Jesús le dijo: "Vete, tu fe te ha salvado". En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino.

2. COMENTARIO ECLESIAL

Ten piedad. Nuestros hermanos de las Iglesias orientales estelan mucho lo que llaman "la oración de Jesús". Consiste en repetir cetenares y hasta millores de veces por día, como una jaculatoria, la súplica del ciego: "¡Jesús, hijo de David, ten piedad de mí!" Si no se expresa esta oración con el clamor de los labios, ciertamente la dice a gritos el corazón. Son gritos de angustia, o de apasionado amor, o de alegría desbordante. La experiencia nos enseña que la paz de Cristo, una paz indescriptible, invade nuestra conciencia, porque Jesús responde a nuestro llamado con prontitud y eficacia.

Llámenlo. En esta orden del Maestro se alude a la mediación salvífica de la Iglesia. ¡Tantas veces somos remisos e insensibles hasta la dureza! Pareciera que no nos distinguiéramos de la masa amorfa e incrédula que sólo sabe reducir a silencio a los que gritan sus ansias incontenibles de felicidad plena y eterna. En vez de comprensión y compasión esos hombres y mujeres hambrientos y sedientos de verdad sólo reciben palabras hirientes y reprensivas. Díganlo, si no, los vecinos de nuestros barrios que hace décadas están esperando su centro catequístico, su centro de oración, su capilla humilde y acogedora.

Tu fe te ha salvado. En definitiva, como Iglesia hemos de acercarnos a la gente a Cristo. Por él, de forma abierta o equivalente, están clamando nuestros contemporáneos. Sólo El puede sanear el corazón hasta repliegues más recónditos. Sólo El puede iluminar a pleno la conciencia, porque es la Luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Que nuestra fe irradie hasta comunicarse a la humanidad ennegrecida por las idolatrías modernas. Que nuestra mediación eclesial la derive al que quiere seguir diciendo: "vete, tu fe te ha salvado".

3. ENCICLICA "VERITATIS SPLENDOR": PRIMER ANIVERSARIO

El apóstol Pablo recordaba a sus fieles (Efesios 4,17-24):

¹⁷Les digo y les recomiendo en nombre del Señor: no procedan como los paganos, que se dejan llevar por la frivolidad de sus pensamientos ¹⁸y tienen la mente oscurecida. Ellos están apartados de la Vida de Dios por su ignorancia y su obstinación, ¹⁹y habiendo perdido el sentido moral, se han entregado al vicio, cometiendo desenfrenadamente toda clase de impurezas. ²⁰Pero no es eso lo que ustedes aprendieron de Cristo, ²¹si es que de veras oyeron predicar de él y fueron enseñados según la verdad que reside en Jesús. ²²De él aprendieron que es preciso renunciar a la vida que llevaban, despojándose del hombre viejo, que se va corrompiendo por la seducción de la concupiscencia, ²³para renovarse en lo más íntimo de su espíritu ²⁴y revestirse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en la verdadera santidad.

En la historia de las civilizaciones el cristianismo produjo un cambio profundo en las conductas y costumbres de los pueblos, promoviendo los principios éticos fundados en el Evangelio. De esos principios los seguidores de Cristo dedujeron la práctica moral, en la conciencia personal, en la vida familiar y en las relaciones sociales.

Ha entrado, con el avance progresivo de la modernidad, la duda sobre la vigencia de determinados principios éticos. La duda se ha manifestado en la práctica, sobre todo a través de los poderosos medios de comunicación, muchos de cuyos programas pretenden hacer tábula rasa de la moral cristiana. Pero también se ha agregado la teoría, simulando una filosofía de la historia (que no pasa de vulgar ideología), según la cual el mismo Cristo viene a parar en pieza de museo.

Juan Pablo II, hace un año, prestó un servicio insigne a la conciencia de la Iglesia y aún de todos los hombres de buena voluntad con su encíclica "el Esplendor de la Verdad". "Jesús, ayer, hoy y para siempre" (Hebreos 13,8): esta afirmación apostólica parece resonar en cada página de la encíclica. El futuro de la humanidad no puede quedar a merced de los libertinos, sino en manos de personas realmente libres, plenamente responsables y efectivamente solidarios con todos los habitantes del planeta. El oportunismo moral (bien inmoral, por cierto) engendra dictadores prepotentes, grupos de presión a sangre y fuego, imperios apátridas que vuelven a implantar la esclavitud en forma más inhumana que las superadas por los movimientos abolicionistas que honrosamente registra la historia.

Este año el Papa ha pasado a aplicar la doctrina de su encíclica, con ocasión del Año Internacional de la Familia. Nos hemos hecho, reiteradas veces, de esta acción ministerial apostólica de Juan Pablo II, que lo hacen acreedor de títulos bien legítimos: maestro de la verdad; defensor de la vida; promotor de la justicia y de la paz.

Valga lo dicho como afectuoso homenaje al Papa Wojtyta, que ayer cumplió 16 años de gobierno de la Iglesia.